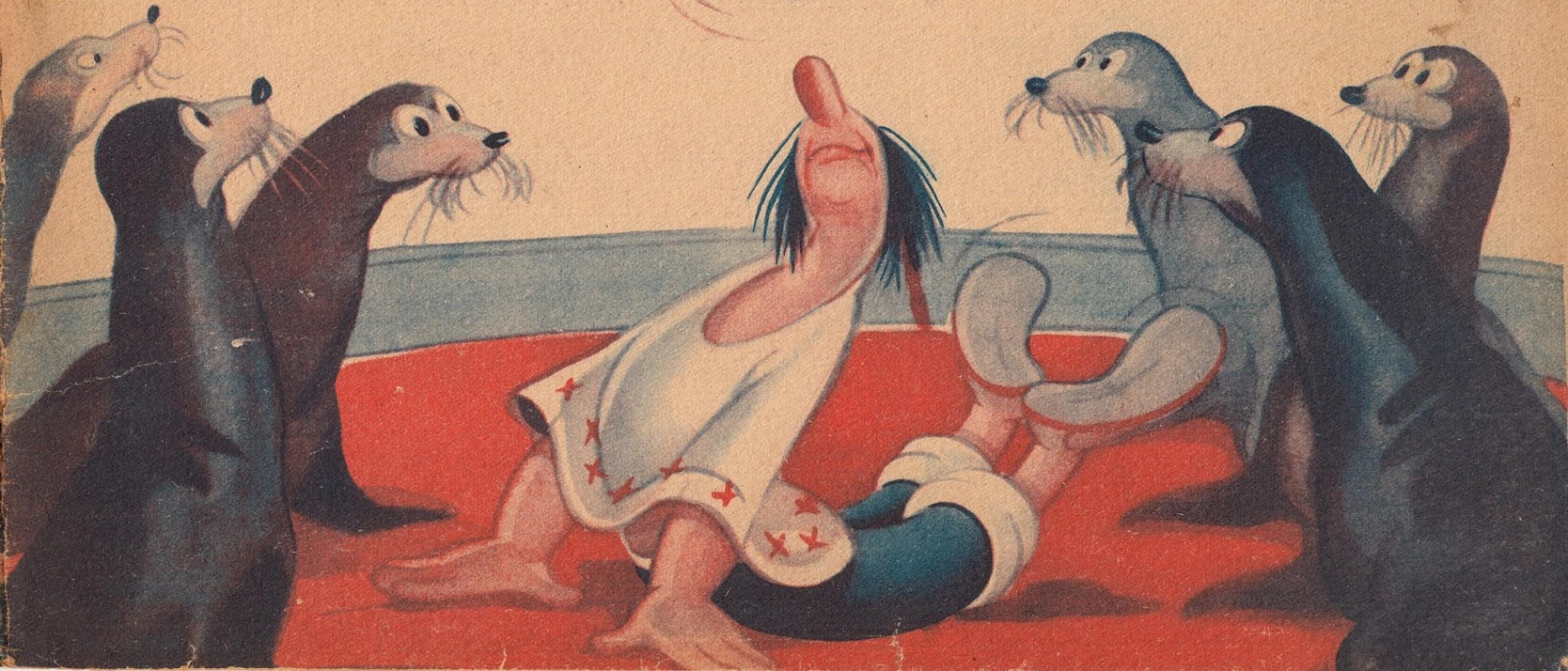


# PATCOUZÚ

BUENOS AIRES, ABRIL 17 DE 1939

AÑO III N° 83

20 cts.  
EN TODO  
EL PAIS





**ALEGRE UN RINCON DE SU HOGAR**

**EL FAMOSO MUÑECO**

# **PATORUZÚ**

**DESDE**

**UN REGALO CON EL QUE  
SIEMPRE QUEDARA BIEN**

**\$ 1,95**

**EN VENTA EN TODOS LOS  
BAZARES Y JUGUETERIAS**

**LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA  
DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO**

**Ventas por Mayor: dirigirse a TERZOLO y Cía., Alsina 1329, Buenos Aires, U. T. 37 - 2688**

## HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

**P**ARECE qu'en Inglaterra se les ha despertao el apetito y le han tomao el gusto a los jamones d'estos pagos. Y ansina debe ser no más, chei, porque se han decidido aumentar en un treinta por ciento la importación 'e carne 'e cerdo argentino, con el consiguiente alegrón 'e los ganaderos y el gran alboroto en el chiquero. Sabiendo, po, lo apegaos que son a nuestras cosas en el Reino Unido, se justifica el jabón 'e los chanchitos cuando el Lobo Feroz se acaricia la barriga, chei...

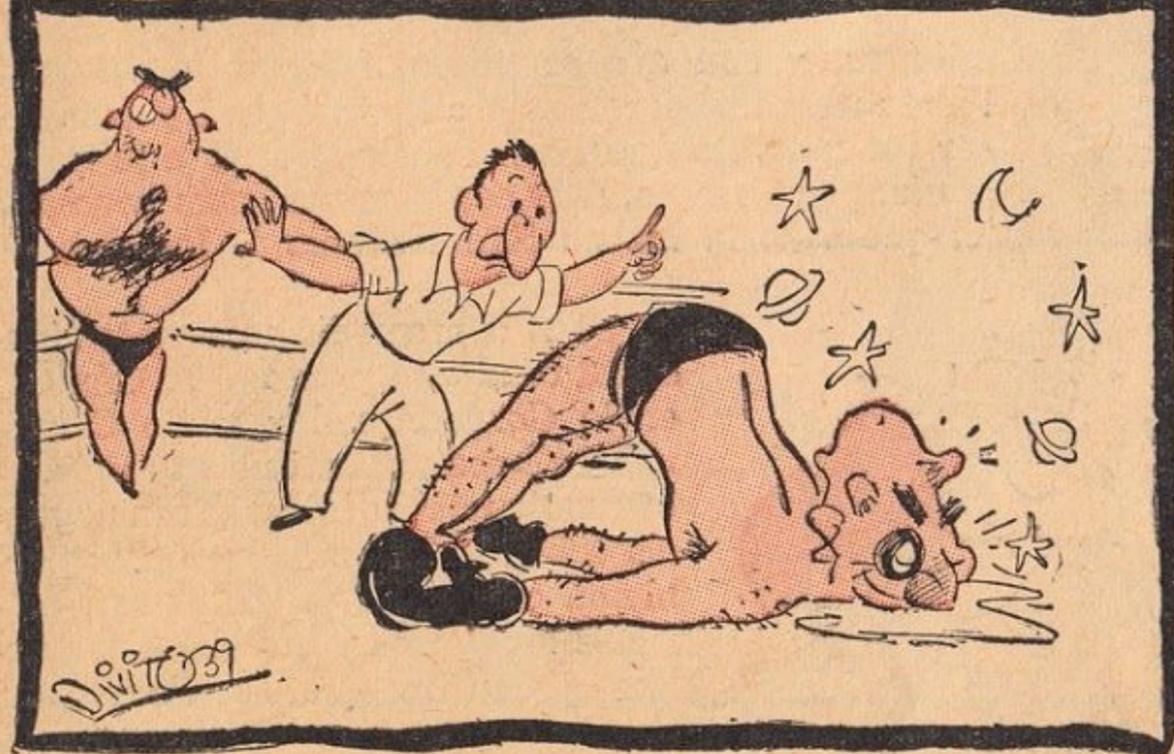
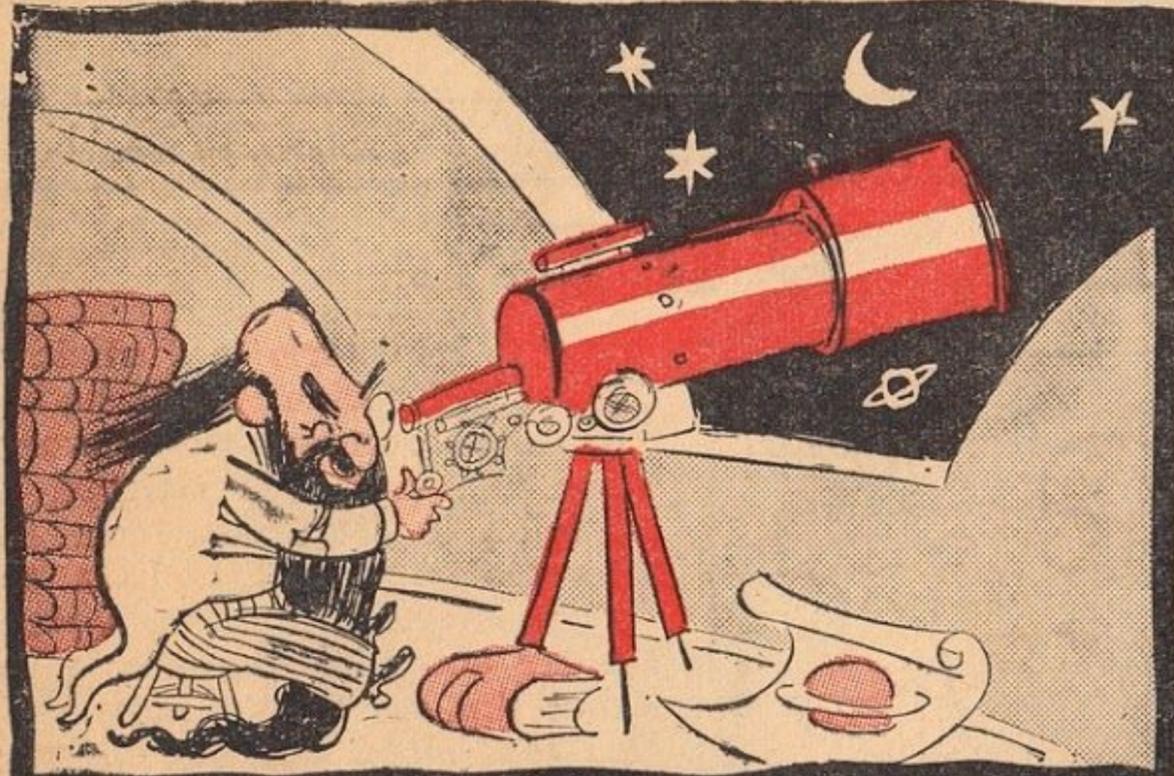
**M**IENTRAS tuitos los días s'estrenan en los cinematógrafos 'e la capital infinidad 'e películas norteamericanas, las nuestras, las argentinas, tienen qu'esperar turno 'e semanas enteras pa poder ver la luz, digo la oscuridá, porque pa eyas no hay salas disponibles. ¡A ver si se hacen a un lao 'e una vez, qu'el Lamberth Walk no puede hacer la pat'ancha en la tierra 'el pericón, canejo!



**E**L Ministerio 'e Justicia e Instrucción Pública ha hecho algo ponderable al crear, por una resolución reciente, la sección 'e correspondencia interescolar argentina. Esta correspondencia, continuada y regular entre los alumnos 'e las distintas escuelas 'el país, estará controlada directamente por los directores d'esos establecimientos, y con eya se busca, además 'e riforzar l'instrucción, acercar más a la juventud y establecer un contacto que haga sentir al gurí 'e la Patagonia, por ejemplo, más compatriota, más hermano 'el que vido la luz en San Antonio 'e los Cobres.

**E**N la memoria correspondiente al año pasao 'e la Cámara en lo Correccional y en lo Criminal, se hace notar, una vez más, la conveniencia 'e didicarse con urgencia a buscarle una solución al problema carcelario. Y no es con edificios modernos y enyenaos 'e adelantos con lo que se v'arreglar, chei, sino con una legislación adecuada y una organización, que disgraciadamente es lo que más falta en nuestro país.

## DE TAL PALO...



CUANDO don Clodomiro Morteo, famoso boticario, creador de los sellos Clodomiro, infalibles para la cabeza (uno, jaqueca; dos, derrame cerebral; tres, meningitis), y de la limonada Morteo, me preguntó si conocía a algún pintor de nombre, creí que se había decidido, al fin, a darle una mano de cal a su negocio. Pero me equivoqué.

—Lo que yo quiero es un retrato —aclaró don Morteo—. Lo necesito para colgarlo allí.

Y señaló la pared, justamente donde se extendía una gran mancha de humedad. En seguida, agregó:

—Naturalmente, no podrá ser de cuerpo presente.

—¿Qué dice, don Morteo?

—Que el retrato no podrá hacérmelo de cuerpo presente, porque entonces, ¿quién cuida el negocio? No puedo abandonarlo ni por un momento. Los clientes no me dan tregua.

(El que no daba tregua a los clientes era don Morteo).

—Al menos —le dije—, podrá usted acompañarme a casa del pintor para arreglar todos los detalles.

—Eso sí. ¡No faltaría más! Iremos esta misma noche, después de cerrar la botica.

Y esa misma noche don Morteo y yo fuimos al estudio del célebre Arcadio Aguarrás, pintor futurista, con medallas de oro y plata de las exposiciones de París, Roma, Berlín, Tokio y California.

Le presenté a don Clodomiro Morteo, diciéndole:

—Este amigo quiere que tú le hagas un retrato. Pero no podrá posar. Es un hombre de trabajo y tiene que atender su negocio.

Por TED CAMBRONA

ILUSTRO MAZZONE



—No es necesario que pose. Me bastará con conocer ciertos datos personales.

—Hable no más —dijo don Morteo.

Arcadio Aguarrás comenzó el interrogatorio.

—¿Cuántos años tiene?

—Cuarenta y dos.

—¿Viven sus padres?

—Sí, señor.

—¿Dónde viven?

—En Lanús Oeste.

—Muy pintoresco. ¿Y usted tuvo tos convulsa?

—¿Qué dice? —preguntó don Morteo con extrañeza.

—Si tuvo tos convulsa.

—Cuando era chiquito, sí —respondió.

—Perfectamente. ¿Y sarampión? ¿Escarlatina? ¿Apendicitis?

—No entiendo... Yo... Francamente, señor... Esas preguntas...

—Debo conocer algo más que sus rasgos físico-

nómicos, señor — dijo Aguarrás —. Me interesa todo lo que atañe a su vida, a sus costumbres, a su carácter, a sus vicios. ¿Bebe pipermin? ¿Fuma?

—Sí señor, fumo.

—Deme un cigarrillo, entonces.

Don Morteo le alcanzó el atado y Aguarrás, distraídamente, se lo guardó.

—¿Digiere bien? ¿Toma bicarbonato después de las comidas?

Don Morteo contestó a esta pregunta y a muchas otras. Si se bañaba en invierno — don Morteo confesó que abría la canilla, pero se quedaba fuera de la bañadera —, si tomaba rapé y si era cosquilloso.

—Ahora sólo falta — dijo Aguarrás — que me traiga algunas cosas que necesito y que usted haya usado. Por ejemplo: vendría bien para el retrato una lata de sardinas al aceite vacía, una llave inglesa, un pedazo de queso parmesano, una

trampera, dos corchos, una palangana, la armazón de sus lentes, una hojita de afeitar y otras cosas por el estilo.

Al día siguiente don Morteo le mandó todo eso por el chico de la farmacia, y dos días después apareció Aguarrás con el retrato. Era un enorme cuadro con marco dorado. Don Clodomiro, al verlo, exclamó:

—¡Esta es la medida justa!... ¡Lo que yo necesitaba! Vamos a colgarlo en seguida.

Una vez colgado, don Clodomiro se puso a mirarlo con atención y asombro.

—Pero... y yo, ¿dónde estoy? — preguntó.

—Usted está aquí — dijo Aguarrás.

—Sí, eso ya lo sé. Pero en el cuadro, ¿dónde estoy?

—¡Hombre, está en el cuadro! Fíjese bien. Usted es eso que ve allí. Contéplelo, hágame usted el favor. Allí está su carácter, sus rasgos estilizados, sus costumbres, sus vicios, su alma, su negocio, sus antepasados, las futuras generaciones, todo está allí, al óleo.

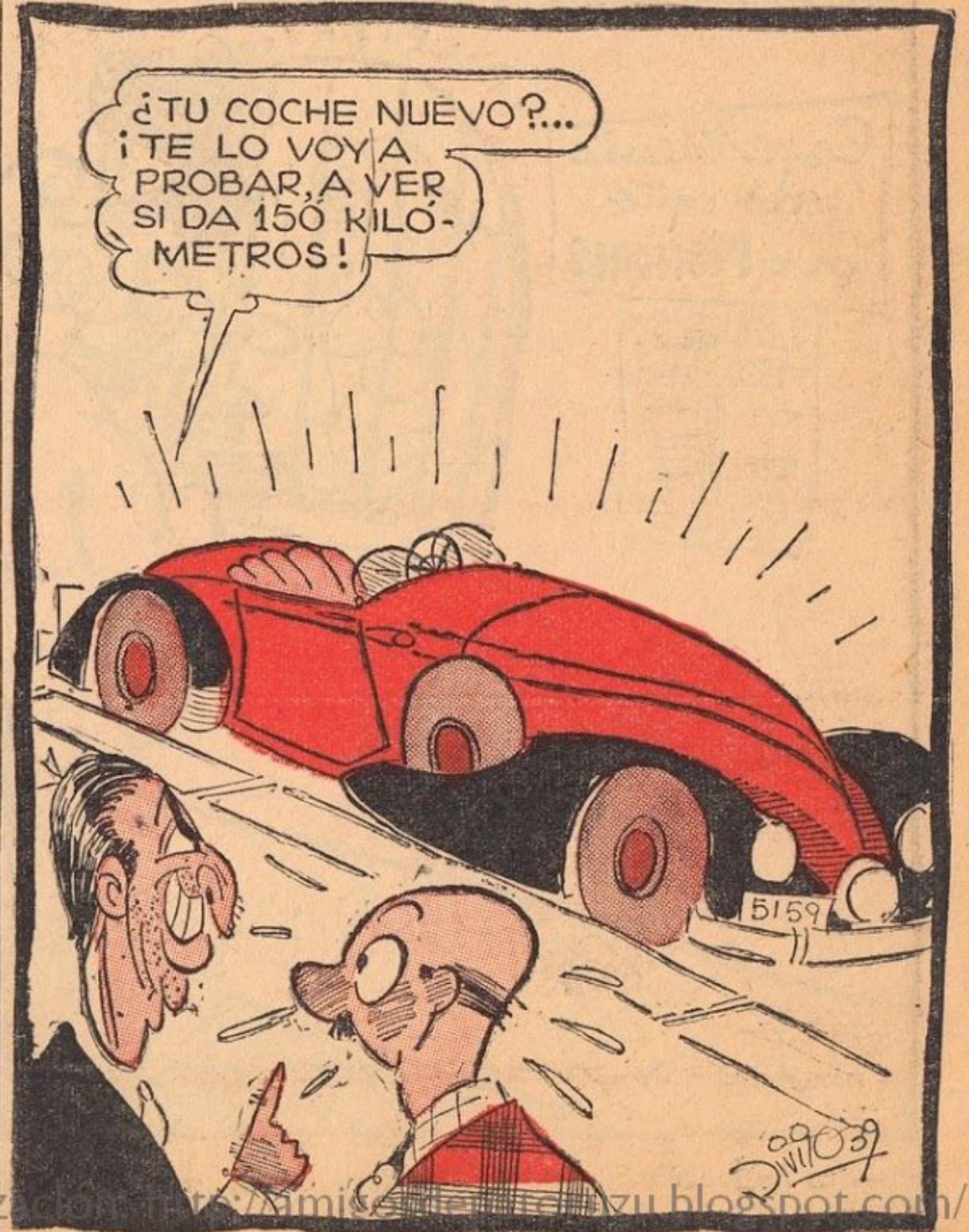
Evidentemente, estuvo don Morteo algo preocupado con su retrato, pues no acababa de encontrarse. Pero, como tapó la mancha de humedad quedó tranquilo.

Una noche, al llegar a la farmacia, sorprendí a don Morteo que decía a un cliente suyo, señalándole el retrato:

—¡Es una obra de arte! ¡Un retrato futurista! ¿De veras que no me ve?... ¡Contéplelo bien, don Cipriano! ¡Allí está mi carácter, mis rasgos, mis costumbres, mis vicios, mis antepasados, las futuras generaciones, mi alma y mi negocio, todo está allí, al óleo!...

## ENEMIGOS DEL HOMBRE

Por DIVITO





# DEFINICIONES

Por MARIANITO

“Fui yo, señorita”, es un niño que percibió de otro un sacapuntas para asumir una responsabilidad.

Un match de fútbol en un día de semana es un empleado que tiene que ir a un entierro.

“Estuve enfermo, señor”, es uno que no estudió.

¡Tu, tú! ¡Tu, tú! es un manisero.

“Ya lo ve, trabajando siempre”, es uno al que le preguntaron: “¿Cómo va?”

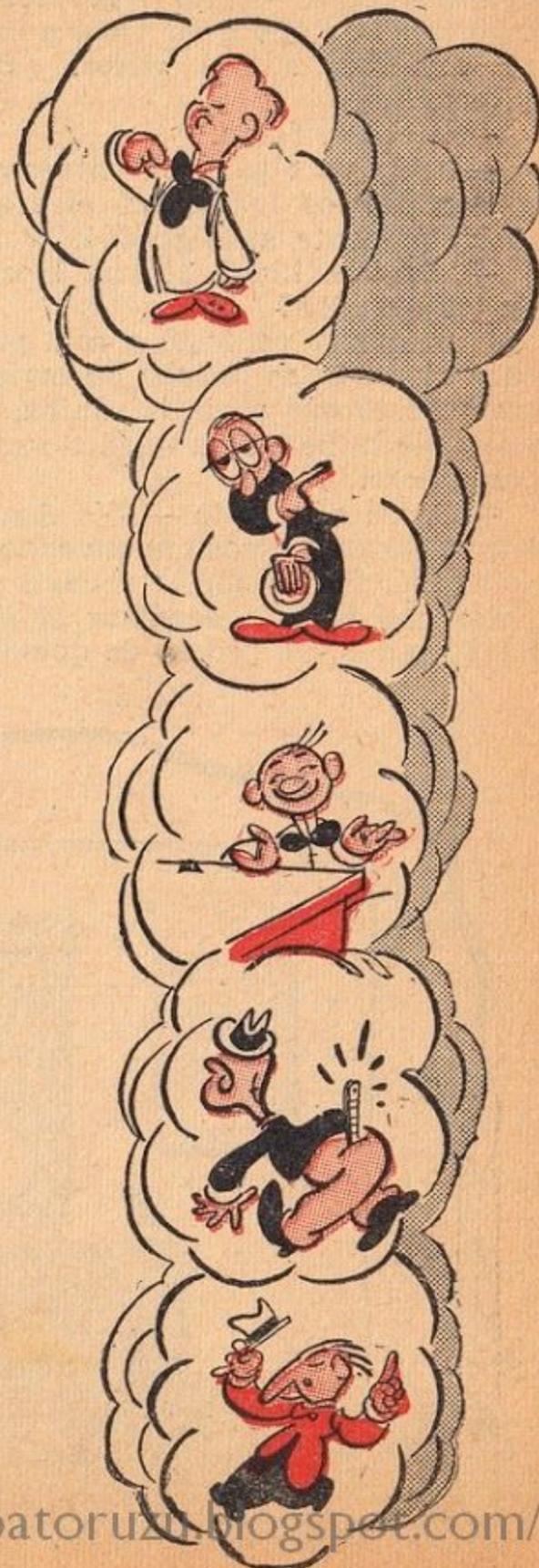
“En mi casa se hace lo que yo quiero”, es un pobre iluso.

“La caridad bien entendida empieza por casa”, es un avaro.

Un metro plegadizo es un carpintero.

“Mirá, cuando éste haga la conscripción”, es el amigo del papá primerizo.

“Tengo que hacer”, es lo que decimos para no ir a donde en realidad tenemos que hacer, para ir a donde no haremos nada.



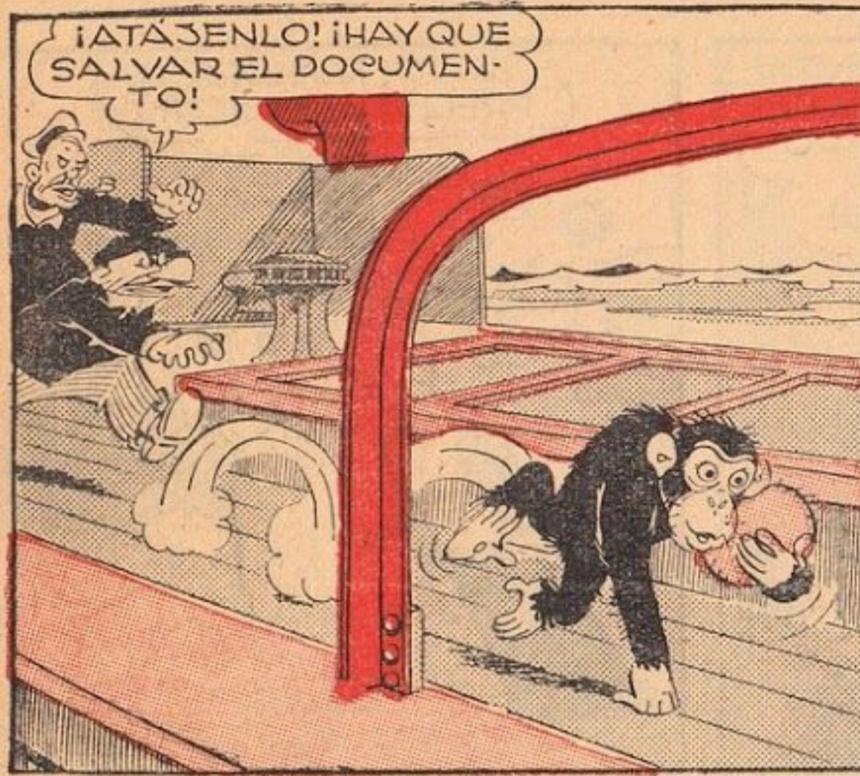
*¡Ved lo que hace ese malvado, con el pobre hipnotizado!*



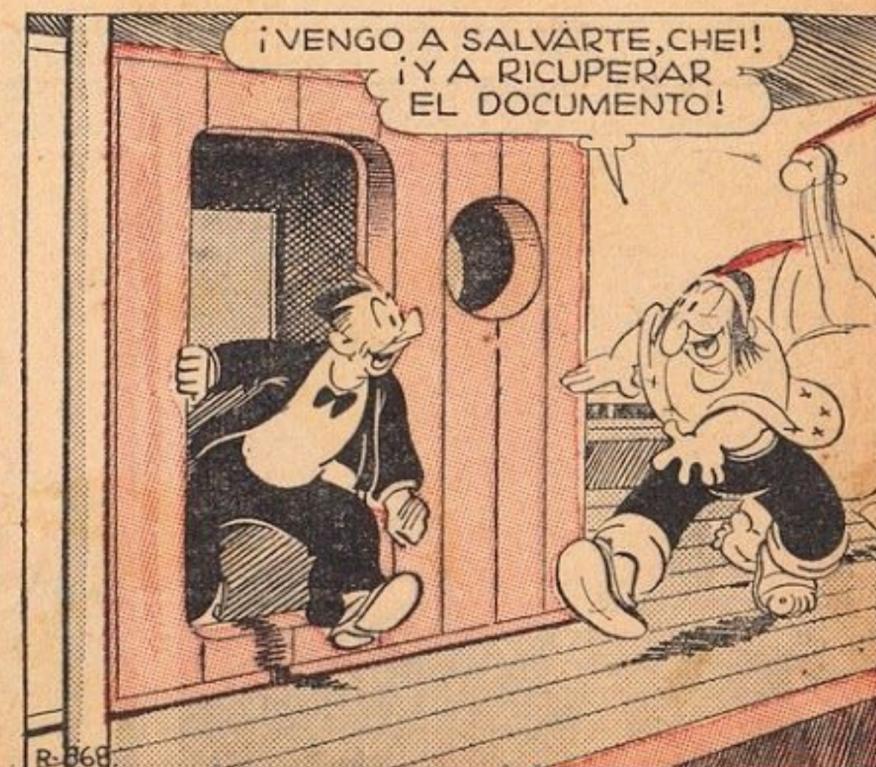
*¡En qué oportuno momento, lleva el simio el documento!*



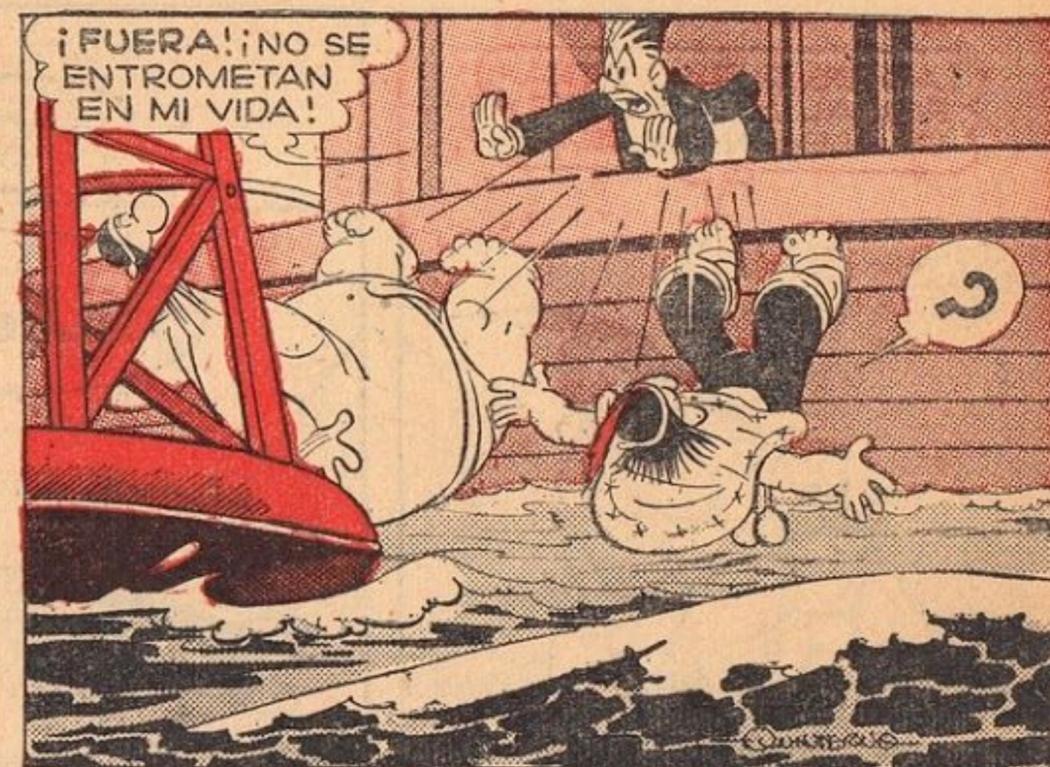
# ¡Es para volverse loco! ¡El mono se lleva el coco!



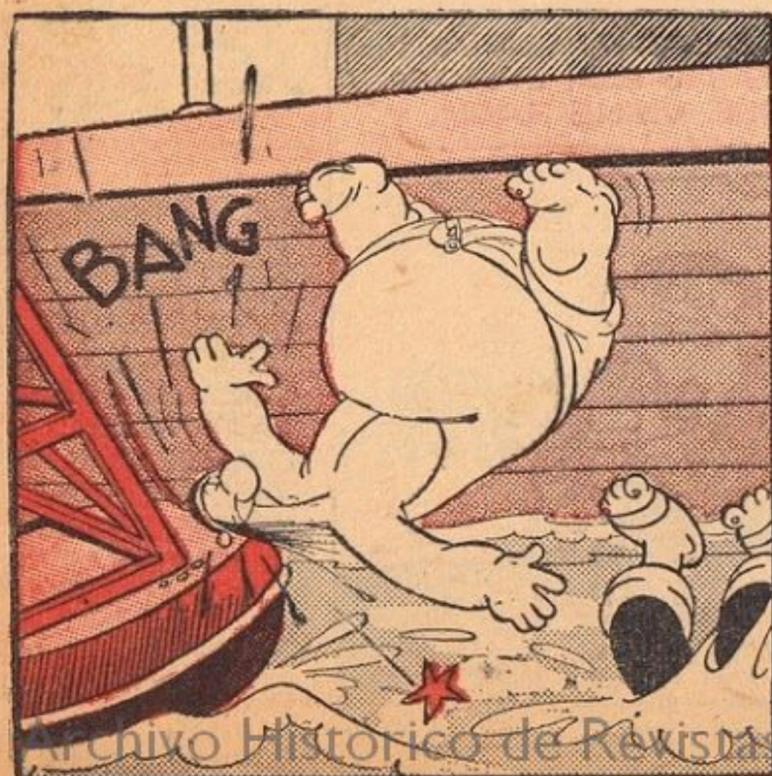
## Se encuentra con el ahijado. ¿Podrá darse por salvado?



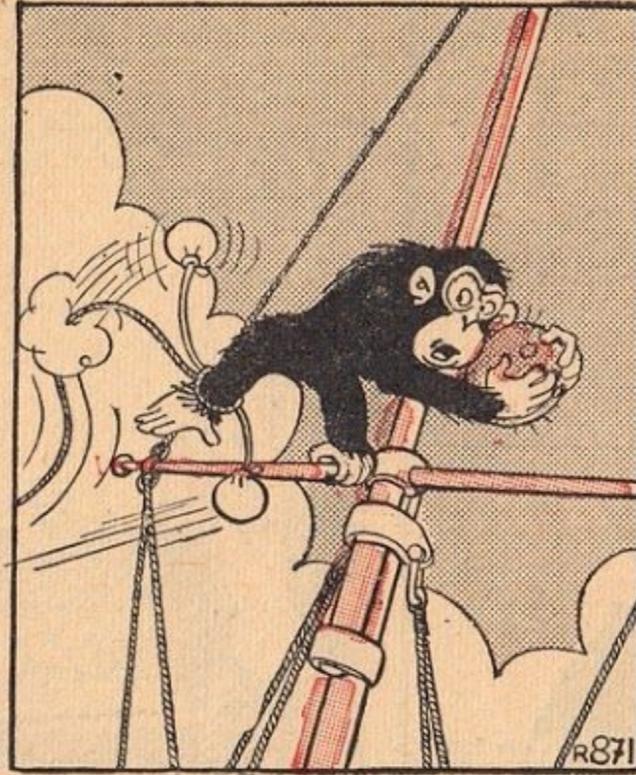
# ¡Cómo siembra la desdicha, el recuerdo de la ficha!



# ¡Aún con Upa desmayado, protegerá al desdichado!



# ¡Con qué limpieza y soltura, lo baja desde esa altura!



# ¡Los viles del espionaje, esperan el abordaje!



**¡EL ENCUENTRO ES INMINENTE!**

**¡EL DOCUMENTO ESTÁ AHORA EN MANOS DE PATORUZÚ, QUIEN VA A ENFRENTARSE CON LOS DOS PELIGROSOS ESPÍAS, PARA RESCATAR A ISIDORO!**



# OTICIARIO PATORUZONE

## (PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.



NUEVA YORK (EE. UU.).—Estos financieros son unos verdaderos genios, y no hay vueltas que darle. Una prueba evidente hasta decir basta la tenemos en Mr. John Acassuso, que acaba de emitir una serie de acciones de un banco que no existe. Hombre precavido, John Acassuso, que ganó una fortuna en la operación, se hizo construir esta celda particular para irse acostumbrando, por las dudas.



ZULULANDIA (Africa Austral).—Dícese, y la foto lo comprueba, que un explorador yankee, de apellido Smith, se introdujo imprudentemente en una zona de canibales, siendo capturado por una tribu de lo más indisciplinada. Como buen yankee, Smith dominó pronto la situación y la tribu quedó pronto bajo su protectorado, el que le fué concedido por los reyezuelos como agradecimiento por haberles enseñado a bailar el lamberth walk.

MONTEVIDEO (R. O. del U.).—En pocas palabras puede sintetizarse la historia de este viejo empleado y fiel servidor de una fábrica de guindado. Es el hombre que desde el día en que recibió su nombramiento, siendo muy joven, se dedicó a pensar la manera de reducir su trabajo a la mínima expresión. La jubilación lo sorprendió sin haberla encontrado. ¡Dichoso de él!



BUENOS AIRES (Rep. Arg. South América).—Nuestros infatigables corresponsales han podido introducirse en una tienda céntrica de esta capital, obteniendo esta preciosa instantánea de contraluz que nos presenta una vista parcial de los enormes ficheros destinados a catalogar a los clientes que no pagan las cuotas de sus créditos mensuales.



PARIS (Francia).—Antígona del Saladillo es esta joven de sonriente aspecto. Sin embargo, ello no pasa de ser un esfuerzo espiritual de la muchacha, pues vive permanentemente impresionada desde la gran guerra. Resulta que cuando los alemanes bombardeaban París, valiéndose del Gran Bertha, cayó un obús cerca de su casa, salvándose Antígona por un pelo. ¡Por un montón!, diríamos nosotros al verle la cabellera.

# ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO)

Por BILLY KEROSENE

## HAY QUE HACERSE RESPETAR

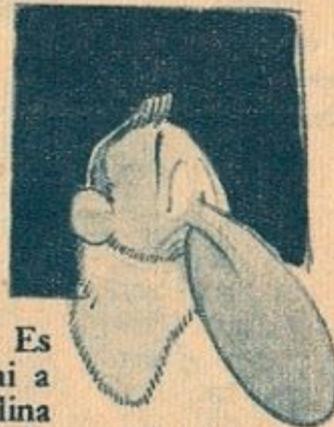
DESDE que Pepino, el pupilo de Arturito, obtuvo ese magistral triunfo sobre Borgonovo por knock out y en el primer round, las cosas han cambiado como del día a la noche. Ya no es "El 45" que viene a verlo a su manager. Es Arturito que no se le despega ni a sol ni a sombra y lo cuida como si fuera la gallina de los huevos de oro. Pero estos celos de "manager" casi se justificarían, que para eso bastantes sacrificios le costó descubrirlo y organizarle las peleas y comprarle el campero. Lo que no se justifica es el cambio experimentado por él, pues desde que tiene al pupilo en campeón, se lleva a todo el mundo por delante. ¿Quién iba a decir que ese muchacho noblote, dicharachero y de un corazón de pasta frola se transformara en un energúmeno con arrebatos bélicos incontenibles?

La otra noche estábamos en el café con los muchachos. Viene Arturito con Pepino. Se sientan con nosotros. Preguntas de rigor.

—¿Y qué tal, Pepino?... ¿Cómo anda ese entrenamiento? Y..., ¿cuándo es la otra? Etc., etc.

Pepino, que ha sufrido también su transformación, contestaba como si le arrancaran las palabras con tirabuzón.

—Y..., ya veremos... ¡Se verá! ¡Quién sabe! ¡Se verá!



que Pepino es medio quisquilloso?... ¡Caramba!...

Doy fe que nunca, hasta ese momento, había considerado que Pepino fuese medio cosquilloso. Pero si Arturito lo decía...

Hablamos de otras cosas. Por ahí, el lungo Aguirre dijo que Boca había hecho mal en transferirlo a Benítez Cáceres. Bueno. ¡La que se armó!

—¿Qué sabés vos de fútbol, me querés decir? —gritó Arturito, poniéndose colorado como nunca lo había visto—. ¿Me querés decir? —insistió y pegando terribles puñetazos sobre la mesa—. Lo que pasa aquí es que sos un fanático. Y hablás como un estúpido. ¡Eso! Sí, ¡como un estúpido!

El lungo Aguirre se quedó sin poder responderle. En realidad, no se justificaba tal desplante de Arturito. Ni lo que se discutía era de tanta importancia para que lo llamara estúpido, ni Arturito nunca había sido, en realidad, capaz de expresarse en esa forma.

Todos se callaron prudentemente. Respetaron incondicionalmente tal subida de tono y yo traté de romper el hielo señalando a Piperina para la cuarta del domingo. Bueno. Mejor que no hubiera abierto la boca. Arturito saltó como una langosta.

—¿Piperina, dijiste? ¡No seas bárbaro! ¡Hablás de Piperina! ¿Qué sabés vos de carreras, me querés decir? ¡Piperina!... ¡Piperina! Se necesita ser... ¡Piperina!...

—Pero mirá que va con 60 kilos...

—Haceme el favor, callate, pelado. ¡No puedo tolerar que digas Piperina! ¡Callate! Pero ¿vos te criaste bolearo cachirlas o sos de nacimiento? ¡Haceme el favor!... ¡Hablando de Piperina! Hay que ver... ¡Ahora opina cualquiera! ¡Piperina!

No quise contradecirlo. ¿Para qué? ¡Era imposible! Y lo peor, que después de esos gritos lo miraba a Pepino como buscando su aprobación.

—¡Miralo! ¡Habla de Piperina! ¿Te das cuenta?

No se podía estar. Era inexplicable cómo Arturito, por el motivo más insignificante, levantaba presión.

Cuando dieron las doce y media, fuimos levantándonos. La verdad que la situación se hacía insostenible. Pepino, aburrido, bostezó con toda la boca y me dijo justificando tal muestra de mala educación:

—¡Voy a recogerme! ¡Hasta mañana, si Dios quiere!

Lo despedí afectuosamente. Pepino dio las manos a todos y

Arturito sacó en seguida la cara por él.

—¡Déjenlo tranquilo! ¡Parece mentira! ¡Lo marean!... ¡Qué manera de cargosearlo! ¿No saben

fué a tomar el tranvía 2. Arturito lo saludó afectuosamente. Pero apenas se fué Pepino, el lungo Aguirre, que se había quedado con la espina en el ojo, le dijo:

—Decime, Arturito. ¿Por qué me dijiste que yo no sabía nada de fútbol? ¿Por qué? ¿Querés decirme qué te has pensado?

Arturito se puso algo nervioso. Lo miró como quien se ve venir una columna de alumbrado encima, pero salvó la situación.

—¿Te vas a enojar por eso, lungo?...

¡Que no se diga!... Mirá, vamos a tomar un guinda.



do en lo de Gil-  
do. ¡Yo pago!...

¡A ver si te vas a enojar por eso! ¡No faltaba más!

Tuve la sensación de que en ese momento a Arturito le estaba haciendo

falta, inminentemente, su guardaespaldas. Por lo menos, solo no se sentía cómodo. Pero

desde ese instante Arturito comenzó de nuevo a ser el de antes. Menos mal, porque el lungo me había dicho en un aparte:

—Si seguía así, te juro que le iba a dar una piña, ¡aunque estuviera Pepino!...

Yo, mentalmente, le di la razón...

LIBRERIA Y  
PAPELERIA LA NENA

CALLAO 410 - Bs. AIRES

Los pedidos del interior se  
despachan en el día de  
recibidos. Se envía  
contra reem-  
bolso.

LIBROS NUEVOS Y DE  
OCASION  
Para Colegios y Facultades

Mencionando  
este aviso gozará de  
un 5% de descuento en los

LIBROS NUEVOS  
SOLICITE CATALOGO GRATIS





tada en magazines argentinos y quería darme ese gusto. De paso quería ver a los indios en la Pampa, y los gauchos que enlazan a las novias y bailan el tango apache.

Sé que mi belleza y mi elegancia fué el motivo que indujo a los directores cinematográficos a darme el papel de estrella en "La modelo y yo". Y que también por la misma causa "una modelo" se retirará con "brrronca", como dicen ustedes; y la suplente apenas pudo lucir... los modelos.

Yo siento, "mais gauchitos", arruinar el asado de una paisana "gauchita", pero los directores me solicitan. ¡Qué "vachaché"!

Lo que no me gusta del cine es que a una tenga que dirigirla un director.

Yo no estoy acostumbrada a eso; al contrario. Hasta ahora era yo quien tenía al director cinematográfico en línea. Porque no sé si ustedes saben que mi esposo es Tito Davison.

"Skusmi y good bye, mais gauchitos".

June Marlowe.

## YO ME HAGO EL ARTÍCULO. (JUNE MARLOWE)

"**J**ELÓ, jeló, mais gauchitos soutamericanos".  
Ya hace un "year", digo un año, que estoy aquí y ya "parlo" el castellano mejor que cualquier "speaker", que no es mucho decir, pero ya es algo.

También sé tomar mates con bombilla y asado con cuero y mostaza. Para ser franca, no sé qué le encuentran de rico al cuero. ¡Me costó un trabajo comerlo!

Aquí también aprendí a trabajar en cine y teatro. Eso lo digo con toda la boca. ¡Y la mía es una boca para tres dentaduras!

Yo vine a Buenos Aires a cantar "fox-trots" americanos, que es mi especialidad. Mejor dicho, era, porque ya me he consagrado como estrella cinematográfica, como dicen todos los que saben. Y eso da más satisfacciones y más dólares argentinos. ¡Lástima que el cambio esté tan mal!

Antes de venir a cantar a Buenos Aires con la jazz de Rudy Ayala, yo trabajaba en el famoso "Trocadero" de Hollywood. No, nada de atender el guardarropa. Yo era "lady crooner", o sea una cancionista nacional de allí, pero con un poco más de respeto al adioma.

Vine en jira de publicidad. Sí, nunca había salido retra-



POR LA COPIA: DANTE DE PALOS

**ESTA ES!**

LA UNICA Y VERDADERA

**GOMINA**  
ASIENTA EL CABELLO  
UNICO FABRICANTE  
**BRANCATO**

DESDE 30 CTS.

PARA PEINARSE BIEN  
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

**GOMINA**

UNICO FABRICANTE

**BRANCATO**

RECHACE IMITACIONES  
Y SUSTITUTOS

# HAGASE SOCIO DEL CLUB DEL LIBRO

Las primeras 1.000 personas que devuelvan llenado este cupón, recibirán

## GRATIS

la REVISTA LITERARIA que edita el Club.

**CLUB DEL LIBRO "A. L. A."**

Avda. LEANDRO N. ALEM 264, CAPITAL

Sírvase enviarme sin compromiso los informes para ingresar al Club y obsequiarme con la REVISTA LITERARIA.

Nombre .....

Calle ..... N° .....

Localidad .....

Un periódico austríaco hizo la siguiente encuesta entre los críticos de arte:

"Si el Museo Nacional se quemara, ¿cuáles serían los cinco cuadros que usted intentaría salvar de las llamas?"

Todos coincidieron en esta respuesta:

"Los cinco que se hallan más cerca de la puerta de entrada".



Crébillon, poeta trágico francés, amaba mucho a los perros. Como le preguntaran el porqué, Crébillon dijo:

—Los quiero desde que he conocido bien a los hombres.

El célebre naturalista Cuvier tenía predilección por los espárragos al aceite. Una vez invitó a cenar a un abate amigo a quien también le gustaban los espárragos, pero saltados.

Cuvier ordenó que sirvieran los espárragos la mitad al aceite y la mitad saltados.

En cuanto se sentaron a la mesa, el abate pareció sentirse mal. Dejó caer su cabeza, como desvanecido. Cuvier,

## HISTORIA DE DOS CENTAVOS



Epoca de la bohemia de "Los Inmortales". Florencio Sánchez y Monteavaro entran en una "pizzería" de la Boca. Pregunta Monteavaro:

- ¿Cuánto vale una pizza con anchoa?
- Un peso cincuenta.
- ¿Y sin anchoa?
- Vale igual.
- ¿Quiere decir que la anchoa no cuesta nada?
- No, señor.
- Bueno, entonces,

hágame usted el favor de darme dos kilos de anchoa.

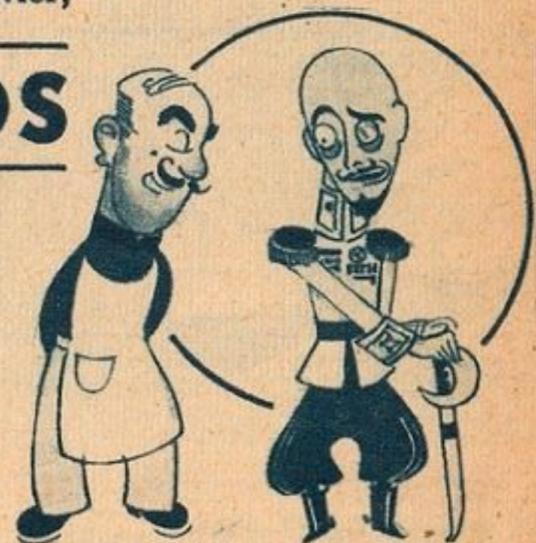
Le pidieron a Alejandro Dumas (hijo) su opinión sobre un libro de versos que cierto príncipe había escrito, según decía, en sus momentos de ocio. Dumas respondió:

—No pienso nada más que lo que podría pensar el príncipe, si yo reinase en mis momentos de ocio.

asustado, fué hacia él para socorrerlo, pero, desgraciadamente, era tarde. El abate había muerto de un síncope.

Cuvier corrió en seguida a la cocina y gritó:

—¡Todos los espárragos al aceite!...



Una actriz solicitó ser recibida por Gabriel D'Annunzio, en el Vittoriale.

—Que pase — dijo el poeta, que ese día estaba de buen humor.

—Excelencia — le advirtió el sirviente —. La señorita no está sola. La acompaña su padre.

—¡Ah!... ¡Ah!... En tal caso — exclamó D'Annunzio —, dígame a esa señorita que, para mí, ¡las actrices son todas huérfanas!...





o siempre la destartalada Musa se alimenta con el emotivo asunto de la bailarina que toma un colectivo en la puerta del cabaret y se traslada al hospital; o el caso del tipo que al morir reúne a sus amigos junto a la cama y les confiesa sus marranadas, recomendándoles que abandonen el pesado camino de las farras y licores, y orienten sus pasos por la

encantadora senda del trabajo, ya sea hombreado bolsas en el puerto o empleándose como peón en alguna fundición.

Días hay en que la decrepita inspiradora de los letristas se levanta dispuesta a combatir la ingratitud de las gentes, y entonces es cuando se producen fenómenos como este:

### PLANCHADORA TANGO CANCION

*Planchadora,  
que hoy te alejas  
del taller,  
como señora,  
de un palacio  
que el amor,  
en buena hora,  
conquistó;  
no te olvides  
que la plancha  
que arrumbada  
dejas vieja,  
olvidada  
en un rincón,  
como algo  
que murió.*

La historia no puede ser más triste. Imagínense ustedes a una respetable planchadora que un buen día planta el taller y se instala en un palacio. La conquista del palacio no es del todo inverosímil, pues bien sabemos que una planchadora es capaz de dar lustre a cualquier sitio por majestuoso que sea. Lo que no se explica es cómo puede marcharse tan campante dejando a la plancha fiel arrumbada en un rincón, en vez de llevarla colgada en la pulsera como mascota o prendida en el pecho como novedoso "clip".

Quiero creer que el abandono de la plancha no ha sido otra cosa que un olvido de la planchadora nueva-rica, y que pronto volverá en busca del adminículo que supo darle tanto calor.

*Planchadora, que hoy ya vives  
en mil fiestas y placeres,  
del recuerdo no te olvides,  
de la plancha compañera  
que en tus días malos era  
un consuelo y alegría,  
y cuando el pecho sueña y ría,  
selle en tu alma su armonía...*

Letra de CRUZ AGÜERO

Digan ustedes si esto no es como para llorar a gritos.  
¿Cabe tamaña ingratitud en el corazón de una plancha-

## Vivisección de la Musa

### Por UNO CUALQUIERA

dora? ¿Es posible que hoy viva entre fiestas y placeres olvidando a la plancha que fué su consuelo y alegría? ¿Qué vergonzoso sería si todos los trabajadores enriquecidos abandonasen las herramientas en un rincón en vez de llevarlas consigo de boîte en boîte o de palacio en palacio!

Afortunadamente he conocido a muchos trabajadores que hicieron fortuna, y todos fueron consecuentes con sus martillos hidráulicos, perforadoras neumáticas, sopletes eléctricos, remachadoras mecánicas, etc. Claro está que la buena gente sufría no pocas contrariedades cuando llegaba al Plaza Hotel y no les permitían entrar al comedor con los picos, palas, máquinas de cardar lana y escaleras



dobles; pero ¿qué importan esos pequeños trastornos cuando la gratitud inspira nuestros actos? ¡No como muchos letristas que al armarse de unos pesos olvidan para siempre a las herraduras que tanto les protegieron los pies, conservándoselos en buen estado para la producción diaria!

Y ahí va el tiro de gracia:

### LA DUEÑA DE MI CORAZON

*Su hermosa carita, risueña,  
por doquier llama la atención,  
y al contemplarla se sueña  
del más impávido corazón.  
Sus ojos tienen la serenidad  
del más impávido corazón,  
y crepuscular es su claridad  
¡en la dueña de mi corazón!*

HIPOLITO LINCONAD

Lo menos que puede hacer una mujer

cuando la Musa le dedica semejantes versos es romper relaciones con la poesía, arrojar la lira por el balcón y cerrar para siempre su im-

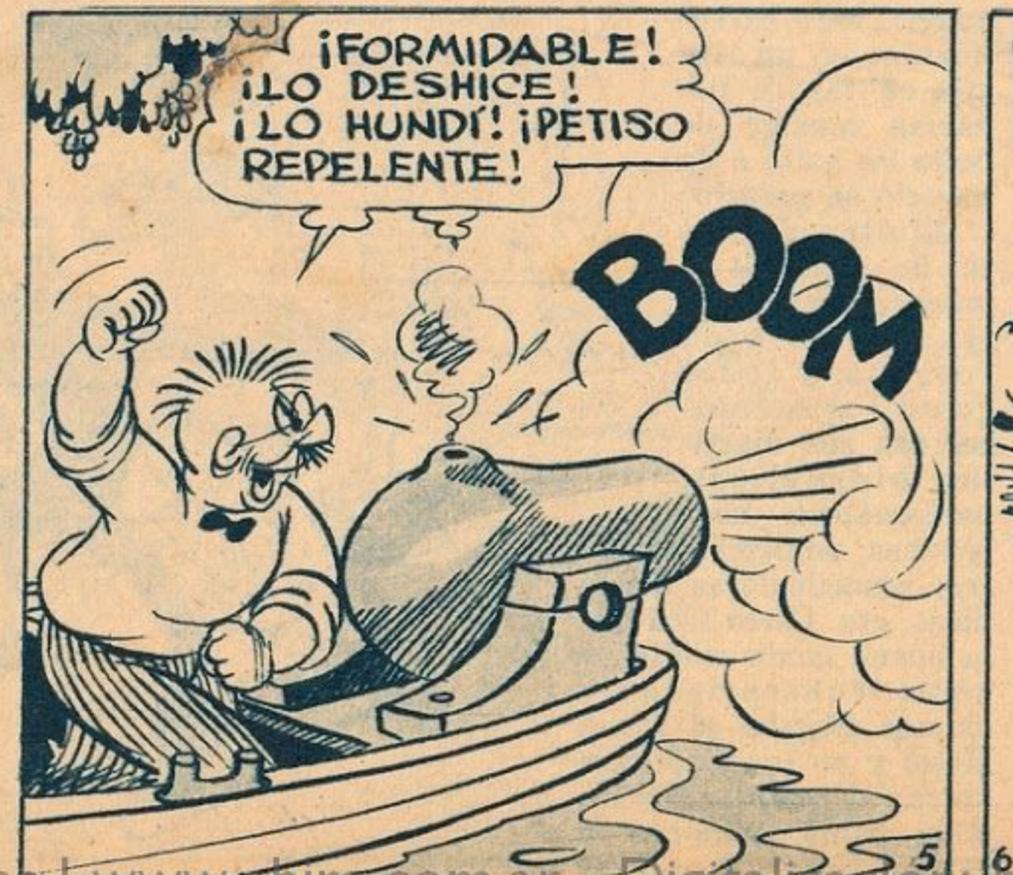
pávido corazón. Pues menuda broma es esa de que cuando alguien quiera elogiar la belleza de la dueña de su corazón, ande con impávidos por aquí e impávidos por allá... Además no hay mucho derroche de alabanzas al decir que la

claridad de sus ojos es crepuscular, pues quien haya estado alguna vez en contacto con una maestra primaria sabe que, en ambos crepúsculos, la claridad brilla por su debilidad.

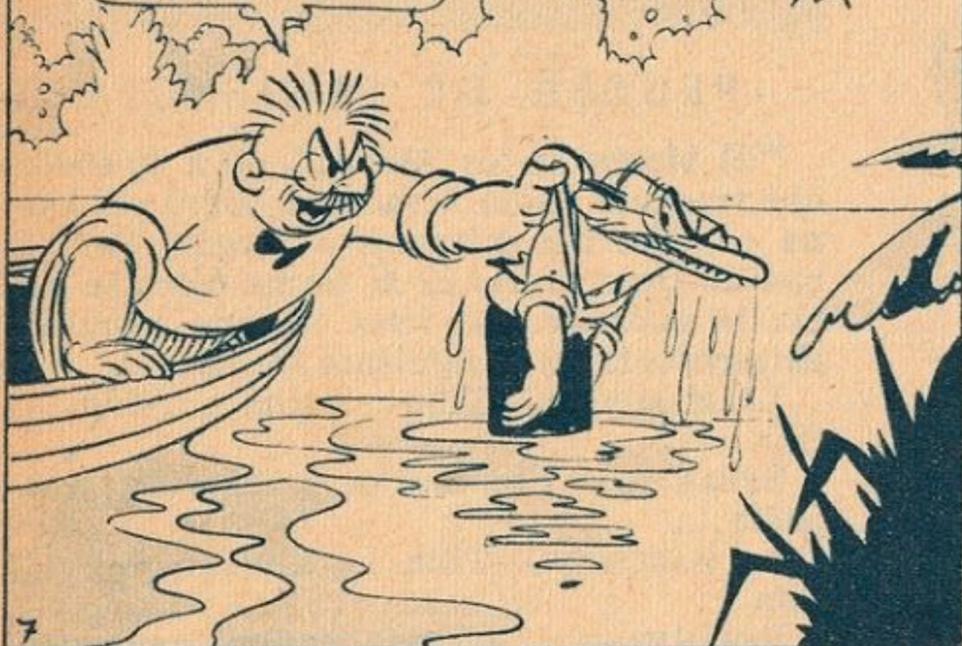
¡Hay que ver qué impávidas cosas se escriben cuando uno cae en las redes de la Musa Impávida!

# Don Fierro

¡DON FIERRO Y EL JEFE SE BATIRÁN EN EL DELTA, EN FERROZ COMBATE NAVAL, Y HASTA CON GRUESAS SUELAS DE PLOMO, PARA QUE NO PUEDA SALVARSE A NADO EL QUE SE HUNDA!!!



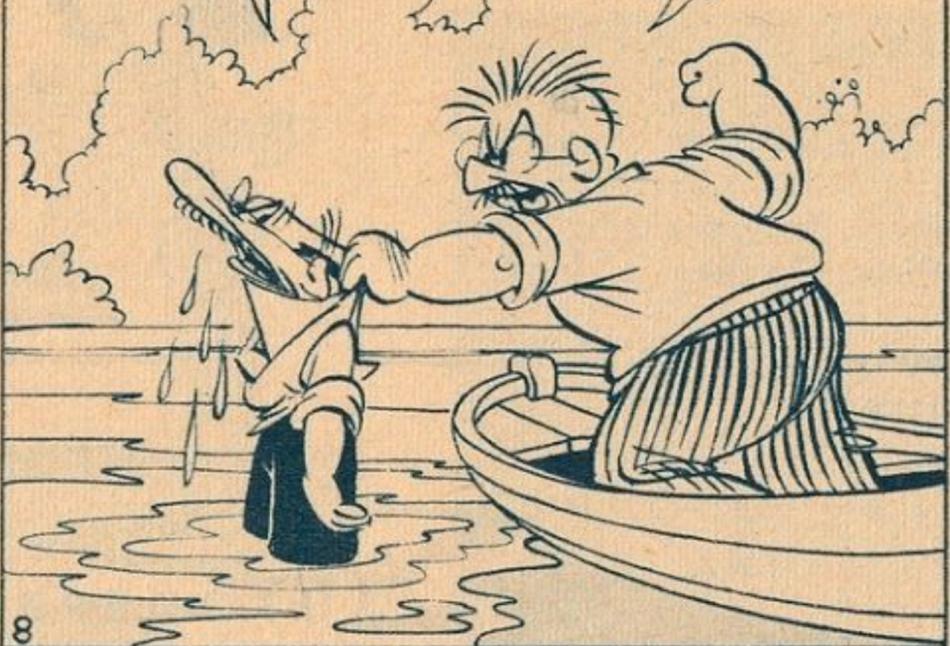
¡NO DEJARÉ QUE SE HUNDA!  
¡LO SALVARÉ, SI ME PIDE PERDÓN  
POR TODA SU TIRANÍA DE 30 AÑOS  
EN LA OFICINA, Y SU RENUNCIA AL  
PUESTO DE JEFE, PARA SER YO EL  
NUEVO JEFE!



7

¡NO! ¡MIL VECES NO!  
¡HÚNDAME, MALDITO!  
¡EN ESAS CONDICIONES NO ME IMPORTA  
LA VIDA!

¡MUY BIEN! ¡LO  
HUNDIRE! ¡A VER  
SI DEBA DO DEL  
AGUA SIGUE TAN  
PREPOTENTE!



8

¡HÚNDAME!  
¡GLU-GLU! ¡SOLO  
LA MUERTE...  
GLU-GLU... ME  
QUITARÁ EL  
PUESTO!...

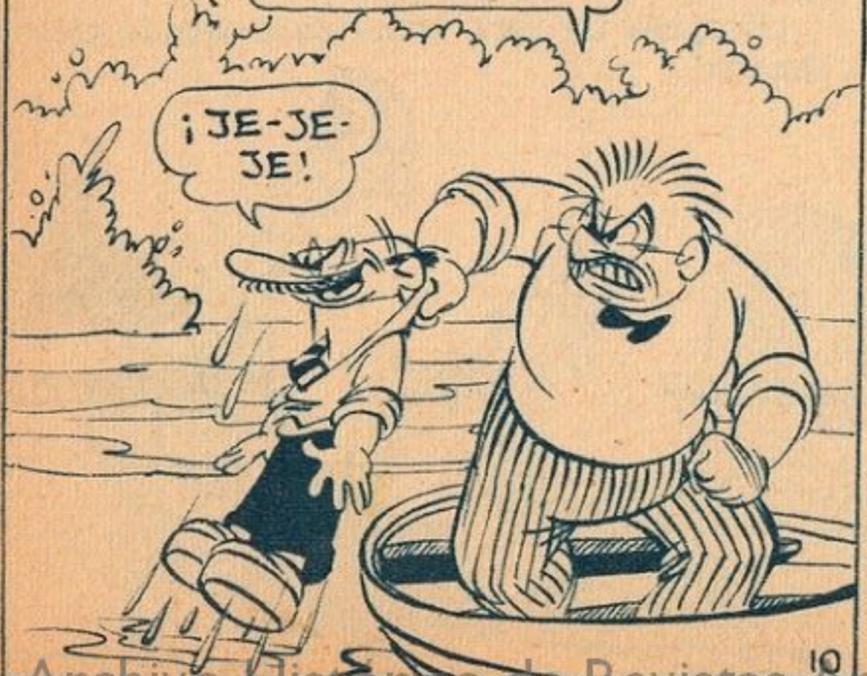
¿EH? ¡SE ESTA  
AHOGANDO Y NO  
TRANSA! ¡UNA DE  
DOS! ¡O CEDE ÉL O  
SOY HOMICIDA!



9

¡ESTÁ BIEN! ¡USTED GANÓ!  
¡MALDITO TESTARUDO!  
¡AUNQUE LO SACO PARA  
QUE NO SE ENVENENEN  
LOS PECES!

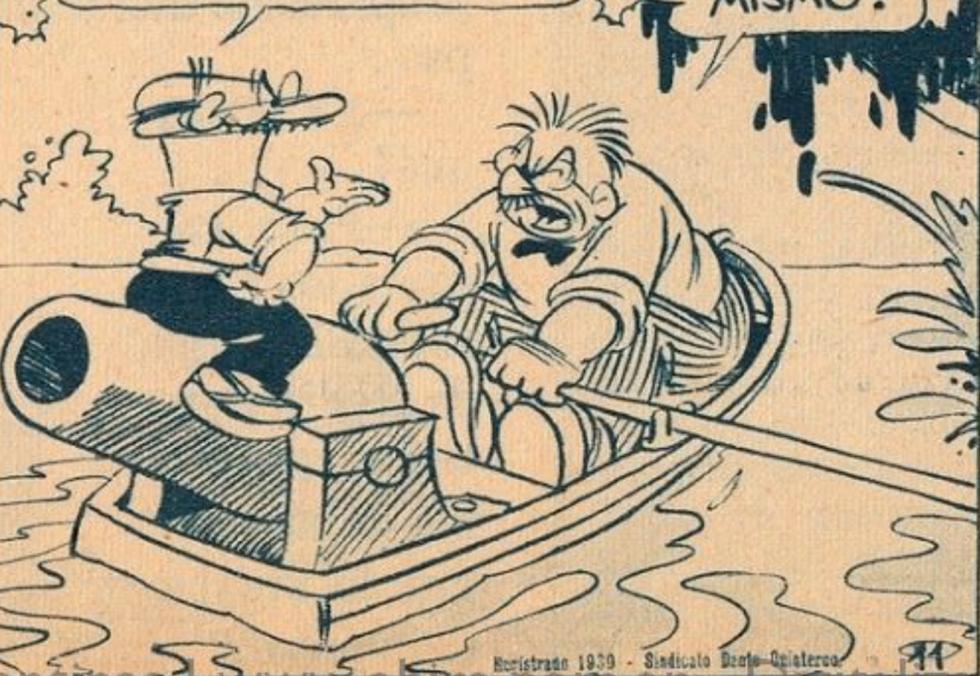
¡JE-JE-  
JE!



10

¡SEPA QUE PARA SEGUIR SIENDO JEFE,  
POR ENCIMA DE TODOS LOS CAÑONAZOS  
Y DE LA MISMA MUERTE,  
HAY QUE TENER  
UNA FE MUY GRANDE...

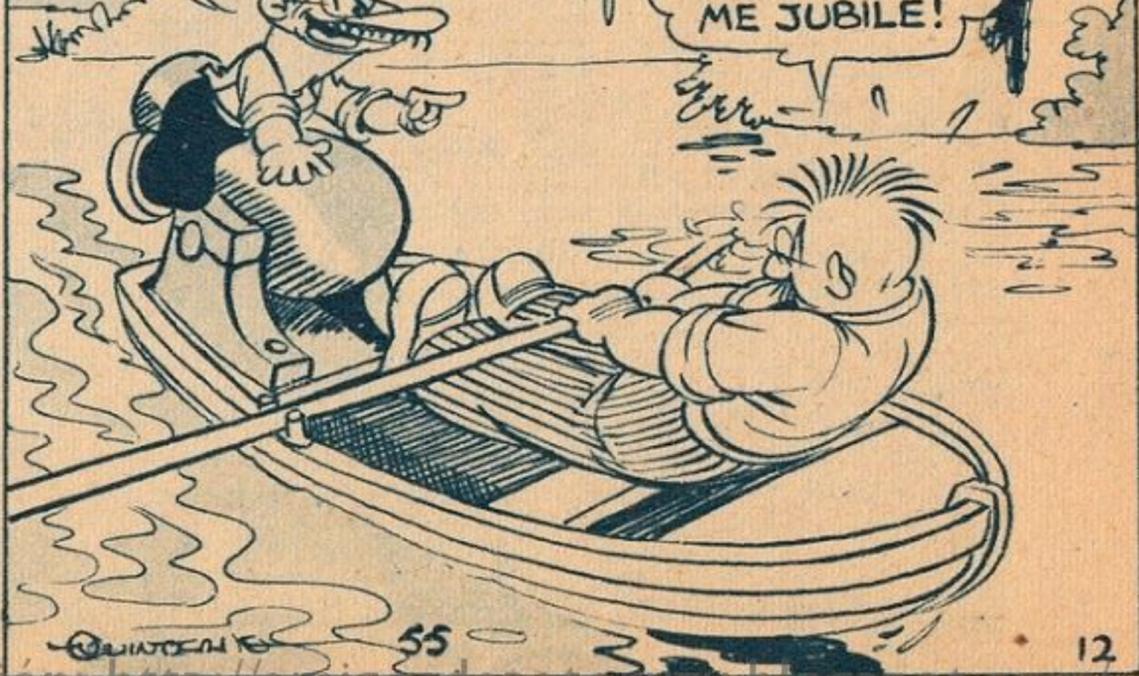
¿EN USTED  
MISMO?



11

¡NO! ¡EN USTED! ¡EN SU CORAZÓN  
DE MANTECA! ¡SI LO CONOCERÉ!  
¡PERRO QUE LADRA,  
NO MUERDE!

¡MORDERÉ  
DESPUES QUE  
ME JUBILE!



12



# LA RADIO EN BROMA

## ¡AVE MARIA PURISIMA!

Radio del Estado tiene aciertos formidables. El jueves de Semana Santa irradió, una tras otra, siete "Ave María".

Tres de ellas fueron el "Ave María" de Schubert, interpretado, sucesivamente, por Marian Anderson, el violoncelista Foldesy y la soprano Lotte Lehmann.

Ya sabemos, pues, lo que Radio del Estado hará para el 25 de Mayo. ¡Trasmitirá siete veces seguidas el Himno Nacional!

## GRAGEITAS

Una de las habituales conferencias de L R A se titula: "A mala semilla..., peores cosechas".

¡Si lo sabrá Radio del Estado por experiencia propia!



Radio Splendid anuncia para en breve "al tenor más bajo del mundo".

Lo único que le faltaba a esta broadcasting era transformarse en un circo de enanos.



La dirección artística de L R 2 está tratando de obtener los servicios de un domador.

Es para ver si puede domesticar al trío Leoni.



—¿Has escuchado, por LR6, a la típica Arroyuelo?

—¡Arroyuelo! Esa es una canilla que gotea.



## Y TODO POR UNA "X"

"Rotativo Universal" es una de las audiciones que justifican la denominación de Radio Cultura. Porque ni es rotativo ni es universal. De la misma manera que Radio Cultura nada tiene que ver con la cultura.

Pero el rotativo tiene sus cosas interesantes. Una de las locutoras que allí actúan dedicó los otros días una charla a sus "hermanas de seso".

—¡Nena!... ¡Qué desconocimiento de la anatomía!



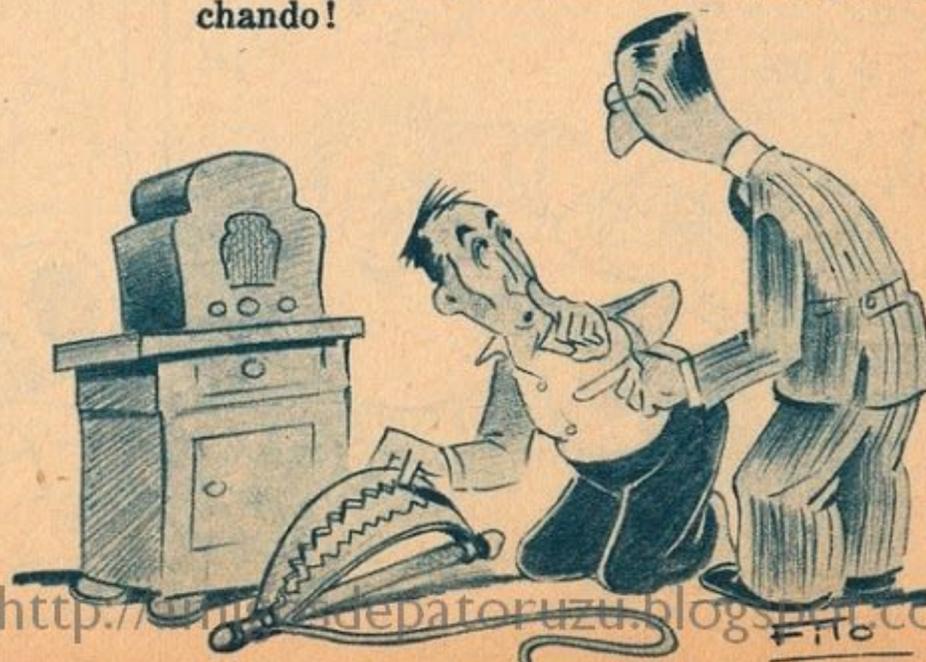
## AUTODEFENSA

—Pero, viejo... ¿Qué estás haciendo con ese receptor?

—¡Chist!... Estoy preparando una trampa...

—¿Y para qué?

—Para cazar a los "Zorros Blancos" de Radio Porteña, que no me dejan dormir la siesta tranquilo.



## MALDICION GITANA

¡Que tu única diversión sea la *matinée* de Radio del Pueblo!

## PRUEBA DE PACIENCIA

"El blasón de los Aldana", obra episódica que trasmite Radio Rivadavia, podrá ser buena o mala. No entramos a juzgar. Pero lo que no tiene precio es la forma cómo se inicia la audición. Se trata de una marchita entrecortada en la siguiente forma:

LA MARCHITA.—Tilín..., tilín..., chin..., chin...

SPEAKER.—Escucharán a la gran compañía...

LA MARCHITA.—Tilín..., tilín..., chin..., chin...

SPEAKER.—...de arte nativo, que encabeza...

LA MARCHITA.—Tilín..., tilín..., chin..., chin...

SPEAKER.—...Dorita Donadío, en...

LA MARCHITA.—Tilín..., tilín..., chin..., chún...

¡Después de esto, como para seguir escuchando!

DESPUÉS de almorzar con la emperatriz Josefina, Napoleón se dirigió a su despacho. Sentóse cómodamente en una poltrona, encendió su pipa y se puso a fumar tranquilamente, silbando la Marsellesa.

# Napoleón

Por COCARDASSE

Llamaron a la puerta. Napoleón dijo:

—¡Adelante!  
 Era Lagardére, su ayudante de campo.  
 —Ah, ¿sois vos?... — exclamó el emperador.  
 —Sí, majestad.  
 —En buena hora, Lagardére... Venid, aproximados. ¿Queréis jugar un tute remate?  
 —Mi emperador...  
 —¿Qué ocurre?... ¡Pálido estáis, Lagardére! ¿Algo grave?... ¿Acaso el austríaco?...  
 —Mi emperador...  
 —Si es una mala noticia, os ruego que la calléis. No estoy para malas noticias hoy. Alcanzadme los naipes españoles.  
 —Es que..., vuestra majestad...  
 —Nada, nada... Esta tarde no quiero saber nada de guerras. Dejadme, por favor, fumar mi pipa y acercaos si queréis jugar conmigo un partido a los naipes.  
 El ayudante parecía clavado en su sitio. Abría desmesuradamente los ojos.  
 —Bien — dijo Napoleón —. Ya que os empeñáis... Decidme qué es lo que pasa...

—Pido perdón a vuestra majestad por mi atrevimiento — dijo Lagardére turbado —. Pero... no está bien que no guardéis la debida compostura histórica.

—¿Compostura histórica?... ¿Os habéis vuelto loco, Lagardére?... —exclamó Napoleón, soltando la risa.

—La obligación

histórica de vuestra majestad — dijo Lagardére — es medir la habitación a grandes pasos, con la vista fija en el suelo, una mano en la abertura de la casaca y la otra en la espalda.

—Pero, mi querido Lagardére..., ¡malditas las ganas que tengo de caminar!... Me agrada mucho estar como estoy, sentado en esta poltrona, fumando mi pipa y silbando de tanto en tanto la Marsellesa.

Y Napoleón volvió a silbar el himno de la Revolución.

—¡No, majestad, eso no!... — exclamó Lagardére palideciendo horriblemente—. ¡La historia tiene sus exigencias! ¿Cómo podéis quedaros tan campante?...

—¡Soy feliz en este momento, mi querido Lagardére!

—La historia impone ciertos deberes, majestad. ¿Qué dirían las generaciones futuras si os vieran así?... ¡Oh, sería terrible, majestad!... ¡Espantoso!... Pensad un poco en las oleografías, en los retratos, en los monumentos... Pensad en Charles Boyer y en las obras teatrales, de las cuales sois el protagonista. ¡Y comprenderéis que no está bien, majestad, vuestra actitud de ahora!...

—¡Vaya, tenéis razón, Lagardére!... ¡Soy un esclavo de la historia!...

Y dejando su poltrona y su pipa, Napoleón comenzó a caminar por la habitación, la vista fija en el suelo, una mano en el pecho y la otra en la espalda, como si realmente estuviera preocupado.



**Si los nervios le han dado una paliza, tome Cafiaspirina. Tranquiliza.**

Cuando usted se encuentre nervioso, malhumorado y con dolor de cabeza, tome en seguida Cafiaspirina. Su rápida acción calmante quita el dolor, reanima el espíritu y devuelve el buen humor. El sobre de 4 tabletas, en papel celofán, 0.30.

—¿D'ende veras?

—Palabrita e'Dios...

Se quedó mirándolo, incrédulo, y el otro insistió:

—Más ciertito no puede ser... Yo vengo de allá... Andá a ver...

Fué y volvió.

—¿Y?...

Estaba mudo. La sorpresa le había paralizado el habla.

—¿No te decía yo?

El otro no respondió, pero, de pronto, salió disparando y a los gritos:

—¡Tata!... ¡Tatita!

—¿Qué ti pasa, muchacho?... ¿Te hai picao una vinchuca?

—¡Tata!... ¡Tata!... ¡Se puede votar!

El viejo lo miró y meneó la cabeza.

—Ya te he dicho que no tenís que ser fantasioso, muchacho... Mirá que después de los líos vienen los enredos...

—No, tata... Lo he visto yo mismo.

—Eso ti pasa por léer novelas... Después andás como asombrao...

—¡Pero, tatita!

Tal firmeza ponía en sus afirmaciones, que el viejo comenzó a dudar.

—Vení... vamos p'allá... Yo no creo en brujas, ¡pero que las hay!

Padre e hijo llegaron hasta el corralón de la bodega, donde ese domingo funcionaba el comicio.

—¿Qué me dice, don Lindoro?

—Y qué he de decirle, pues... que el muchacho me hai venido con cuentos de aparecidos y...

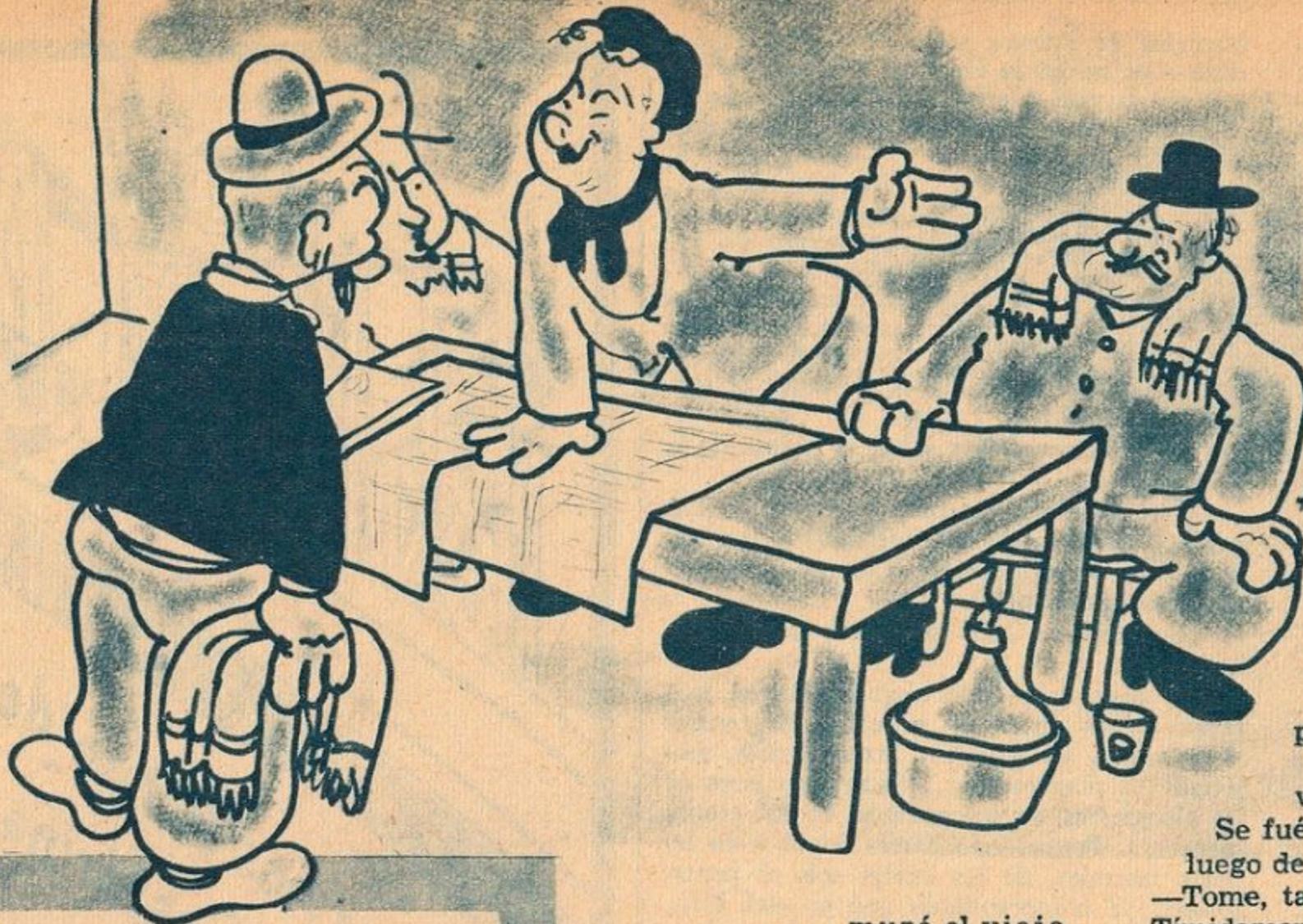
El tape, vestido de milico, que estaba a las puertas del comicio, se acercó.

—A votar, señores..., a votar... Y no arrempujen que hay pa todos.

—Vea, don, que usté sabe que somos de la oposición...

—No importa... pa la ley todos somos iguales... los del gobierno y los otros.

—Este está machao... — mur-



# ¡NO CREO EN BRUJAS... PERO QUE LAS HAY!

POR  
EL NEGRO DEL  
BUFFET

—¿No le dije yo, tata?  
Don Lindoro se restregó los ojos como para despertar de un sueño. Desde la época del "gaucho viejo", no se podía votar libremente en Mendoza. Y ahora, de buenas a primeras, se encontraba con la gran novedad. Curioso, asomó las narices a la puerta y vió a las autoridades de la mesa platicando amablemente. Estaban todos los fiscales y en ese momento un elector salía del cuarto oscuro.

—Si hasta cuarto oscuro les

hain puesto! — exclamó en el colmo de la incredulidad.

—¿Ha visto, amigaso?... El gobierno es el gobierno y no hay que hacerle... es el gobierno — dijo el milico con suficiencia, como si hubiera dicho la más profunda sentencia filosófica.

—Jacinto...

—¿Tata?

—Andá, tráime la libreta... No pú ser.

Corrió el muchacho, haciendo sonar las alpargatas, y no tardó en volver.

—¿Dice mama que para qué la querís?

—Andá y decile que mi haga caso.

—Es que como no la usabas, ella dice que la tiene pa las apuntaciones del pulpero.

—¡Que me la mande nomás!... Después veremos.

Se fué alejando el golpeteo de las chanclas para, luego de un instante, oírse de nuevo "in crescendo".

—Tome, tata...

Tímidamente se acercó el viejo hasta la mesa.

—Güenas...

—Muy güenas, don Lindoro... ¡Adelante!

El presidente de la mesa lo recibió con una sonrisa y el mismo gesto amistoso jugueteaba en la cara de los fiscales.

—Su sobre, don Lindoro... Pase, no más, al cuarto oscuro.

Como un autómatas se dirigió al lugar donde estaban las boletas, y era tal la impresión que lo embargaba que casi puso en el sobre un voto oficialista.

Volvió adonde estaba la urna, dejó caer el voto, y después de las anotaciones de práctica, le devolvieron la libreta.

—¿Será posible? — se preguntaba a sí mismo, mientras lentamente se dirigía hacia la plaza.

Allí la conmoción no era menor. En un banco se ha-

llaban sentados el médico del pueblo, el farmacéutico y el maestro, a quienes rodeaban un grupo de curiosos, entre ellos el pulpero. Don Lindoro se unió al grupo.

—¿Y usted, qué opina? — preguntó el farmacéutico, dirigiéndose al maestro.

—Ya lo he dicho... para mí es cuestión pedagógica... Al pueblo hay que enseñarle y si aplicamos los principios montesorianos ha llegado el momento de que el pueblo vote libremente... El gobierno ha comprendido.

—Bero vamos bor barte — terció el pulpero que era turco — antes el bueblo también quería votar y lo abaleaban...

¿Cómo la explica?

—Para mí — dijo el farmacéutico — estas cuestiones políticas pueden llegar a comprenderse, comparándolas con las reacciones químicas. Llega un momento en que los puebles se emulsionan y los gobiernos deben ceder, por fuerza, para llegar a soluciones líquidas... De lo con-

trario habría un agitación constante antes de usar el derecho del voto... ¿No le parece, doctor?

El médico hizo un gesto de menosprecio hacia la farmacopea política de su interlocutor. Compuso el pecho y afirmó:

—Yo diría, más bien, que se trata de males endémicos, cuyos brotes es necesario extirpar a tiempo, mediante la severa profilaxis de la acción ciudadana. De lo contrario hay que recurrir al bisturí de las revoluciones.

—Bero vamos por barte... — insistió el turco, que tenía la manía de esa frase.

Nadie llegaba a comprender lo ocurrido a pesar de las explicaciones casi científicas de los que analizaban ese fenómeno extraordinario ocurrido en tierras mendocinas.

—¿Y usted qué dice don Lindoro? — preguntó alguien.

Varias veces meneó el viejo la cabeza y después, rascándose la barbilla, sentenció:

—¡Qué he de decir!... ¡Pa mí que esto va tráir una disgracia!

—¡Qué he de decir!... ¡Pa mí que esto va tráir una disgracia!

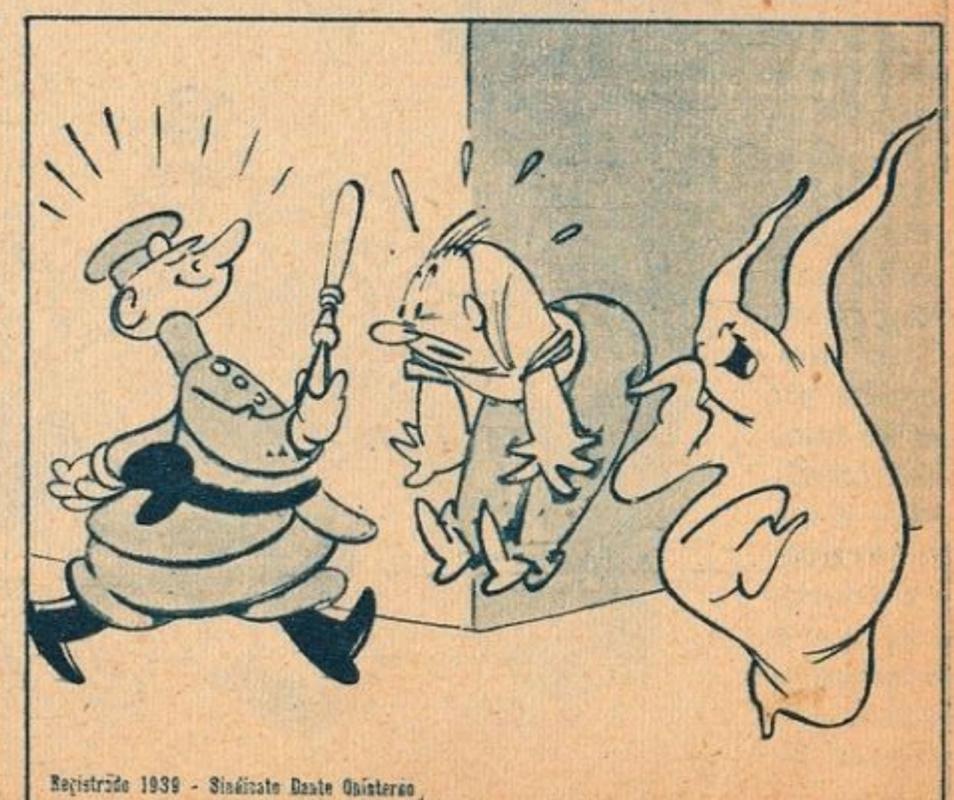
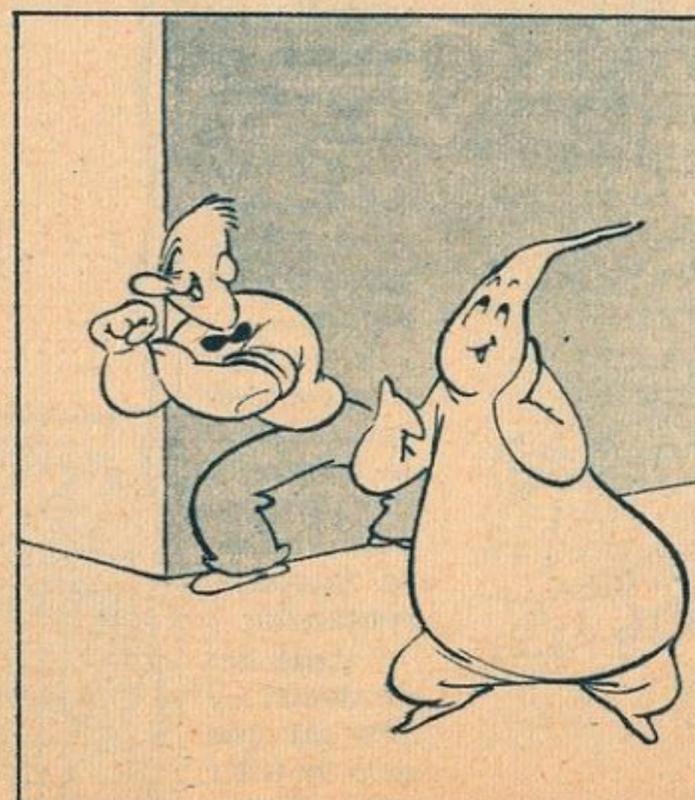
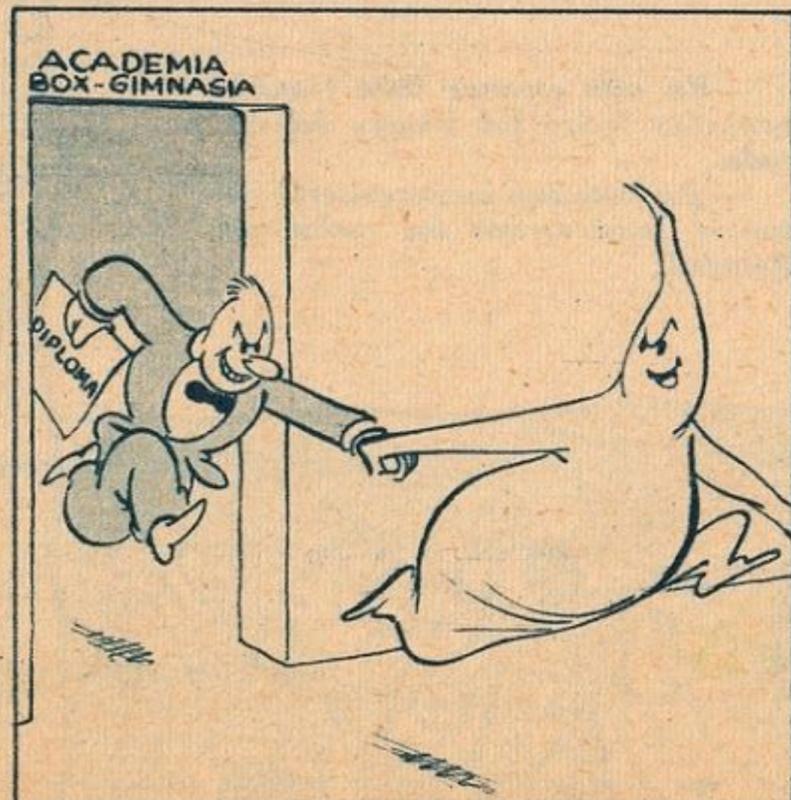
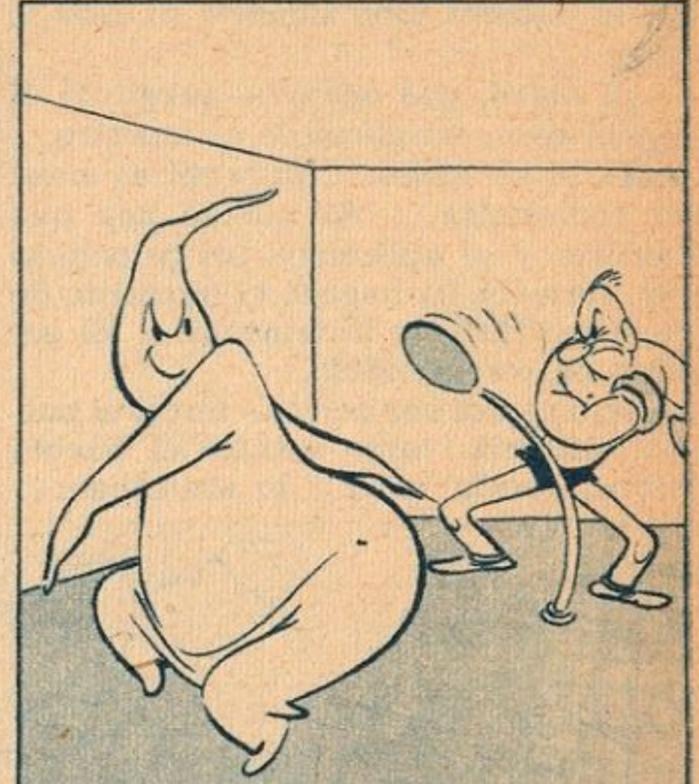
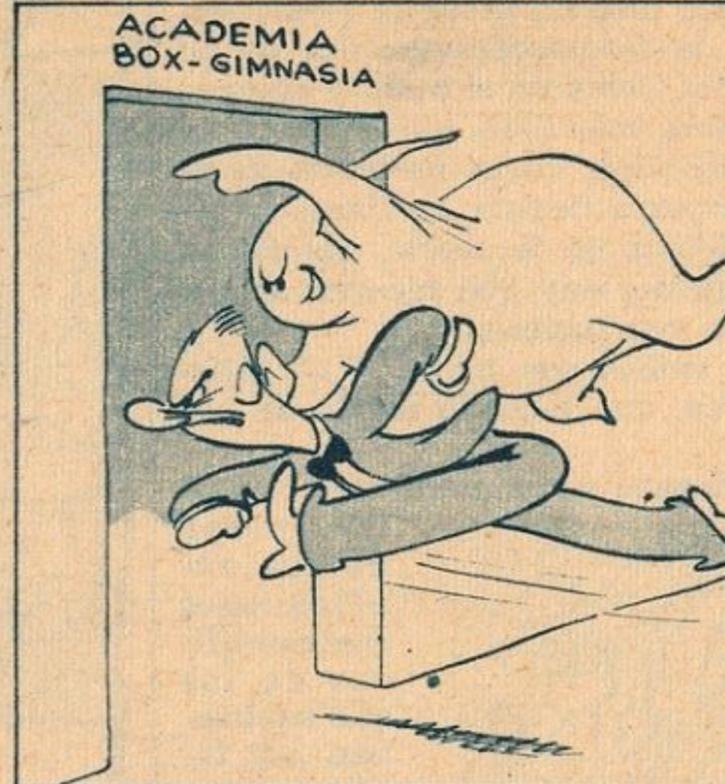
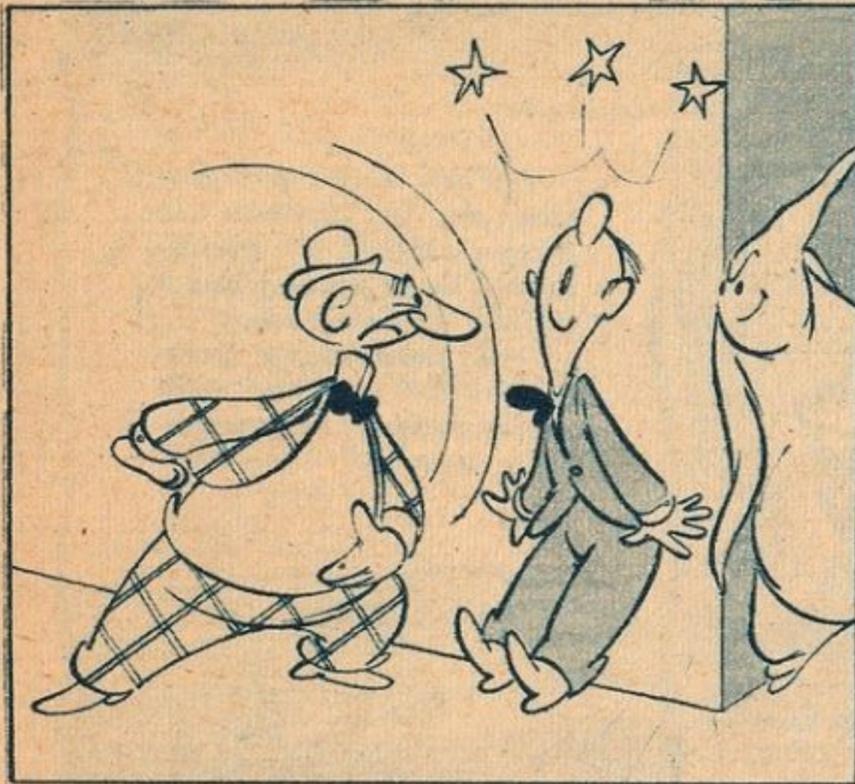


—Para mejor perspectiva de la Avenida se piensa sacar el monumento de la plaza y dejar visible el Congreso.  
—Y para mejor perspectiva del país ¿no sería mejor dejar el monumento y sacar el Congreso?

—En esta enorme lista figuran censados todos los bienes del Estado.  
—¿La lista que se necesitaría entonces para censar los males del Estado!...

—Está bien que el ministro de Instrucción Pública premie la Canción del Estudiante, pero estaría mejor si oyese la canción del padre del estudiante cuando tiene que comprar los textos.

# EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



Registrado 1939 - Sindicato Dante Quintero

**ERROL** Mayer y Frederick Ralston son enemigos irreconciliables. El amor que ambos sentían por Bette Pitt, la taquígrafa de la compañía cerealista que aquéllos manejaban en sociedad, los llevó hasta dividir la firma, y cada uno instaló sus oficinas comerciales en edificios aparte. Bette Pitt, puesta en una encrucijada, tuvo que elegir entre los dos, y como no podía ser de otro modo, se quedó con el peor, con Frederick, aunque pronto quiso enmendar el error, convencida de que había metido las de andar. Así lo reconoce ahora frente a Errol Mayer, pero éste es una esfinge de piedra, inmovible, rígida.



—Me engañaste una vez — dice Errol a la muchacha —, pero no me engañarás dos... Yo sé lo que tú quieres. Mediante el arrepentimiento que simulas aquí, supones conquistar otra vez mi confianza y arrancarme así mis secretos comerciales para llevárselos a Frederick...

—No es cierto — rebélase la taquígrafa —. Nada de eso es cierto.

—¡Oh! La comedia la representas bien... Oye: puedes decirle al hombre que amas, a ese canalla, que el arroz bajará esta semana dos puntos, que el arroz bajará cuatro, que las lentejas uno, que la cebada tres... ¿Qué más quieres saber? Dile que adquiera mañana mismo acciones del "Sindicato de Patatas", que con ellas se hará rico en un santiamén...

Bette Pitt se enjuga dos lágrimas. Se yergue en seguida del sillón y dice, mientras se retira:

—Sólo sé que te amo, Errol... ¡Oféndeme, castígame, enróstrame aquella equivocada actitud mía en que te desprecié, pero no me atribuyas intenciones infames! Ya nada tengo con Frederick...

Ríe sardónicamente Errol y Bette se va. Al instante suena el teléfono. Atiende aquél y percibe que en la otra punta del hilo está su ex socio, Frederick Ralston.

# "THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM BURSÁTIL)

Por TITO BLUE

—¿Cómo dice? — grita Errol Mayer —. ¿Que Bette Pitt en realidad me ama? ¿Que no compre acciones de la "Rábano C<sup>o</sup> Ltda."? ¡No! Usted quiere jugarme otra trastada y ganarme de mano... Le conozco el juego... ¡Más imbécil será usted!

Errol corta bruscamente y llama en seguida por otro de los diez teléfonos que tiene sobre su mesa escritorio.

—Habla Errol. ¿Douglas? ¡Hello! Venda todos mis títulos y acciones y compre todo lo que pueda de la "Rábano C<sup>o</sup> Ltda."... ¿Que es una operación peligrosa? Bueno, yo no le pido consejos...

Se cala el sombrero y sale de su escritorio literalmente volando. Dos minutos después entra en el gran salón de cotizaciones de la Bolsa en circunstancias que el pánico cunde dentro del mismo. Errol constata con horror lo que pasa. Las acciones de la "Rábano C<sup>o</sup> Ltda." se vienen abajo. En un minuto han perdido cuatro puntos, seis, ocho, once... ¡Horrible! Errol Mayer está lívido, como que bien sabe que esto implica su ruina, acaso el suicidio... Cae sobre un banco que tiene cerca y se pasa las manos por sus sienes enfebrecidas. Sobre su cabeza gira en desorden un laberinto de números y de cosas. Y dentro de esa confusión surge el recuerdo de Bette, despidiéndose de él un rato antes con lágrimas en los ojos...

Douglas, el agente de Bolsa, le despierta entonces a la realidad.

—Míster Mayer — le dice con júbilo —, se ha salvado usted de la bancarrota milagrosamente...

—Errol Mayer no da crédito a lo que escucha —. Vendí sus acciones como usted me pidió — continúa el agente —, pero me las pagaron con un cheque sin fondos... La autora es aquella rubia que está al lado de aquel detective...

Errol Mayer pega un brinco y corre hacia ella.

—Bette — le dice, pues no es otra que ella la que hizo tal cosa —. ¡Tú hiciste eso para salvarme! — Y se besan...



Pida este **LIBRO GRATIS** y Gane Dinero

EN LA

# INGENIERIA MECANICA Y DIESEL

LA CARRERA DE MAYOR PORVENIR

EN SU MANO ESTÁ el que usted pueda ocupar los magníficos puestos que se ofrecen al Experto en **FUERZA MOTRIZ** en sus aplicaciones modernas a la Transportación, Agricultura, Aviación, Minería, Obras Públicas, Marina, etc.

ESTUDIE EN SU CASA el afamado método por correspondencia Rosenkranz y asegure su independencia económica rápidamente. Sólo necesita saber leer y escribir español y dedicar una hora diaria para hacerse de una profesión interesante y lucrativa.

¡MANDE ESTE CUPON HOY MISMO!

**NATIONAL SCHOOLS** (de California, E.U.A.)  
 Oficina Sucursal: Edificio Banco de Boston.  
 BUENOS AIRES, REP. ARG. Dept. N° 821 - B 3

Sírvase enviarme su LIBRO ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en la Ingeniería de Fuerza Motriz.

Nombre..... Edad.....  
 Domicilio.....  
 Localidad..... Prov.....

**E**L estadio está tan atestado de público que no cabe un alfiler. Bueno, esto es un decir. En honor de la verdad diremos que nadie hizo la prueba de introducirlo. Tal vez quepa.

Lo que hay de cierto es que las tribunas al sol presentan un espectáculo imponente, magnífico, de gentío, de domingo, de banderines, de fervor deportivo y de botellas.

Se está jugando un match importante y, de cuando en cuando, las cuatro tribunas rompen en impresionantes salvadas de aplausos. Es que la línea delantera del "Esparta F. C.", alta cátedra de fútbol, dicta una clase práctica a su alumno dilecto, "Corrales". En el primer tiempo los espartanos se han colocado con una ventaja de dos a cero, y, a partir de ese feliz momento, los cinco ágiles se han dedicado con todo entusiasmo a hacer monadas con la pelota en el campo adversario. Los "corraleros" están desmoralizados ante aquella demostración de superioridad indiscutible; la defensa, agotada, ha bajado la guardia y así es como el quinteto espartano, frente al arco indefenso, teje impunemente con la número cinco una especie de encaje de Holanda y de jersey a dos agujas.

Sin embargo el gol no se produce y no porque ello sea imposible, sino porque existe otra razón, muy atendible por cierto. La Comisión Directiva espartana está interesada en contratar al arquero de "Corrales" y ha dado órdenes precisas a su equipo para que se limite a ganar el partido por una ventaja moderada, sin recurrir a la "goleada". El arquero de "Corrales" no está decidido del todo y no es cuestión de enojarlo. Y el match prosigue desarrollándose en un ambiente tan amable que ni de confitería de lujo a la hora del copetín.

El público adicto a los espartanos está en el séptimo cielo, y el que responde a los corraleros, sometido a la evidencia, asiste a la derrota de su equipo como cosa natural.

Faltan tres minutos para finalizar el partido. Mucho público ha iniciado los caminitos de hormigas rumbo a los portones, seguro ya del resultado, cuando

como por arte de magia, todos los que habían iniciado la retirada deben frenar en seco ante el estentóreo grito de ¡Gol!

—Pobres..., se nos fué la mano... — exclama un joven que luce en la solapa un botón con los colores del "Esparta F. C."

Però la realidad y lo que su-



**ILUSTRO  
MAZZONE**

cedió en la cancha era muy distinto. Fué algo terminante, concluyente, lapidario. Un muchachito joven, pero aplomado; atleta, pero inteligente; robusto, pero ágil; jugaba de centre-forward para los agobiados "corraleros". A medida que la superioridad del enemigo se fué acentuando, él se fué replegando, para cooperar con la defensa, de tal suerte que casi todo el segundo tiempo lo hizo desempeñándose al lado de sus backs. Y allí, junto a su arco, fué precisamente donde recogió la pelota y como si la llevara

atada a los cordones de los botines inició un avance impresionante. Con velocidad de saeta se desplazó hacia el campo enemigo sorteando a uno, dos, tres adversarios... ¡A todo el equipo!, para rematar su jugada con un tiro de quince metros que dejó al arquero buscando tréboles de cuatro hojas.

Y antes de que nadie pudiese reaccionar, el muchachito repitió por dos veces más la jugada aquélla.

Sacaba el arquero por tercera vez la pelota de la red, cuando el silbato del referee anunciaba el final del partido sin que público y jugadores de ambos bandos se explicaran cómo aquel match que "Esparta F.C." tenía ganado por dos a cero, saliera perdiéndolo por tres a dos.

Lo sacaron en andas de la cancha, tuvo que saludar a "la afición argentina" por un montón de micrófonos, y los diarios dejaron de lado el paraguas de Chamberlain para ocuparse de los botines de "El mariscal", tal el apodo que se ganó ese día.

Y ese atardecer, en un discreto salón para familias, una pareja de novios realizan un activo intercambio



él fué a buscarla a la casa, ni ella aportó por la cancha.

Se volvieron a encontrar en una tarde de partido. "El Mariscal" estaba haciendo chambonadas en la cancha y cosechando silbidos en las tribunas. Su equipo perdía por tres a cero, cuando en un momento de tregua echó una ojeada a las plateas... ¡Casi no lo cree, pero allí estaba su muchachita!... ¡Allí estaba Presentación que lo miraba como antes, fijo... profundo!...

"El Mariscal" recogió aquella mirada como si fuera un pase, apretó los puños, hizo re-

chinar los dientes, y se replegó al fondo de la cancha en busca de la pelota. Uno de sus backs se la cedió... Inició su dribbling incontenible y sesenta mil espectadores enmudecieron ante un gol de factura maestra.

¡"El Mariscal" volvía por sus fueros!

Así lo creyeron todos, y así lo creyó él, que volvió a buscar con la mirada a su niña... pero, ¡oh, sorpresas del mundo!... Ella no se fijaba en él, sino en el insider derecho, a quien miraba.

¿Qué poder tenían aquellos ojos?... Lo cierto es que tanto el insider derecho como el izquierdo y los dos winger anotaron sendos goles de la misma índole.

—¡No es culpa mía, "Mariscal"!... — se disculpaba la muchachita ese atardecer —. Fué así... cuando papá vió que declinabas en tu juego..., comenzó a desesperarse en tal forma que no me quedó más remedio que revelarle nuestro secreto...

—¡Le dijiste, acaso, que cada mirada tuya equivalía a un gol?... —

—¡Sí!... Y cuando lo supo me obligó a ir a la cancha para que mirara a todos los delanteros...

Ahora "El Mariscal" es el campeón intercontinental de ping pong.



—¡Querido, es que papá odia a los jugadores de fútbol!

—¡No!

—¡Sí!

—¡No puede ser!... ¡Si él mismo, como entrenador, los descubre, los incuba, diríamos, los gesta, los adoba, los forma y los larga a la cancha a cosechar fama y aplausos!

—Sí, y comparte el porcentaje de sus ganancias... ¡pero los odia!... Dice que equivocó su profesión y que debió entrenar caballos de carrera que dan menos trabajo y rinden más...

Nada dijo "El mariscal", pero bien se notaba en su semblante el demolidor efecto que aquella revelación causara en su espíritu.

Los matches sucesivos no fueron ni la sombra de aquel de la tarde memorable en que él sólo ganara un partido perdido hasta tres minutos antes del silbato. De "El mariscal" le quedaba solamente el apodo y de su gran clase un recuerdo. Los diarios ni lo nombraban y el público lo había olvidado. La prematura decadencia del crack era inevitable y vertiginosa. Como para no serlo. Desde el día en que la hija del entrenador le revelara la aversión paterna hacia los jugadores de fútbol, no habían vuelto a verse más. Ni

de palabritas de apiario. Ella es rubia, delicada, bonita y tesonera. El es joven, pero aplomado; atleta, pero inteligente; robusto, pero ágil. En dos palabras: es "El mariscal".

—¿No le decía a mi nenita que si la veía en la platea, iba a ganar yo solito ese partido?

—¡Es verdad, querido!... ¡Y pensar que se me hizo tarde con el peinado!... ¡Si llego tres minutos después, en lugar de las mieles del triunfo, a estas horas paladearíamos el acíbar de la derrota!...

—¡No digas eso, querida!... Y, a propósito... ¿Qué diría tu padre si supiese el secreto de

mis éxitos deportivos?... El, que como director técnico de nuestro equipo cree que es el entrenamiento que me da...

—¡Pobre papito!...

—...si él supiera que cada gol que convierto respondo a una mirada de su hija...

—¡Pobre papito!...

Aquí "El mariscal" se puso serio, cualquiera diría que iba a cantar un tango con sentimiento. Tomó entre sus manos las manitas de la muchacha y dijo con vehemencia.

—¡Presentación... (¡con razón en su casa la llaman Tita!) ¡No puedo continuar por más tiempo en esta situación!... ¡Es necesario, es imprescindible que yo hable con tu padre hoy mismo, mañana a más tardar!...

—¡Oh, no, querido!... ¡Por lo que más quieras, no lo hagas! ¡Te lo suplico!... ¡Espera!...

—¡Pero, mi vida, esa espera no tiene razón de ser!... ¡Te quiero y me quieres!... ¡Por qué no hemos de unir nuestros destinos?... ¡Dímelo!... ¡Dímelo porque me muero, Presentación! ¡Presentación, que muero!...

Libertó sus manos la chica y retorciendo un delicado pañuelito puso en circulación estas palabras que llegaron como dagas florentinas al corazón de "El mariscal".



ILUSTRÓ  
DIVITO

**A**ÑO 1920.

En una escondida e insignificante dependencia de la compañía de electricidad más poderosa del país hace irrupción, desencajado y con el pelo revuelto, un viejo servidor de la empresa. Su aspecto es el de un loco en plena crisis y esgrime un diario que pasa repetidamente por la cara de otro empleado. Este tiene un gesto de extrañeza y adopta aire de desentendido cuando aquél le dice a gritos:

—¡Somos ricos, Menéndez!... ¡Ricos!... ¡Sacamos la grande!... ¡Salió nuestro billete!... ¡Nuestras ilusiones, Menéndez, nuestras ilusiones!...

El tal Menéndez, un petiso narigudo y socarrón, escudriñó con la mirada a su compañero y lo hizo sentar, tratando de calmarlo, mientras le decía:

—Serenate, Octaviez, serenate... ¿De qué ilusiones, de qué riqueza, de qué billete me hablás?

—¿Cómo de qué billete?... ¡Del nuestro, del que compramos a medias!... ¡Salió premiado con la grande!... ¡Te repito que somos ricos!...

—Pero calmate, Octaviez... ¿Te referís acaso al 12115?

—¡Es claro, querido, es claro!

—Entonces estás en un error, mi viejo — respondió Menéndez, dejando entrever en su sonrisa diabólica sus incisivos afilados —. Estás en un error, camarada; ese billete... es mío..., lo compré yo... Si salió premiado con la grande, el que se hizo rico soy yo... Es claro que no voy a negarte una ayudita..., no soy ningún tacaño...

Reaccionó violentamente el pobre Octaviez y, colgando a Menéndez de las solapas, le gritó en plena cara:

—¡Canalla!... ¡Infeliz de mí que confié en tu honestidad y te dejé guardar el billete íntegro, habiendo

## ¡ESOS DINEROS!... Por Mr. SICHES

pagado yo la mitad... ¡Pero los tribunales dirán la penúltima palabra en este asunto!... ¡La última la dejo a la justicia divina!...

Y ese mismo día entabló la demanda.

No tuvo necesidad de apelar al más allá. La justicia de los hombres le dió la razón. Había testigos y Menéndez no pudo negar que el billete había sido comprado a medias y tuvo que repartir la fortuna con Octaviez. Y éste fué tan generoso que él mismo realizó las gestiones para evitarle la cárcel a quien pretendió dejarlo en la miseria.

Año 1939.

Ambiente pesado de casamiento aburguesado. Es un casamiento como todos. Es decir, es un casamiento como todos porque un hombre y una mujer unen sus destinos ante Dios y los hombres. Pero, de ahí en adelante, las cosas son muy distintas. ¡Los contrayentes son nada menos que Carlitos Menéndez y Pochita Octaviez! Apellidos conocidos, ¿verdad? ¡Claro!... Como que son nada menos que los respectivos primogénitos de los antiguos litigantes. Estos, la noche de

la boda es la primera vez que se encuentran después de diecinueve años, y sus hijos, que se conocieron accidentalmente y se amaron naturalmente, expresaron en forma terminante que estaban dispuestos a casarse contra viento y marea. Tuvo que hacerse su voluntad. Por otra parte, el tiempo que transcurre y la edad que da aplomo, liman asperezas, traen gratos recuerdos, dulces remembranzas..., los muchachos y las esposas los animan, los empujan, casi, y los viejos enemigos se confunden en un apretado abrazo, con lágrimas de emoción y todo.

—¡Perdoname, Octaviez!... — exclama Menéndez —. ¡Aquella vez estaba loco, no sabía lo que hacía cuando quise quedarme con tu dinero!...

—¡Soy yo el que tiene que implorar tu perdón por haber llevado tu intachable nombre a la justicia!

Y en este tren estaban cuando fueron sorprendidos, ellos y todos los concurrentes, por voces violentas que provenían de la habitación de los obsequios. Las voces eran de los novios.

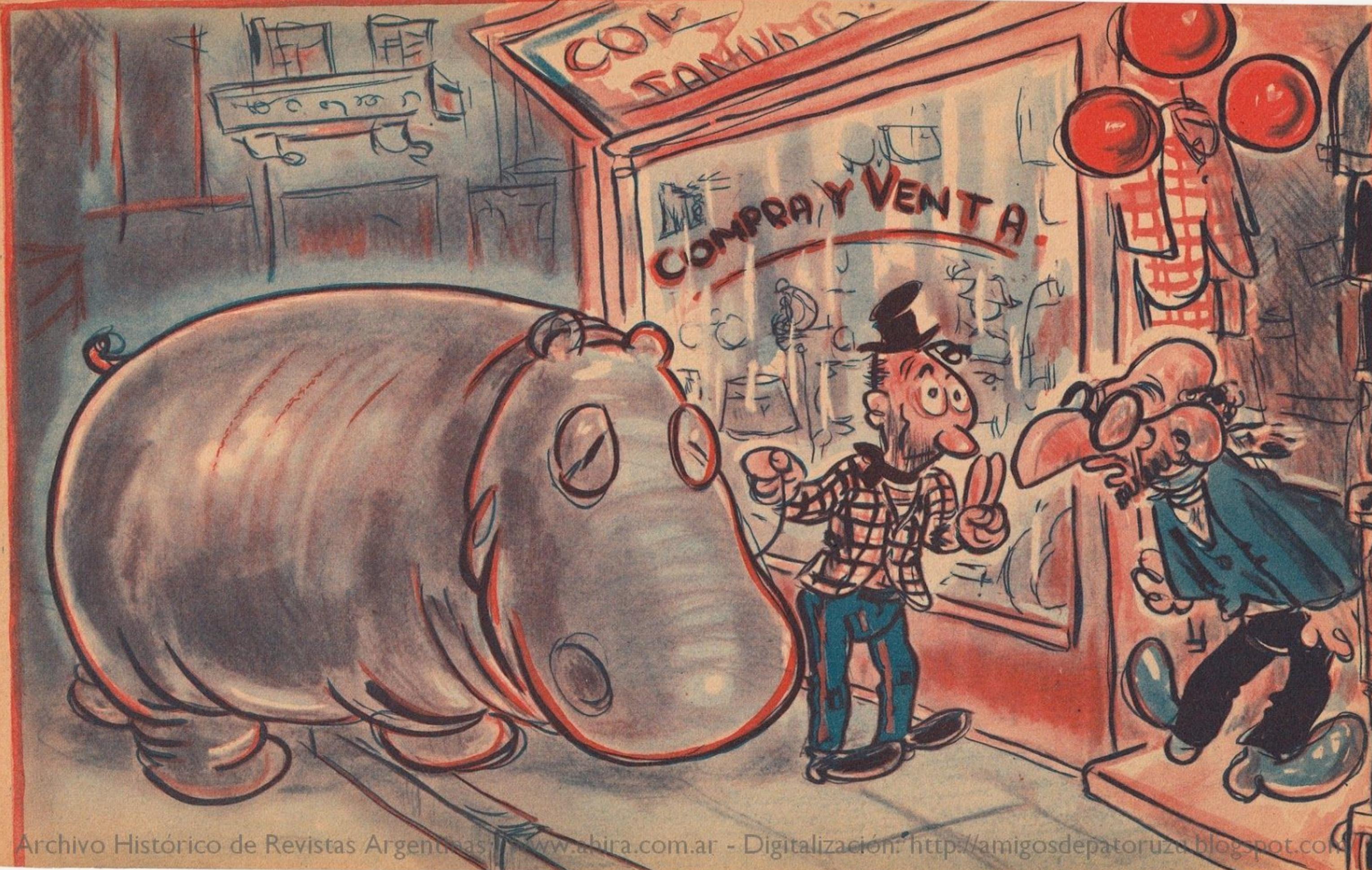
—¡Canalla! ¡Bribón! — exclamaba la novia —. ¿De modo que te casaste conmigo por el dinero de mi padre?

—¡Oierra esa boca, víbora! — respondía él —. ¡Osas decir eso cuando eres tú la que se abalanzó a la fortuna del mío!...

Octaviez y Menéndez volvieron a abrazarse, mientras exclamaban:

—¡El 12115 no debió salir nunca premiado!...







—¡Palabra!...  
Yo creía que esta-  
ba atrasado sola-  
mente en dos cuo-  
tas...

# Todo a



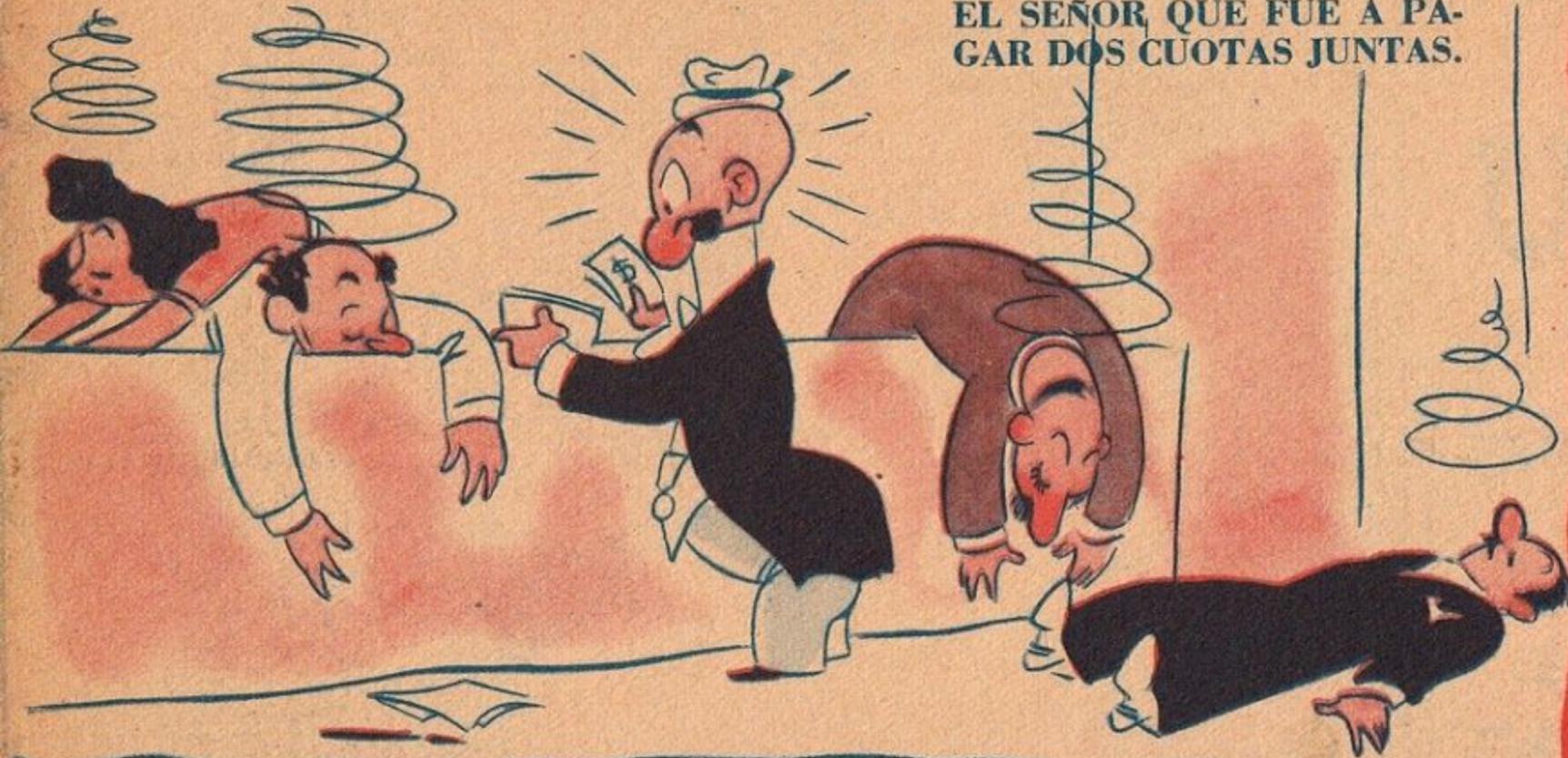
**EL HOMBRE PULCRO**  
—Señor Pérez, le  
vengo a pagar la última  
cuota.

—...y, antes que nada,  
las condiciones. Tiene que  
dejar la mitad adelantado  
o, en su defecto, un pre-  
molar.



# crédito

EL SEÑOR QUE FUE A PAGAR DOS CUOTAS JUNTAS.



— ¡Buen negocio hice con ese piano!... ¡No me paga las cuotas y resulto ser mi vecina!

## UN OPTIMISTA

*El vendedor.* — ¡El traje no será posible con este crédito, señor!... ¡Sólo le restan quince centavos!



ADORNE UN RINCON  
DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.<sup>50</sup>

" 25 " " 1.<sup>95</sup>

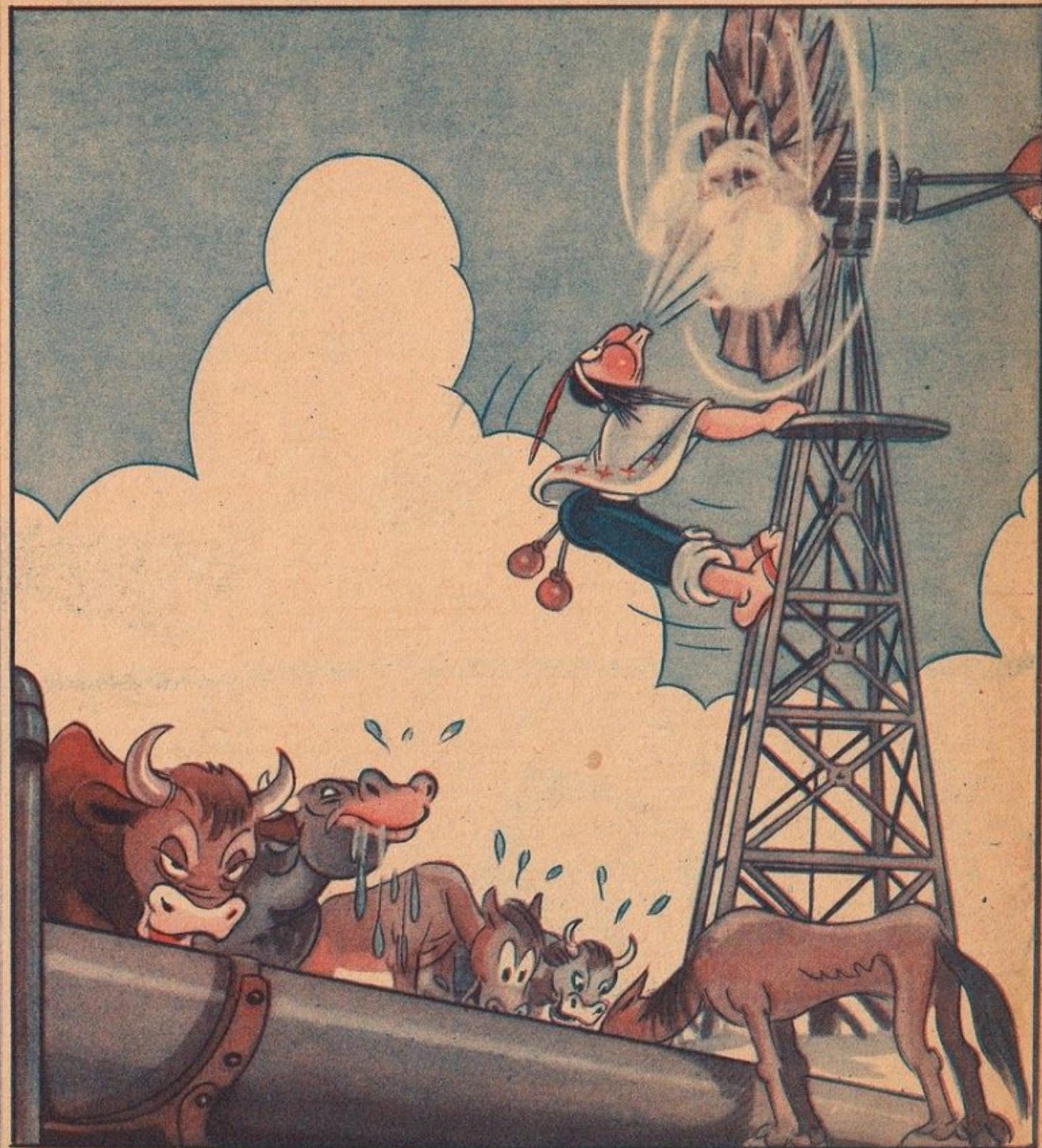
EN GOMA LATEX  
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.<sup>95</sup>

EN VENTA EN  
LOS PRINCIPALES  
BAZARES Y

JUGUETERIAS

PATORUZADAS



# ESPERANDO EL OMNIBUS

Por  
KU - KU

**S**IMPLICIO se acercó a un vigilante y le preguntó la hora.

—Las nueve y diez — respondió el agente.

—Muchas gracias — dijo Simplicio, saludando cortésmente. Y echó a correr hacia la estación. Muchos otros corrían como él, con el temor de perder el tren. Y como él, también lo perdieron.

Cuando Simplicio llegó a la estación, el tren se alejaba cada vez con mayor velocidad.

—¡Ya se ha ido el tren de las nueve y diez! — exclamó Simplicio dando una mano contra otra, nerviosamente.

—¡Ya se ha ido!... — murmuró un señor que estaba a su lado, con acento melancólico.

—Menos mal — agregó Simplicio —, que yo no vine a tomar el tren.

—¿Usted no vino a tomar el tren? — preguntó el señor asombrado.

—Así es. ¿Por qué iba a tomar el tren? ¡Si lo hubiera hecho, sería inexplicable!

—Como usted dijo que el tren se había marchado... — expresó el desconocido.

—Lo dije y vuelvo a repetirlo, señor — afirmó Simplicio —. ¡Ya se ha ido el tren! ¿O querrá usted decir que está todavía en la estación?



—¿Que está quién?...

—¡El tren!

—No, señor — dijo el hombre todo confuso —. Pero yo creí que usted había perdido el tren.

—Yo no he perdido el tren, desde el momento en que no tengo ningún tren — respondió Simplicio —. Uno pierde aquello que posee. Yo no puedo perder veinte mil pesos porque no tengo veinte mil pesos. Si los tuviera, podría perderlos, aunque procuraría no perderlos. ¿O cree usted que yo no podría perder veinte mil pesos si los tuviera?

—Yo no creo nada... — murmuró el desconocido.

—Ah, ¿usted es ateo?

—No... No... ¡Yo creo en Dios!

—¿Cómo dice que no cree en nada!... — exclamó Simplicio. Y agregó —: ¡No me dirá usted que ha perdido el tren!

—Sí, señor. Yo he perdido el tren.

—¿Ah, sí? ¡Entonces usted será accionista de la compañía! ¡Usted será, por lo menos, dueño del tren!

—dijo Simplicio con cierta ironía.

—No, señor — repuso el hombre con alguna vergüenza —. No soy nada más que un humilde pasajero de segunda clase. Tengo abono. Vine a tomar el tren de las nueve y diez y lo perdí.

—Usted no se explica bien — dijo Simplicio sonriendo —. Lo que quiere decir es que perdió la oportunidad de tomar el tren.

—Efectivamente. ¿Y usted? ¿Esperará el próximo tren?

—¿Qué es lo que le hace pensar que esperaré el próximo tren? — preguntó Simplicio con curiosidad evidente —. Yo espero el ómnibus.

—Pero ésta es la estación del tren y no del ómnibus. ¿Cómo hace para esperar el ómnibus en la estación del ferrocarril?

—¿Cómo hago? — respondió Simplicio —. ¿Cree que hay mucha diferencia entre esperar el tren y esperar el ómnibus? A mí me parece que se espera del mismo modo. Cuando uno espera, espera y basta. No hay nada que diferencie a un hombre que espera el tren, de otro que espera el ómnibus. ¿O usted piensa que uno que espera el ómnibus debe llevar una caja, una cartera o cualquier cosa debajo del brazo?

—No... No... — dijo el desconocido, que daba muestras de nerviosidad —. Es que por aquí no pasa. Por aquí pasa el tren y usted debe esperar el tren.

—¡Ah!... ¿Y no puedo esperar lo que yo quiera? Puede pasar el tren presidencial, o un transatlántico, o un barquito a vela, o la mar en coche, que a mí no me interesa nada absolutamente. Yo espero el ómnibus. El tren me dejaría lejos de casa y tendría que caminar muchas cuadras. En cambio, el

ómnibus me deja justamente frente a la puerta de mi casa.

—¡Pero si no pasa por aquí! — gritó el desconocido —. ¡No pasa por aquí el ómnibus! ¡Por aquí sólo pasa el tren!

—Está bien — dijo Simplicio disimulando su indignación —. ¿Usted sugiere que yo detenga al tren para que no pase? ¿Qué quiere que le haga si por aquí pasa el tren? ¡Déjelo que pase de una vez!

—Todavía no pasará. Faltan quince minutos.

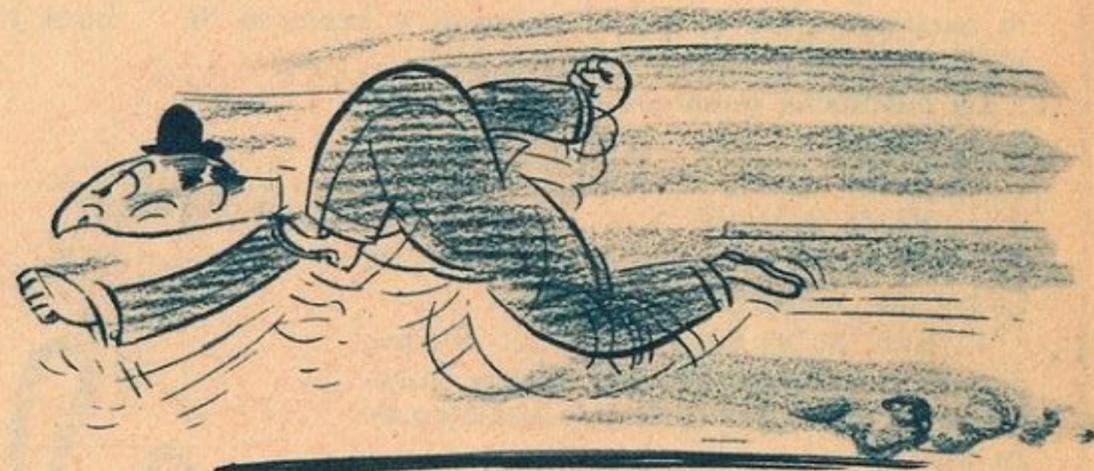
—¿Cómo sabe que faltan quince minutos?

—Porque acabo de fijarme en el reloj de la estación.

—¡No vale! — dijo Simplicio —. Ese reloj está parado.

—No, señor; ese reloj camina.

—Está parado, señor.



—Sin embargo... camina — murmuró el desconocido, que no quería dar su brazo a torcer.

—¿Usted lo ha visto caminar? ¿Anda por el andén paseando con sus dos agujas? ¿Eh? ¿También espera el tren ese reloj? ¡Si le digo que está parado es por algo! Primeramente: ese reloj está parado sobre la mesa del jefe de la estación. Y segundo: ¿No se ha fijado usted que marca la misma hora de ayer a estas horas? ¡A usted le parece que camina, pero no es más que una ilusión óptica!

—¿Y usted vino ayer a la estación? — preguntó el desconocido, cuyo asombro era cada vez mayor.

—Sí. Vine a esperar el ómnibus.

—¡Pero el ómnibus no pasa por aquí!

—¿Sabe que usted es un hombre de lo más raro? ¡Ya sé que no pasa el ómnibus por aquí! ¡El ómnibus se detiene frente a la estación y sale cuando el tren se ha ido! ¡Entonces, yo vengo a la estación y cuando se va el tren corro a tomar el ómnibus!

—Pero..., yo... Yo creía...

—¡Yo creía!... ¡Yo creía!... ¡Usted puede creer lo que quiera, señor mío, que a mí no me interesa un pepino! ¡Está visto que no se puede hablar con un desconocido!...

Y como en ese instante llegaba el tren, Simplicio corrió a tomar el ómnibus.

**T**ODAS las noches Mickey, por sobrenombre el Pecos, acudía a la casa del Rey de los Pikles. Naturalmente, el Rey de los Pikles lo ignoraba y Mickey el Pecos ponía buen cuidado en evitar que llegara a enterarse. Entraba por los fondos de la finca, con la complicidad del jardinero italiano llamado Fiorello. Daba tres golpecitos en el pabellón destinado a guardar las muestras de pikles de la Exposición de California, e inmediatamente, como por arte de encantamiento, surgía en la semipenumbra el perfil delicado y hermoso de Bette.

La muchacha temblaba como la última hoja otoñal movida por el viento.

—¡Tengo miedo, Mickey!...

—¿Miedo de qué?

—Miedo de que nos descubran. ¡Mi padre nos mataría a los dos!

—¡Bah, no es para tanto!... No nos descubrirá, Bette. Fiorello monta guardia. ¿No ves entre el follaje el fuego de su pipa?...

—Sí, lo veo...

—¿Y entonces?... Además, si te empeñas, hablaré con tu padre.

—¡No, Mickey!... Sería terrible para ti. Es nervioso, violento. Además, tiene sobre su escritorio una colección de frascos irrompibles de pikles...

Mickey se llevó la mano a la cabeza y exhaló un quejido.

—¿Qué ocurre? — preguntó Bette muy inquieta.

—Nada... Un presentimiento... Dime, Bette... ¿No ibas a hablarle tú primero?

—Sí, le hablé.

—¿Y qué te dijo?

—Me dijo: vete. Y tuve que irme. ¡Ah, Mickey!... ¡Soy muy desgraciada!...

# EL REY DE LOS PIKLES

Por SLIM SUMERVILLE

ILUSTRO DIVITO

¡A mi edad mis amigas se han divorciado tres veces! Bette sollozó. El sollozo traspasó el alma de Mickey el Pecos.

—Bette — le dijo solemnemente —, mañana iré a ver a tu padre, pase lo que pase. Nos veremos a esta misma hora y en este mismo lugar. Si no viniera me buscas en



el hospital. Es muy seguro que estaré allí.

Se oyeron pasos en la arena. Fiorello comenzó a silbar "La donna e mobile". Mickey apenas tuvo tiempo de dar un beso furtivo a Bette y desapareció entre los árboles.

Los pasos se acercaron. Bette no pudo evitar el encuentro con su padre. El Rey de los Pikles avanzó hacia su hija. La miró inquisitivamente.

—¿Qué haces aquí? — le preguntó.

—Esperaba... Esperaba... (Bette no atinaba a decir qué esperaba).

—Ya lo sé. Esperabas el autobús — dijo el padre.

—Sí, papá. Has adivinado.

—¿Pues no tienes nada que esperar aquí!... ¡La hija del Rey de los Pikles no viaja ni viajará jamás en autobús!

—¿Por qué, papá, si me gusta mucho!

—¿Yo me entiendo!... Vamos, que está refrescando.

Padre e hija abandonaron el pabellón.

Al día siguiente, a la hora de costumbre, el Rey de los Pikles estaba en su despacho.

Mickey llegó temprano a la fábrica. Tuvo suerte. El portero no estaba. Subió la escalera corriendo. Atravesó un pasillo y se detuvo en una puerta en cuyo vidrio decía: *Private*.

—¡Aquí está la fiera! — se dijo Mickey.

Entreabrió la puerta y tosió. El Rey de los Pikles estaba leyendo la correspondencia. Mickey cerró la puerta. Golpeó en el vidrio con los nudillos y entró. El Rey de los Pikles dejaba en ese instante una carta y se disponía a encender un grueso cigarro.

—Buenos días, señor... — dijo Mickey.

—Ahora no tengo tiempo... Veré más adelante... Por el momento no hay nada que hacer.

Y le hizo una seña a Mickey para que se marchara y cerrara la puerta.

—Pero, señor... — balbuceó Mickey —. ¡Si todavía no le he dicho nada!...

—¿Ah, no? Me parecía que había dicho



cualquier cosa... Bien, ¿qué pasa?... ¡Hable, pues!

—Vea, señor, yo... yo...

Mickey no sabía como encarar su asunto.

—¡No hay vacante por el momento! —dijo el Rey de los Pikles—. Pero lo tendremos en cuenta para otra vez.

—Es que yo, señor, yo...

—Sí, ya sé. Usted quiere trabajar en la fábrica. Lo siento. No hay lugar. Será otra vez. Vaya tranquilo.

—¡No, si yo no quiero trabajar!

—¡Ah!... ¿Usted es de los que quieren ganar un sueldo sin trabajar?

—No, señor... No es el sueldo lo que me interesa.

—Perfectamente. Pero como no tengo tiempo que perder lo dejaremos para otra vez. Hágame el favor de cerrar la puerta al salir.

Mickey no se movió. Mordía nerviosamente su sombrero. Le arrancó la plumita y se la comió. Después, hizo pedazos la cinta.

—Bueno... ¿Ha oído usted?

—Sí, señor... Pero resulta que yo... Yo y Bette... El Rey de los Pikles dió un salto.

—¿Bette?... ¿Mi hija?... ¿Qué quiere usted con mi hija?

—Nada, señor... Tranquilícese... Yo venía... porque ella me dijo... Ella me dijo que viniera...

—No entiendo una palabra.

—...Que viniera a pedirle su mano...

El Rey de los Pikles extendió su puño amenazador.

—¡No! ¡Su mano no, señor!... ¡La de Bette!

El Rey de los Pikles rompió el cigarro de hoja y lo tiró por la ventana.

Mickey no sabía qué hacer: si afrontar la ira del Rey de los Pikles o abandonar cobardemente el campo al enemigo. Triunfó su heroísmo, y se quedó.

—¿La mano de mi hija a usted?... ¿A usted?... —rugió el Rey de los Pikles.

—¡Sí, a mí!

—¡La hija del Rey de los Pikles!... ¡Nada menos que mi hija!... Y usted, caballero, ¿quién es?

Mickey dióse vuelta creyendo que no era a él a quien llamaba caballero.

—Usted... Usted... ¿Quién es?... —repitió el Rey de los Pikles.

—Soy Mickey, para servirlo a usted.

—¡A mí no me sirve para nada!

—Me llaman el Pecosito...

—¿Qué porvenir tiene usted para aspirar la mano de mi hija?

—Mi porvenir depende de usted, señor —dijo Mickey.

—¿De mí?... ¿Por qué?...

—Porque si usted me concede la mano de su hija mi porvenir no podrá ser más brillante.

—¡Qué osadía!... ¡La hija del Rey de los Pikles casada con Mickey el Pecosito! ¡Ja!... ¡Ja!... ¡Ja!...

La carcajada del Rey de los Pikles conmovió todo el edificio.

—¿Y quién lo conoce a usted?... ¿Quién lo ha visto alguna vez?...

—Su hija Bette. Me ve todas las noches.

—¡Miente!

—¡No miento! Ella me ama. Y yo!

—Sí, ya sé. Usted quiere la dote de mi hija. ¡Dos millones de dólares!... ¡Sepa usted que antes los quemo! ¡Darle a usted dos millones de dólares!... ¡Está rematadamente loco!

—Bueno, señor, no se ponga así... —dijo Mickey en tono conciliador—. Todo tiene arreglo en esta vida... Yo amo demasiado a su hija para mostrarme intransigente... Acepto un millón.

—No. ¡Retírese!

—¡Medio millón, entonces!

—¡Que se retire, he dicho!

—¡Doscientos mil dólares y ni una palabra más!

—¡No, no y no!...

—¡Cien mil dólares y no rebajo un centavo!

—¡Fuera de aquí!

—Cincuenta mil dólares, ¿quiere?

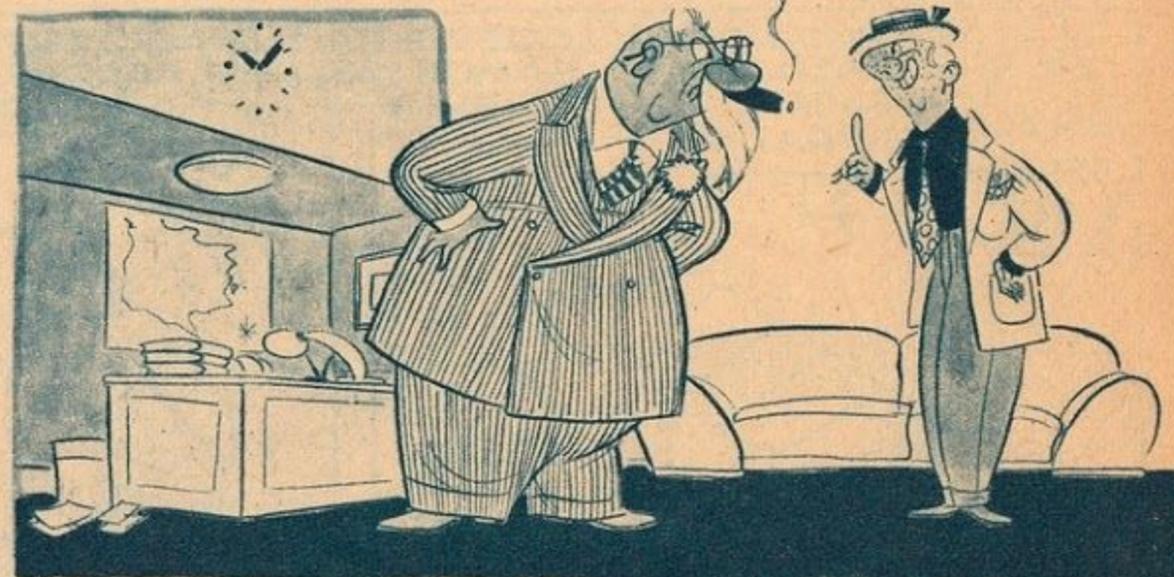
—¿Se va a ir de una vez o no respondo de mí?

Mickey salió del despacho. Pero no se fué. Asomó la cabeza por la puerta entreabierta y dijo:

—¡Veinte mil dólares!

—¡No!...

—¡Cinco mil dólares!



—¡He dicho que no!...

Mickey volvió a retirarse. Y al cabo de unos segundos entró de nuevo al despacho, y dijo:

—¡Está bien!... Pero al menos... ¡pagaré el café!...

Esa noche Bette lo esperó en vano. Mickey no apareció. Entonces ella, resueltamente, fué a buscarlo al hospital.

# ¡EL NENE!



¡SACA POPULARES, PAPA!  
¡SOMOS VISITANTES!

ESTE...  
DEME...



¡EH! ¡QUE SAQUEN  
ESE CRUDO DEL  
TEAM!

¡CÁLESE! ¡NO  
DESALIENTE A  
LOS MUCHACHOS!



¿A MÍ ME DICE? ¡LE VOYA  
ENSEÑAR QUIÉN ES  
MÁS HINCHA!



Y  
EN EL  
DESCAN-  
SO.

¡NOS PASAMOS A  
LA OFICIAL! VOY  
A SACAR LAS  
ENTRADAS...

¿QUÉ? ¡ESTÁ-  
BAMOS TAN  
BIEN!

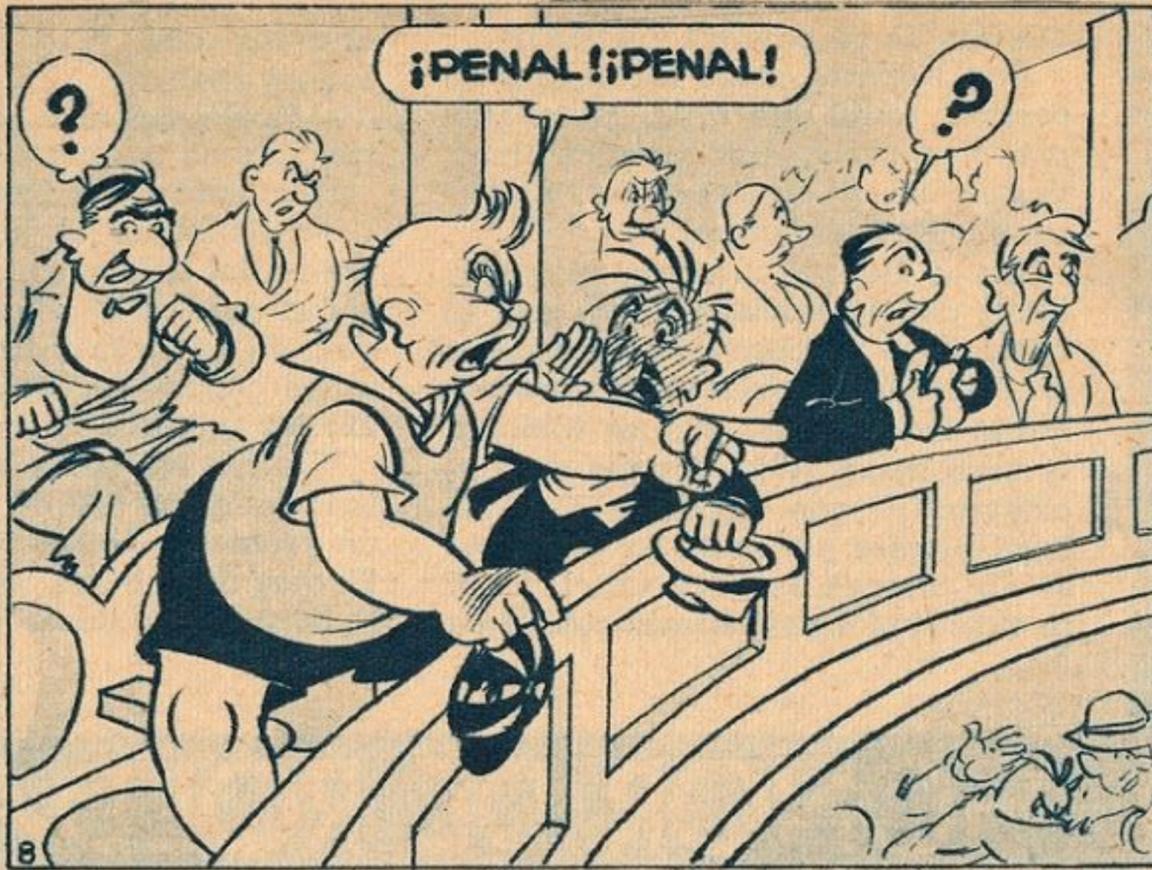


¡UFA!

¡AQUÍ, ENTRE LOS RIVALES NO  
PODRÁS NI CHISTAR! ¡NI UN SIL-  
BIDO TE PERDONARÁN! ¡ASÍ  
APRENDERÁS CUL-  
TURA DEPORTIVA!



¡NO PUEDO MÁS! ¡SI NO GRITO,  
EXPLOTO! ¡Y ÉSTE TIENE  
LA CULPA DE QUE  
NO PUEDA DES-  
AHOGARME!



**C**UANDO yo lo conocí tenía ya fama de loco. —Le falta un hervor, ¿sabe? —me dijeron al presentármelo.

—El primer ladrón empezó robando un alfiler —me había repetido don Ruperto Roldán a los dos minutos de conocerlo.

Pero el hecho de que el señor Roldán tuviera la candidez de suponer que el primer ladrón esperó pacientemente el invento de los alfileres para dedicarse a la criticable profesión, no justificaba plenamente su locura.

—Vea, mi amigo — insistía don Ruperto —, yo tolero todo... todo..., menos robar. Los ladrones no merecen perdón...

Y a fuerza de aplicar a la práctica lo que parecía un estribillo de maniático, don Ruperto Roldán, después de 25 años mal empleados como buen empleado de la antigua paragüería "El Mirasol", había llegado a la gerencia de la misma.

—El ladrón, es el creador de la intranquilidad y la desconfianza — aseguraba convencido nuestro hombre, agregando —: Si el pecado original no hubiese sido una vulgar contravención a las ordenanzas del paraíso y, en vez de una, Eva hubiera "distráido" un cajón de manzanas, a estas horas se habría dado forma a cualquier otro proyecto celestial de obras públicas antes de permitir que el mundo se iniciara con un prontuario en Robos y Hurtos.

Verdaderamente, la honradez, la exagerada honradez del señor Roldán era más sincera que un estornudo, y sus muletillas al respecto más inevitables que el bostezo y más molestas e ineludibles que el hipo.

Con todo esto, no es para contar el berrinche que tuvo dicho señor el día que alguien le hizo notar que el apellido ROLDAN se formaba con las mismas letras

Por  
INGLÉS PÉREZ



que las de la palabra LADRON...

Don Ruperto, como las medias de ocasión, tenía una falla. Falla que, por otra parte, era el único lunar de su vida de empleado en "El Mirasol". Era impuntual.

Jamás llegó a horario, es decir, tanto por la mañana como por la tarde, llegó siempre a su empleo con un matemático atraso de quince minutos. Era por eso que no toleraba la vista de un reloj, aunque no funcionara; porque según él "los relojes parados, por lo menos dos veces al día marcan la hora exacta"... Y la exactitud en el horario constituía

una vez más: "...y no para que me robe el tiempo". Luego analizó:

—Evidentemente, yo he hecho uso de 30 minutos diarios que no me pertenecían. El patrón está en lo cierto.

Hizo cálculos y barajó números...

—Calculando el mes de trabajo de 25 días, los 12 meses del año suman 300 días laborables que, multiplicados por los 25 años de empleado, equivalían a 7500 días. Si entre la mañana y la tarde, he restado 30 minutos diarios, en 7500 días habré restado a mis tareas 225.000 minutos, o sea 3750 horas.

"De los 160 pesos iniciales de sueldo — siguió calculando — a los 500 de la actualidad, puede establecerse un promedio de 300 pesos mensuales, que divididos por 25 días de 8 horas, determinan 12 pesos diarios a 1.50 la hora. Como he hecho uso, sin derecho, de 3750 horas

a razón de 1.50 cada una, a través de 25 años, su equivalente en dinero llega a pesos 5.625...

"¡Soy un ladrón!..."

El, don Ruperto Roldán, el hombre de confianza, le había robado a su patrón nada menos que pesos ¡5.625!...

## EL HONOR DE ROLDAN

su tormento. Salvo, pues, ese detalle, don Ruperto Roldán era un hombre casi perfecto que, sin ser policía, se consideraba el enemigo número 1 de los ladrones.

Pero un día... Justo el día en que se cumplían los 25 años de su actuación en la antigua paragüería "El Mirasol", el señor Roldán fué recibido a gritos por el dueño del establecimiento.

—¡Pero, hombre!... ¡Usted es el colmo!

—¿.....?

—Lo estoy esperando hace más de un cuarto de hora... ¡Bonito ejemplo da a los empleados!... Además — agregó iracundo —, yo le pago para que cumpla su horario y no para que me robe el tiempo...

Don Ruperto no oyó más, ni se dió cuenta de nada más... Como si su cerebro hubiese quedado atrofiado, únicamente recordaba y repetía:

"...Y no para que me robe el tiempo".

A media tarde, pretextando una indisposición se retiró a su casa. Allí, encerrado en su habitación, recordó



El suicidio inmediato terminó con su vergüenza.

Con él se fué el último hombre honrado... Desde entonces — confesémoslo — ¡Todos somos ladrones!



## DICK HERO EN LA ARGENTINA

## LAS PERSPECTIVAS SON BUENAS

—Ya sé que mi colega en triunfos radiotelefónicos, la pobre Olguita, ha fracasado en el cine — comienza diciéndome Mechita Caus, sentada en una amplia "bergère", y balanceando graciosamente sus pies, en el amplio espacio que quedaba entre ellos y el

suelo —. Pero eso no me desanima... Yo entraré en el cine con bríos más frescos. Hay que convenir en que ella, aun en la radio, estaba un poco "demoldé"...

—Perdóneme, Mechita — le dije yo —, pero, de moldes, yo creo que estaba bien. Lucía como ciento treinta y cuatro vestidos y cuarenta y dos pieles.

—No me comprende... Digo "demoldé", y lo digo en inglés. Hice como que entendí.

—Le voy a confesar un secreto — siguió diciéndome ella —. No he entrado todavía en el cine por respeto. Temía eclipsar muy de golpe la fama de Norma Shearer, Luise Rainer y Joan Crawford... Pero como ahora el cine nacional está preponderando, tendré que dejar los escrúpulos a un lado.

—¿Hará papeles de ingenua?

—Quizá no. Prefiero los de mujer fatal. Un hábil maquillaje quitará el aspecto infantil de mi rostro y me hará aparentar unos años más; porque, usted comprende, con este lozano palmito, no se puede hacer de mujer pasional...

—Lo comprendo... Lo comprendo...

—Pero no crea usted que fingiré tener muchos años... No añadiré más que tres o cuatro, para aparentar unos cuantos.

—Indiscutiblemente, usted es genial, Mecha...

## RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS DEL CINE

"Parra" no ha sido designado para integrar el cuarteto de muchachos porteños del film "Hermanos".



Se ha creado un seguro contra sorpresas para el público cinematográfico, por si Olga C. Pearson y Angel Walk hacen otra película.



Una película elogiada por los principales diarios de la capital resultó buena.

## TENIA QUE ELEVARSE

—Como director cinematográfico, Carlitos Borcosque ha resultado un gran aviador.

—Es injusto criticarlo. "Alas de mi patria" es una película muy buena.

—¿Y quién dice lo contrario? Resultó un gran aviador, porque tomó al cine nacional y lo llevó a lo alto.

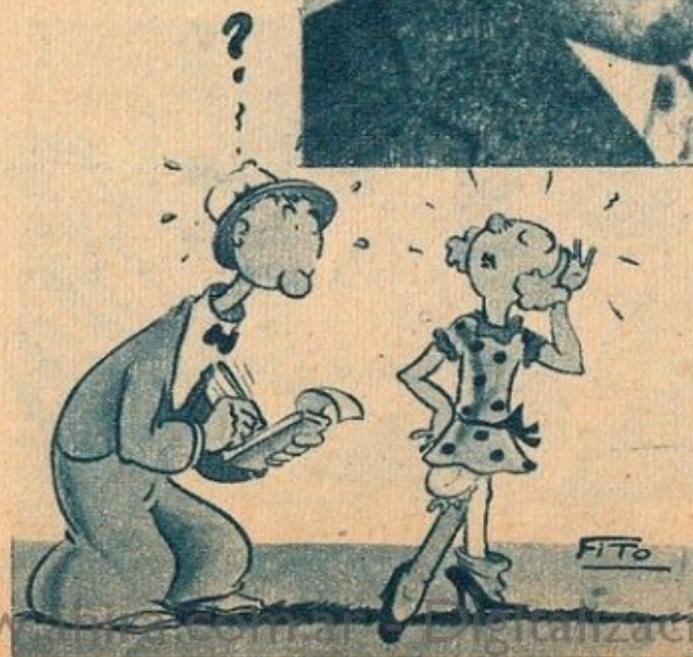


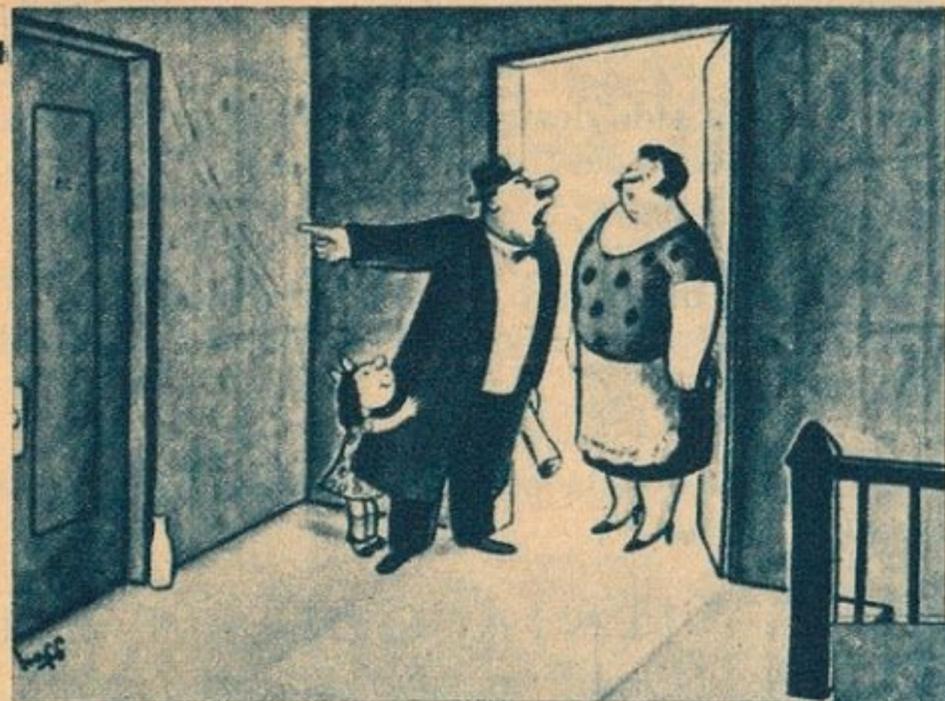
## PROFECIA CUMPLIDA

Cuando Luis Arata vino al mundo, abrió la boca — no, no se resfrió nadie —, y las tres hadas buenas que, en forma invisible rodeaban su lecho, le dijeron:

- Tendrás fama.
- Tendrás dinero.
- Pero tendrás también grandes enemigos... ¡Cuidate de ellos!

Después de ver "Tres berretines", "Busco marido para mi mujer", y ahora "Giácómo", nos damos cuenta: sus grandes enemigos son los directores cinematográficos.



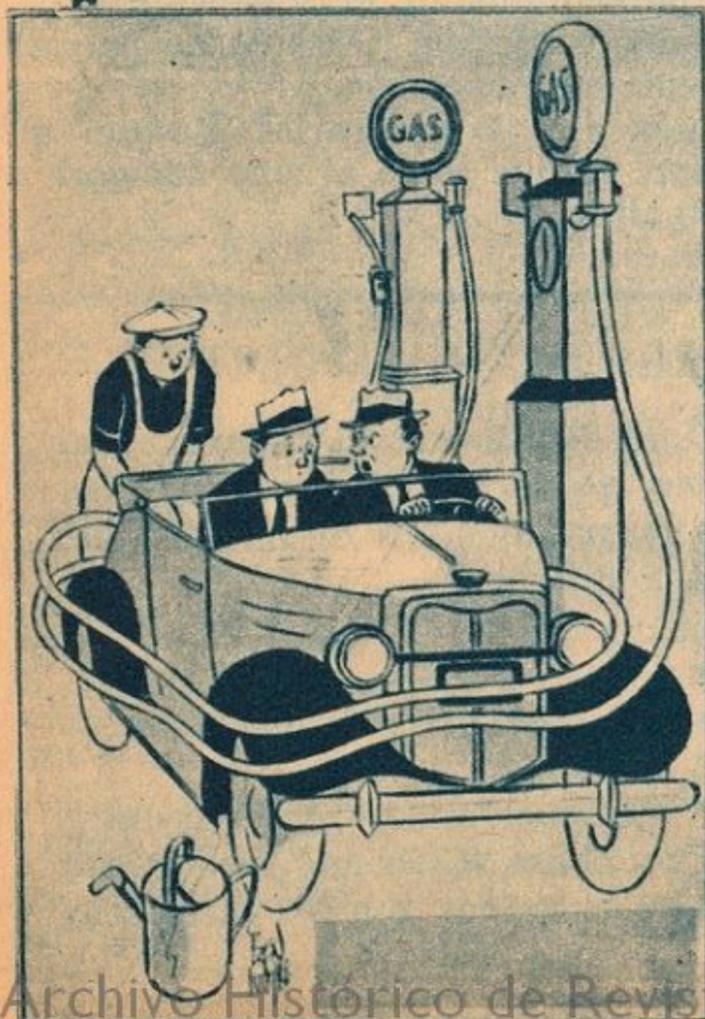


**DE OREJA A OREJA**  
(HUMORISMO EXTRANJERO)

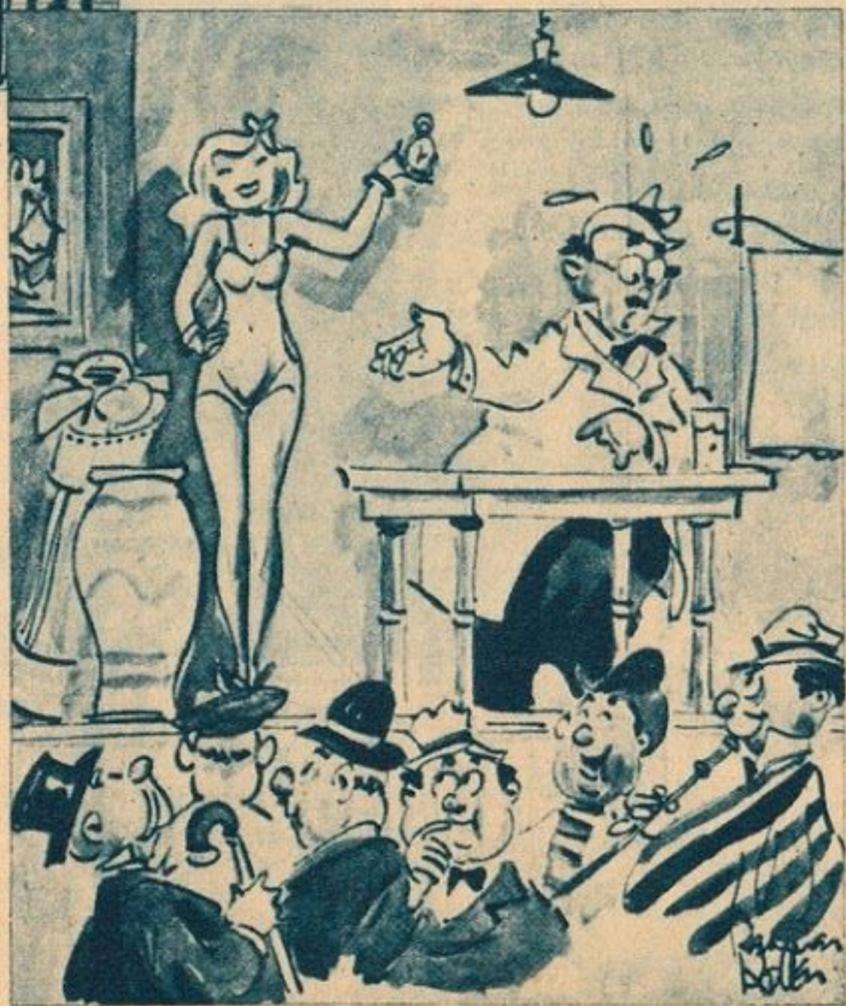
—Subí cuatro pisos volando, al sentir olor a buseca, ¡y el olor viene de esa puerta!

—¡750 pesos! Permítame recordarles otra vez, caballeros, que la señorita López no va con el reloj.

—¡Basta de fingirse dormido! Esa rubia contra la que usted estaba recostado, se bajó en la otra estación... →



—Uno de sus clientes se escapó una vez sin pagar. ←



—¡Hola, Eloísa! Recibí su postal, donde me decía que deseaba que estuviera yo aquí.

# LA FAMILIA DE PANCHITO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100) ★ Por EL LORO DE LA CASA



## EL DATO DE LORENZO

Si cuando yo digo que Lorenzo para lo único que ha demostrado usar la cabeza (además de ponerse el sombrero), es para haberse instalado en lo de don Pancho, y vivir a sus costillas, no se crea que exagero ni un poquito. Ni siquiera que le he tomado ojeriza. ¡Qué esperanza! Los hechos me dan la razón. Desde que comenzó la semana no hizo más que hablar de que se había hecho amigo de un jockey. Y llegó el viernes y por lo que decía, ya era amigo íntimo del sudicho.

—¡No va a pagar menos de 50 pesos! — comentaba el gánapiro en rueda de familia —. ¡Es una fija!... ¡Un galope! Ni mancándose, don Pancho le gana...

—¡Bueno, m'hijo! — dijo mi patroncito haciéndole señas como para que fuera más discreto —. Veremos mañana.

—¡Yo estoy dispuesto a jugar me entero! — gritó Lorenzo cuyo entusiasmo lo había puesto colorado, excitado, y con apetito, porque no hacía más que repetir las milanesas en el calor de la conversación.

Apenas terminaron de cenar, Lorenzo se lo llevó aparte a don Pancho y debía ser muy importante lo que le decía porque éste estaba muy interesado.

—¡Imagínese, don Pancho, que me lo dijo Antúnez y se lo dije al tuerco Gómez y a Rabuffetti, el de la rotisserie, y mire lo que se juegan! — y le mostró un montón de billetes de a 10 y creo que había hasta alguno de 50.

Don Pancho se puso nervioso.

—Está bien, Lorenzo. ¡Venga! — y lo

llevó hasta el dormitorio donde tiene la caja de hierro. Lo vi cuando sacaba unos cuantos papeles y se los entregaba a Lorenzo.

—Veinticinco y veinticinco. Y acá tiene cinco para que se vaya a La Plata. ¡Y... ya que estamos, juguemos 20 más!...

¡Cuando digo que don Pancho se había puesto nervioso! Mientras le daba el dinero no hacía más que preguntarle:

—¿De veras que paga 50 pesos?

—¡Se lo juro! — exclamó Lorenzo.

—¡Bueno... y ya que estamos... diez más!...

Sinceramente me impresionó que le diese tanta plata y no pude menos que cerrar los ojos. Me provocaba vértigos el dinero. ¡Qué caso curioso!

No voy a relatar la espera de don Pancho al lado de la radio hasta que dieron los resultados. ¡Cómo recibió mi patroncito la noticia de que primero fulano, 2,40; segundo, zutano, 3,50, y ni asomara en un tercer puesto honroso, como él dijo, el caballo de Lorenzo!

Me limitaré a reproducir la entrada del gánapiro de regreso de La Plata. Ustedes pensarían como yo, que el sinvergüenza vendría con cara de Viernes Santo, y con una palabra de consuelo para mi patroncito. ¡Qué esperanza! Entró como quien acaba de ganar una batalla.

—¡Y qué le va a hacer, don Pancho, otra vez será! — dijo en un tono confianzudo que me molestó.

—Es claro... — dijo don Pancho hecho un energúmeno —. A usted qué le importa que la casa se le venga abajo, ¿verdad?

—¡Tómela con soda, don Pancho!... — y sin más se fué a la cocina a robar un bocadillo de espinacas.

Que don Pancho se quedó con la espina, era indudable. Dió vueltas y más vueltas, hasta que no pudo más y le arrinconó en el patio.

—¿Quiere explicarme? A usted, por lo visto, que yo haya perdido 200 nacionales no le causa ni frío ni calor. ¿Me quiere decir cuánto fué que perdió usted?

—Yo... Yo... Este... — nunca lo había visto tan confundido al gánapiro —. A la verdad, yo no perdí... yo gané.

Don Pancho dió un salto, impresionado con esta confesión.



—¿Que ganó? ¡Explíquese!  
—Y... yo me dije — siguió Lorenzo tratando de componerse hasta la voz —. ¿Para qué voy a ir a La Plata? Me guardo los dos pesitos del tren, y me juego un boletito en la última

al burro que tiene menos boletos. Y, ¡yo no sé nada de carreras! — aquí un gesto de suficiencia —. Pero el burro ganó y pagó 18 pesos... ¿Qué me dice, don Pancho? Pensaba ir a comprar medio kilito de fiambres surtidos...

Doña Josefa estuvo hasta las 8 de la noche dándole te de tilo a don Pancho. ¡Yo no sé cómo se ponen tan nerviosos los hombres!

# ABRA SU CAMINO

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

## ESCUELAS SUDAMERICANAS

689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires  
(Palacio propiedad de estas Escuelas)

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....

DIRECCION.....

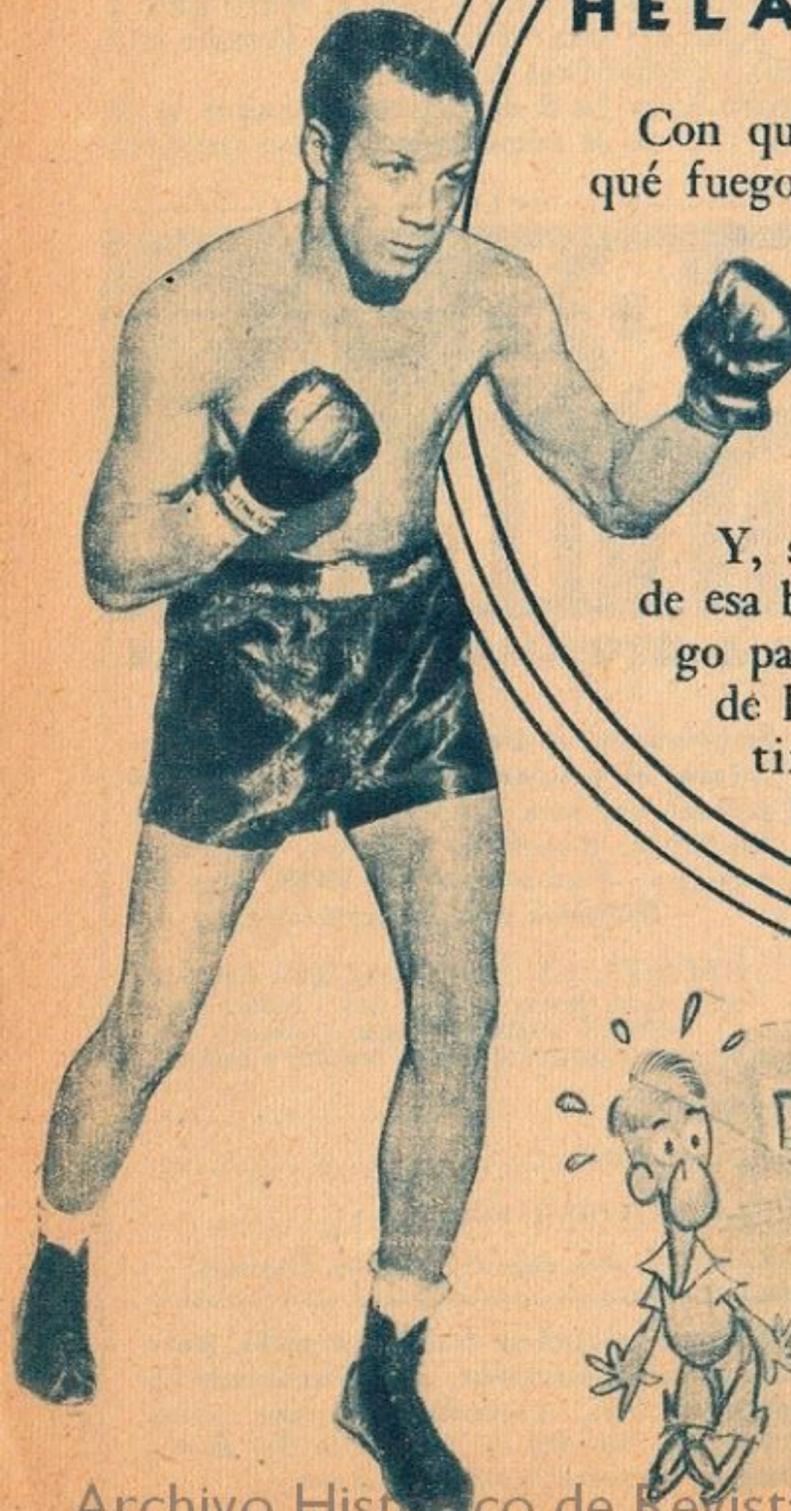
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo, para ambas corrientes, para acumulador, para funcionar en ambas corrientes o con acumulador, para auto. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca 695. Bs. Aires. (Necesitamos revendedores o agentes).

# TRANSFORMACION PASAJERA DE CALEFON A HELADERA

Con qué calor, con qué fuego alentaban a Lowell los muchachos de una barra de la popular... Y, sin embargo, de esa barra de fuego partió la barra de hielo que le tiraron al árbitro...



## UN FUTURO FREIDOR DE ESPARRAGOS

Como el insidioso derecho sigue sin convenir, mucho tememos que en Parque Patricios suceda al revés que en el Viejo Mundo.

A Europa la amenaza el huracán de la guerra. Y a Guerra lo amenaza Huracán con mandarlo a... Europa.

Como el insidioso derecho sigue sin convenir, mucho tememos que en Parque Patricios suceda al revés que en el Viejo Mundo.

El winger derecho que debutó en Huracán, Barrio, es ya bastante veterano, pero aun así, demostró ser un elemento de grandes condiciones. Hizo un gol con mucha habilidad, mientras que al arquero Barrionuevo le marcó el platense Pérez un pepino desde treinta metros. Con lo que queda demostrado que estuvo mejor Barrio "viejo".

## UNO QUE NO ES ARTURITO...

# Menú Deportivo

POR IPIPURRA



## LOGICA PURA

Con razón pierde tan seguido Estudiantes de la Plata. Al conjunto lo entrena el conocido "mocho" Viola, y con "viola" tienen que sonar...

## ¡AH, LECEA, LECEA!...

El vasco Lecea, zaguero de Independiente, se está quedando desde hace rato sin cabello. Los años no pasan en vano y los treinta y... tantos han dejado su huella, aun cuando el propio Lecea no quiera creerlo y proteste cuando le dicen que es viejo. Hace poco, en circunstancias especialísimas, Fermín Lecea tuvo que presentarse a la justicia para relatar un accidente callejero de fatales consecuencias, y ante el magistrado, el vasco murmuró:

—Cuando presencié el terrible accidente, se me pusieron los pelos de punta... El juez lo miró bien, y poniendo cara seria, le recriminó: —No olvide el testigo que ha jurado decir la verdad...

## ILOGICO

A Mayo, los de Vélez Sársfield le dijeron que se buscara club. Y se lo han dicho en abril. Debían haber esperado un mes más, por lo menos...

## SIN COMENTARIOS

En la segunda de Témpereley actúa el player Labo. Al ñato o al chanti?

## PREVISION

Como el domingo anterior le había gritado la hinchada que no había visto la pelota, el crack salió a la cancha con anteojos...

# ESCONDEDOR...

## PEQUEÑECES

- ◆El back de Quilmes no lo dejaba pasar a Pollio: lo tenía "cocinado".
- ◆Los de Colegiales le hacen cuatro goles al más Pintado.
- ◆Si jugando con Gimnasia y Esgrima de La Plata

- se desinfló el globito de Huracán, ¿qué será cuando juegue con los "pinchas"?...
- ◆Cómo se ríe el paraguayo Benítez Cáceres cuando le hablan "Delfín" de su carrera...
- ◆El referé que dirigió el partido en Victoria se metió en la "Boca" del "Tigre"...

## SUCEDIÓ EN LA PLATA

Uno de los ventanilleros sonríe y dice al hincha:

—No, amigo..., a otro perro con ese hueso. Este peso no sirve.

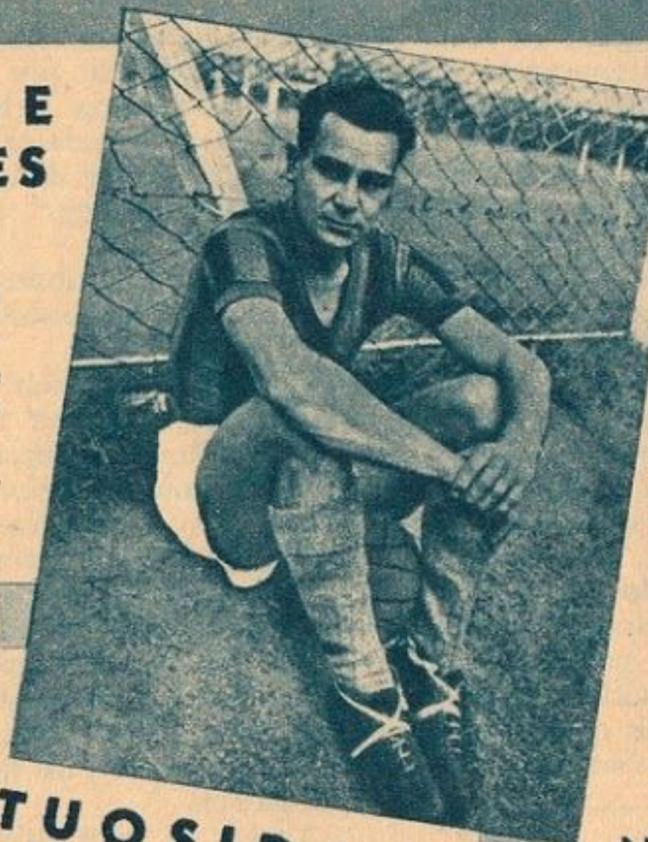
Y el que no pudo "pasar" el billete se va refunfuñando:

—¡Cha que soy sonso!...; me olvidaba que éstos son "estudiantes de la plata"...

## LA FIJA DE LOS PINTORES

¡Cómo no lo iban a hacer gran favorito al potrillo que ganó la tercera del domingo anterior en Palermo si el que más y el que menos alguna vez sintió decir por ahí:

—¡Qué bien "pinta" Zuoloaga!...



—¿Así que el coso ese tenía fama de gambeteador inofensivo y resultó el scorer del partido contra Lanús?...

—Es que ese "De la Mata" callando...



## IRRESPECTUOSIDAD

Refunfuñaba

Arrieta, el domingo anterior, porque Cosso le pasaba la pelota con tal fuerza que debía correr "con los nueve" cada vez que quería alcanzarla. Y le oímos decir:

—No hay derecho que, a mis años, me hagan andar en estos trotes...

(Y se quedaba corto, porque los más fueron galopes largos.)

## NO SE PRESENTÓ A LA LIZA DEL CIRCUITO PARQUE URQUIZA

Se había inscripto en la carrera automovilística de Paraná el corredor rosarino Germán Fidi Manija, pero, a último momento, no se presentó a disputar la prueba. Es la primera vez que tenemos noticias de que una "manija" no se haya atrevido a dar vueltas.



VÍCTOR López tenía ese defecto que tenemos todas las personas de buen corazón. El defecto de prestar plata. No había persona que al conocerle el lado flaco (y era flaco por donde lo busquemos), no le tirara el sablazo despiadadamente. E invariablemente el bueno de Víctor, luego de los protocolos indispensables en estas circunstancias, echaba mano a su cartera y prestaba; prestaba siempre. Prestaba con sólo saber dónde trabajaba uno, cuánto ganaba, dónde vivía, si era

comerciante, si era propietario, si era carrerista, si fumaba de veinte, si sabía firmar y poner las impresiones digitales y si estaba dispuesto a pagar el treinta por ciento mensual de interés.

Gracias a esas "gauchadas", Víctor se había rodeado de muchos amigos que se llegaban a sus oficinas todos los fines de mes a pagarle como se merecía, es decir, al treinta por ciento. Cuando la fecha pasaba inadvertida para alguien, Víctor, con

# ...Y VICTOR PERDIO PLATA

Por MARIANO DE LA TORRE • MONOS DE MAZZONE



toda gentileza le hacía llegar unas líneas con sus más sinceras manifestaciones de ver al desmemoriado por su oficina. Hasta tres avisos le enviaba, con los mejores términos de la gramática y de la buena educación. Si el sistema fallaba, lo iba a buscar a la oficina de pagos de la casa donde trabajara el olvidadizo. No le decía nada, "sin embargo". Se lo decía "con embargo".

Y nunca dejó de pagarle nadie. Eran tan hábiles sus procedimientos que sus amigos se veían en la imposibilidad de escapársele por la tangente.

Hoy ha ido a verlo alguien que quiere instalar una perfumería. Necesita 3.000 pesos, para comprar las mercaderías y alquilar local. "Ipsa facto" Víctor saca una libreta y de ella una hoja en la que podemos leer algunos renglones... "Pagaré a Víctor López a los noventa días...", etc. Firma el otro. Firma él. Luego saca tres mil pesos un poco arrugados, de un bolsillo del chaleco, y se los entrega al nuevo perfumista.

Han pasado noventa días. Los negocios van mal. Floro Rosas y su perfumería son víctimas de un embargo judicial a total beneficio de Víctor López. Esa es una de las ventajas de la tesis que sustenta nuestro buen amigo: "Presta plata y ganarás". Sin embargo, pocos, muy pocos son los que adoptan su sistema.

Víctor se hace propietario de infinidad de frascos con líquidos perfumados, jabones de tocador, "necesaires" para damas, lápices de pintura para bocas femeninas. En fin, un surtido que haría las delicias de la novia más exigente, que a eso vamos.

Víctor siente cosquillar su pecho enjuto por una primorosa si que bien peinada morena a la que ve a diario por las cercanías de su oficina. Se enamora. Una,



porque ya tiene edad suficiente para tener novia (Víctor confiesa 39 años) y luego para darle curso a los artículos de tocador.

Un buen día a pleno sol, Víctor declara a Sarita Pérez su cálido amor. El cálido amor se ha transformado en cuatro meses en una fo-

garata de pasión mal contenida a la cual Víctor, para aplacarla, la rocía pródigamente de agua. Sí, agua de Colonia, por la que su dama siente una marcada inclinación.

Cuando a los pocos días la simpática Sarita — porque es simpática sin vueltas — da fin al stock de Colonia, le pide mimosamente a su novio lápices para la cara. Y Víctor, desprendido como siempre, le arroja una lluvia de lápices de carmín. Con fines de beneficencia, los jabones pasan también a poder de ella.

Víctor está contentísimo del poco gasto que le ocasiona una novia tan bonita y tan mimosa, porque ¡es de mimosa Sarita!

Y más contento todavía porque los regalos que le hace se los haya proporcionado el bueno de Floro Rosas.

Cuando Sarita le saca del depósito hasta el último gramo de talco y el más insignificante cepillo de dientes, Víctor larga el rollo de su pasión contenida.

—Sarita, quiero pedir su mano — le dice en una varonil posición de rodilla en tierra.

—¿Qué? ¿Me ha comprado un par de guantes?

—Frio, frio. Sarita: quiero casarme con usted — aquí baja la cabeza, en una caballeresca claudicación de entereza masculina.

—¿Qué?... ¡Eso es imposible!...

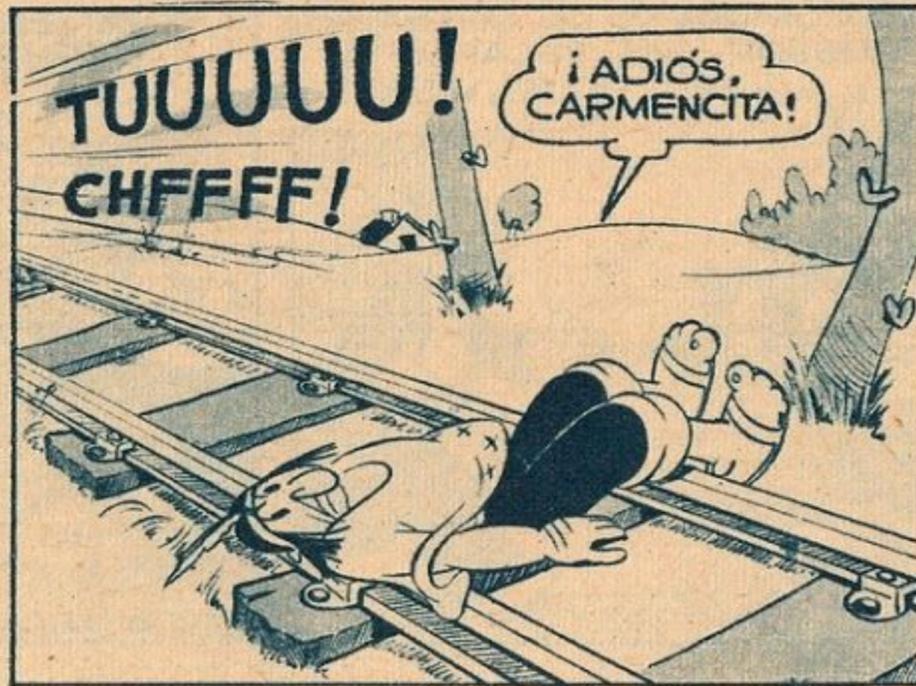
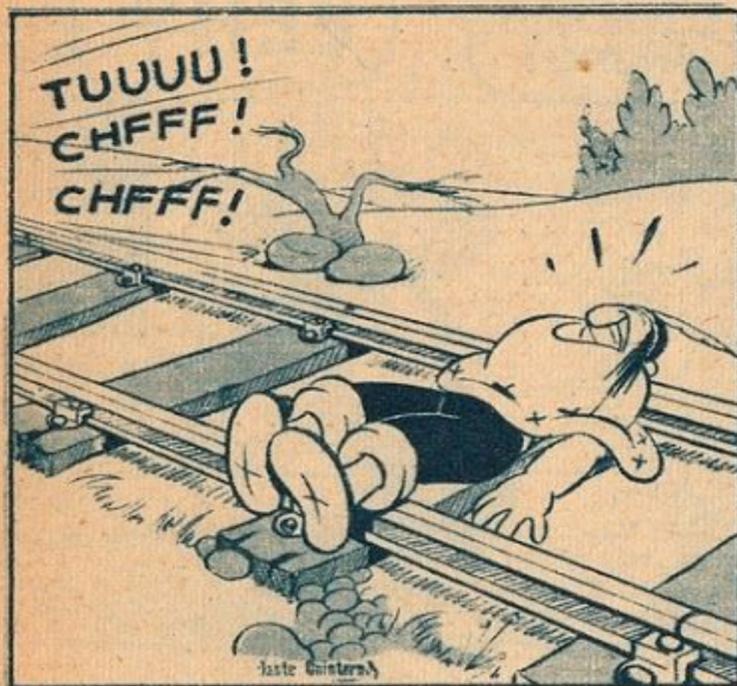
—¿Por qué, mi bien amada?

—Porque mi hermano mayor me tiene destinado otro novio, un ingeniero.

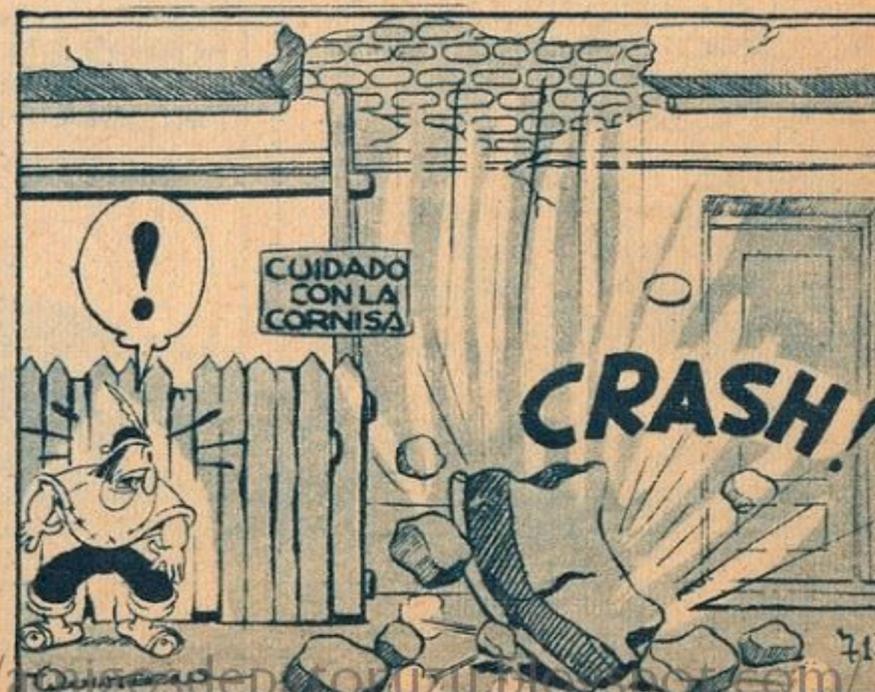
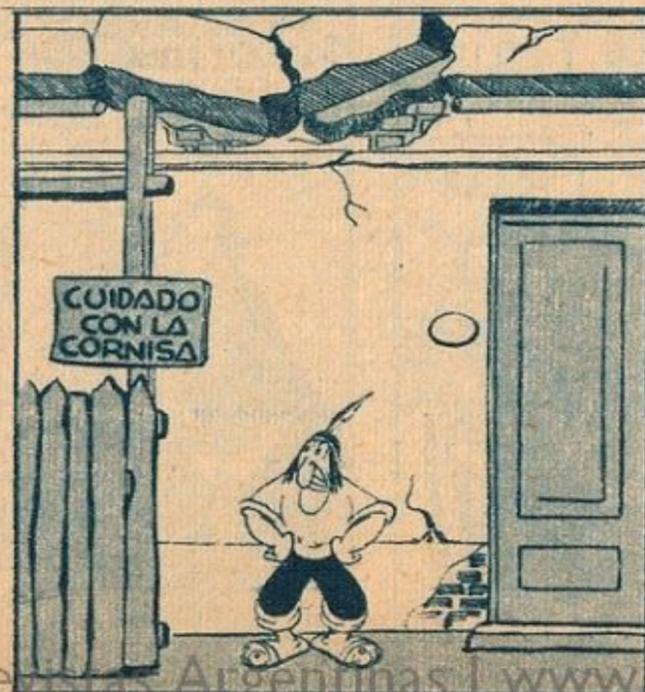
—¿Y quién es ese hermano que así dispone de usted?

—Floro Rosas. ¡Mañana reabre una perfumería!...

No le ha llegado la hora. ¡Mirad la locomotora!



¡Que muera por la gurisa, no ha querido la cornisa!



### ¿Ved cómo lleva a mal fin, la afición al copetín?



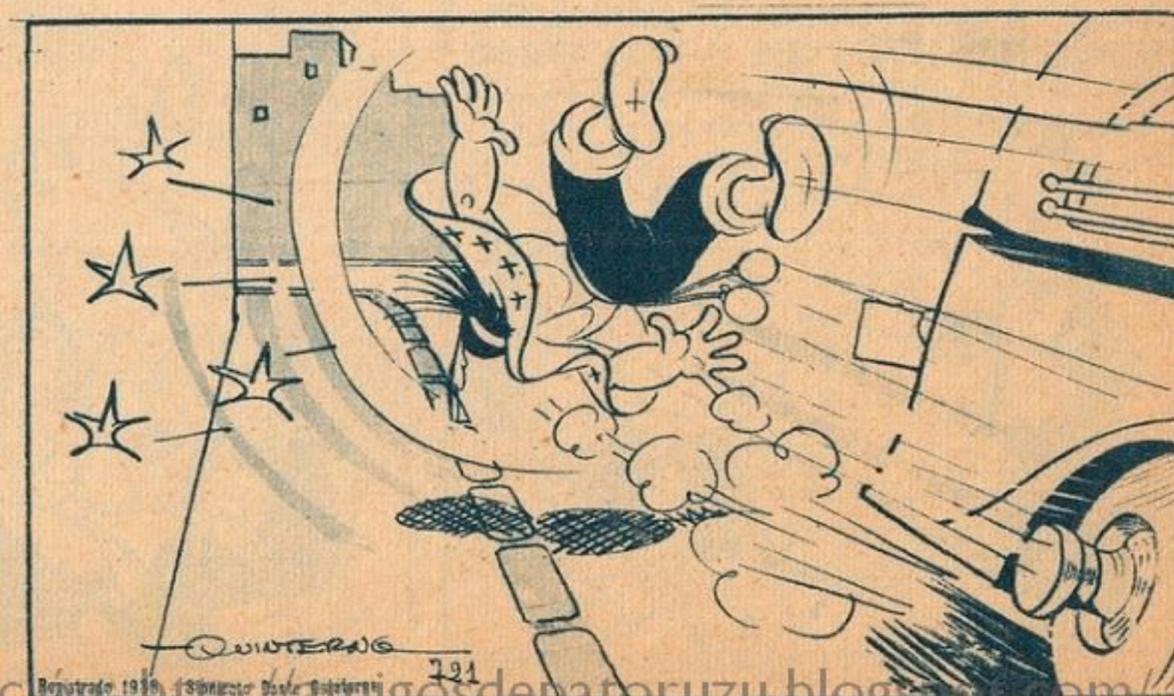
### Aunque ha pasado un mal rato, ¡bendice al bicarbonato!



*¡Hermoso el sermón del "tata", que su idea desbarata!*



*El ex suicida propone, y el colectivo dispone.*



### ¡Es hermosa condición, perdonar, en el varón!



### ¡Con el solo de violín, duerme como un querubín!





—Cualquier cosa... Desde hace un mes no duermo, no como...  
 —¿Vos tampoco?  
 —...¡No bebo!... Buscándote una solución para que me dejés tranquilo. ¡No podemos seguir así!  
 —Gracias, Felipe.  
 —Veamos... ¿Ella viaja todos los días de Belgrano a Retiro en el mismo tren que vos?  
 —El de las once y veinte.  
 —¿En el mismo vagón?  
 —Sí.  
 —¿En el asiento de enfrente, desde hace un año?  
 —Eso mismo.  
 —¿Y asegurás que no te ha visto?  
 —Juro que no.  
 —¿No has tratado de llamarle la atención en alguna forma? ¿Ni siquiera tosiendo, poniéndote una corbata llamativa... o dejando caer algo al suelo?  
 —...Pero no me mira...

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

"LIBERACION"

(CASIMIRO Vindobono está hablando desde hace dos horas con su amigo Felipe Avispaci).

—¡Sí, Felipe!... Me estoy consumiendo. ¡No como, no duermo, no bebo!  
 —¡Ajá!...  
 —Trato de tomar una determinación, pero... la miro, y estoy perdido... ¡Es tan linda!... La vieras... La boca es...  
 —...como un pimpollo.  
 —¡Exacto!... Los ojos...  
 —...color de esperanza.  
 —...y los cabellos...  
 —...hebras de sol  
 —¿Cómo lo sabés?  
 —¡Sería un animal si no lo supiera! ¡¡Hace un año que me lo estás repitiendo diariamente!! ¡Casimiro: tenés que hacer algo, porque voy a explotar!  
 —¿Qué hare?

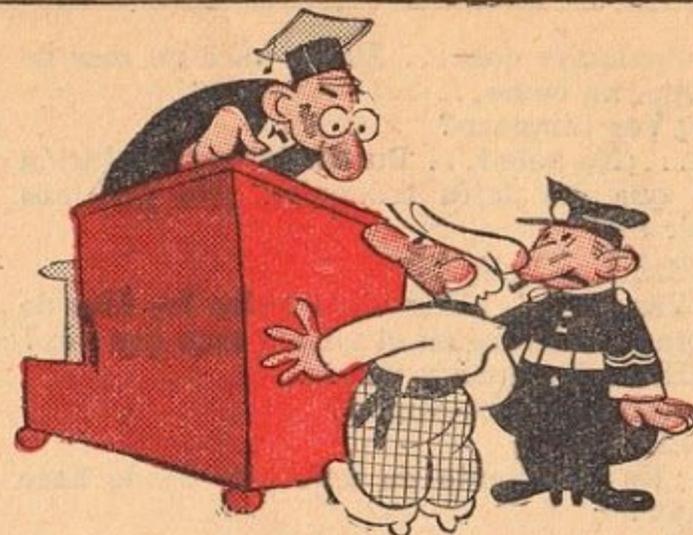
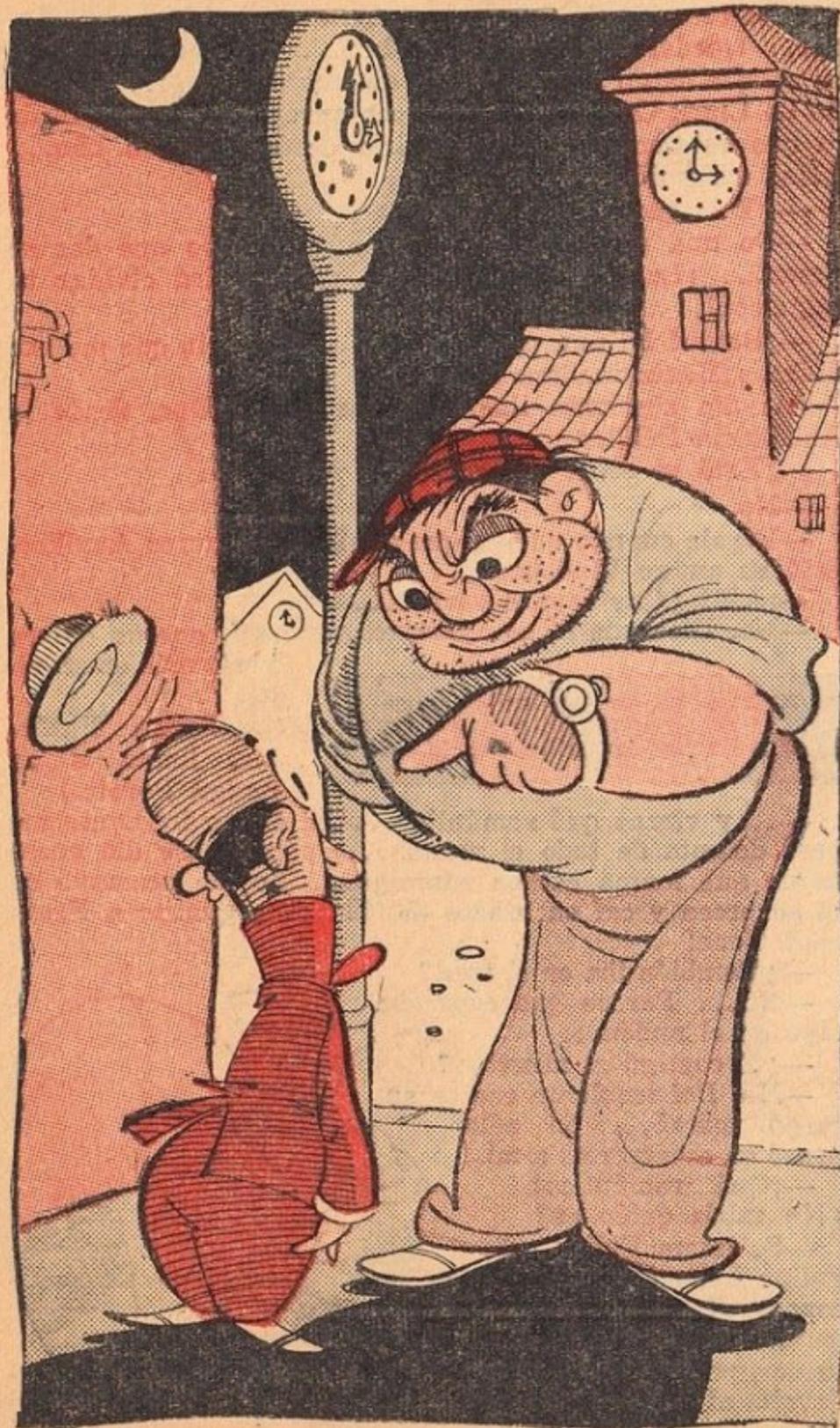
—¡¡Esto es intolerable!! ¡Felipe, hay que hacer algo! ¡Nuestro amor propio no puede dejar pasar por alto semejante indiferencia!  
 —¡Sí, Felipe!  
 —¡¡He dicho que no!!  
 —¡¡No!!  
 —¿Prometés cumplir al pie de la letra lo que voy a indicarte?  
 —Sí...  
 —¿Estás o no resuelto a conquistarla?  
 —¡Con mi vida!  
 —¿Ella viaja sola?  
 —A veces la acompaña la madre... Pero ni la veo, porque sólo tengo los ojos para ella.  
 —Mejor..., quiero decir..., no tiene importancia. ¡Casimiro! Una película que vi anoche, me ha iluminado. Mañana, al bajar del tren, delante de todo el mundo, te pondrás en su camino y le darás un beso.

—¿Eh?... ¡No se dejará besar!  
 —La tomarás de sorpresa... Tu audacia la impresionará... Quedará muda de asombro... ¡No podrá enojarse porque es un arrebato muy cinematográfico!... ¡¡Digno de Clark Gable!!... Entonces aprovecharás y le dirás lo que estamos deseando decirle desde hace un año... ¿Has entendido?  
 —¿Y la gente?  
 —En una estación no tiene nada de raro que dos se besen... ¡La impresionarás!... ¡¡No podrá olvidar tu impulso!!  
 —¡Basta! Ni una palabra más!... Haré lo que me has dicho. ¡¡Hasta mañana!!  
 (Al día siguiente llaman a casa de Felipe, desde la Asistencia Pública.)  
 —¿Está el señor Avispaci?  
 —No.  
 —Dígale cuando vuelva que aquí, en Primeros Auxilios, está su amigo Vindobono...  
 —¡Ajá! ¿Que vaya a verlo?...  
 —No. Dice que ni se aparezca por aquí, que no quiere verlo más en su vida.

—...y vieras qué romántico... El enano insolente me besó delante de todo el mundo..., pero no se dió cuenta de que mamá estaba conmigo... Yo me desmayé de la sorpresa y caí en brazos de "él"... ¡Igualito a Franchot Tone!

—¿También iba en el tren?  
 —No... Parece que esperaba algo en el andén...  
 —¿Y castigó al atrevido?  
 —No. Del insolente ese se encargó mamá... Él sólo pensó en socorrerme a mí...  
 —¿Qué romántico! ¿No sabés quién es?  
 —Se llama Felipe... Felipe Avispaci... Y se conoce que detesta a los hombres irrespetuosos, porque cuando llevaba al petiso en la camilla, repetía: "¡Al fin podré respirar tranquilo esta tarde!"





# LA VIDA COLOR DE ROSA



## HISTORIAS DE ACUSADOS

JUEZ.—¿Todavía osa negar su delito, cuando el agente lo sorprendió con la mano en el bolsillo de su vecino?

ACUSADO.—Usted recordará, señor juez, que esa noche hacía un frío terrible.

JUEZ.—¿Es verdad que usted ha llamado cretino y estúpido al señor?

ACUSADO.—No recuerdo, señor juez. Francamente, no recuerdo... Pero, cuanto más lo miro, más posible me parece que lo haya llamado así...

JUEZ.—¿Tiene algo que alegar en su defensa?

ACUSADO.—Sí, señor juez. Pido que se tenga en cuenta una circunstancia atenuante.

JUEZ.—¿Cuál? .. . . . .

ACUSADO.—El día del crimen era martes 13.

EL CONDENADO.—(Al abogado.) ¡Es demasiado larga la prisión por toda la vida!

EL ABOGADO.—No tanto, amigo... ¡No hay que ser tan pesimista!... En la cárcel se viven muy pocos años...

## DOS CAJAS DE FOSFOROS

La señora compra dos cajas de fósforos y le dice a la sirvienta:

—Si son buenos, compraremos siempre de la misma marca.

Una hora después entra en la co-

—¿Y los fósforos? —pregunta a la sirvienta.  
—Son muy buenos, señora. ¡Los he probado uno por uno y todos encendieron!

## TEATRO RELAMPAGO

Personajes: UN MAESTRO. EL AMIGO.  
(La acción se desarrolla en la provincia de Corrientes. Podría ser también en Santiago del Estero, La Rioja o Catamarca.)

EL AMIGO.—Señor maestro... ¡mucho gusto de verlo!... ¿Cómo está usted?...

EL MAESTRO.—Estamos como siempre, los pobres maestros.

EL AMIGO.—Lo espero hoy a comer, ¿quiere?

EL MAESTRO.—¿A comer?... No, gracias. No deseo acostumbrarme a un vicio que luego no podré mantener.

(TELON RAPIDO)

## ACCIDENTE DE TRAFICO

Un hombre que acaba de ser atropellado por un automóvil, y transportado en una ambulancia al hospital, yace en una cama. Se acerca un amigo y le dice:

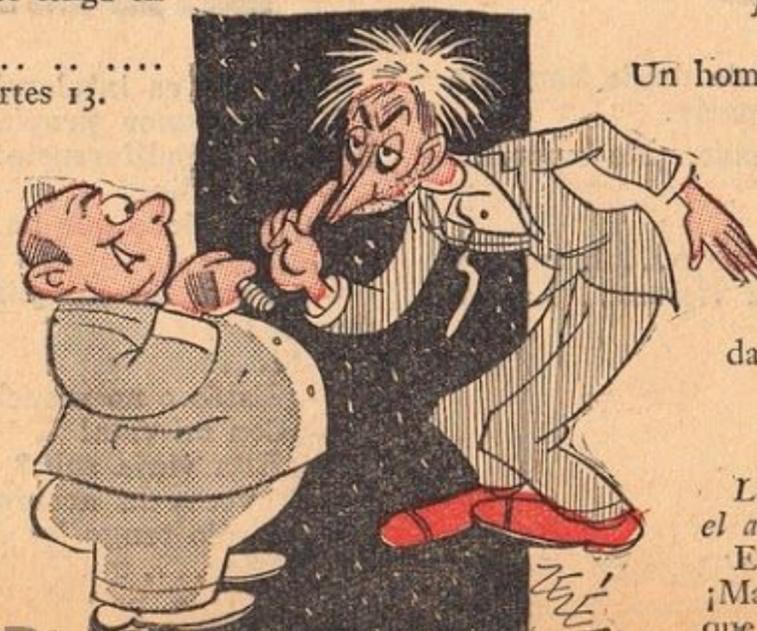
—¿Te ha hecho mucho daño?...

—Amigo mío — responde la víctima —. No puedo saberlo, porque todavía no he conversado con mi abogado.

## VARIETE

La mujer del tragasables está preparando el almuerzo.

EL TRAGASABLES.—(Acercándose a ella.) ¡Maldición!... ¿Cuántas veces voy a decirte que no quiero que cortes cebolla con el sable que tengo que tragar!...



1. Lucy. — ¡Querido, voy a reunir unas amigas!... ¡Tengo reservada una sorpresa para ellas y... para ti, también!  
El. — ¿Sí?

3. El. — ¡Psss!... ¿Otro libro escrito por una mujer?... ¡Querida, querida!... ¡Zapatero a tus zapatos!...

### Y EN LA REUNION

2. Lucy. — ¡Esta era mi sorpresa!... ¡Un libro mío! ¡Lo he escrito en secreto!... ¡Mi primer paso literario!  
Las amigas. — ¡Oh, qué maravilla!

4. —... pero, en fin... ¡Si me permites, haré la crítica! ¡Dame un ejemplar!... ¡A mi no me has obsequiado!...

# ELLOS POR LUCY

5. Lucy. — Es que temo tu opinión, querido... ¡Sé lo que piensas sobre la mujer en literatura!...

6. El. — ¡Psss!... ¿Libro, dije?... ¡El tema banal!... ¡Frases sin vigor, falta de colorido, pobreza en el léxico!...

7. Lucy. — ¿A ver?... ¡Pero, querido, perdóname!... ¡Me confundí y te di un libro de Lope de Vega!  
Las amigas. — ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué erudito!...

JOSEPH LOUIS 39

**I**NCLUIMOS hoy en nuestra colección de cuentos famosos un trabajo de Américo Bereny, el celebrado escritor jocoso, contemporáneo, a quien un crítico definió como "el humorista del aire libre", por su tendencia a desmenuzar los mil y un motivos que la vida callejera presenta al observador sutil.

**M**IENTRAS camina por el boulevard, Víctor siente en su alma una alegría plena. La vida le parece buena y fácil.

Son las seis. Dentro de media hora llegará con tiempo de sobra a la avenida Andrásy; no tiene, pues, por qué apresurarse. Se encontrará allí con Klári y con su madre, como todos los días desde hace algún tiempo. Hará dos meses poco más o menos que conoce a la

familia Meggyesi... Desde entonces está casi seguro que se casará con Klári. Dentro de unos días pedirá su mano. La muchacha es hermosa, rica, instruída... Ciertamente que es un poco altiva y otro poco orgullosa, pero eso no importa. Después de todo es cosa natural en la juventud... Cuando sea su esposa desaparecerán altivez y orgullo y se trocará en la mujer más sumisa y amable.

La calle está llena de la muchedumbre dominical.

Víctor camina abstraído completamente en medio del gentío, entregado a sus propias meditaciones. Piensa hablar seriamente a Klári. No hay motivo para diferir más tiempo su declaración. Además los Meggyesi así lo esperan, con toda seguridad.

Entre la multitud ruidosa y alegre que se desborda de las aceras, alguien camina al lado del joven, y le mira en plena faz, fijamente. Víctor adviértelo estremecido, y observa.

tan llamativa? ¿De qué le conoce? ¿Qué debe decirle? ¿Cómo deshacerse de ella? No se puede ser descortés, grosero, tratándose de una mujer... Además podría ofenderse, dar un escándalo... Pero...

Con forzada tranquilidad se vuelve hacia ella:

—¿Qué señora?

La muchacha columpia alegremente el bolso.

—Me refiero a su señora madre. ¿Ha vuelto ya?

—¿Qué puede importarla mi madre? — piensa Víctor,

disgustado. Y haciendo un ademán de repulsión responde: —Ya ha vuelto.

Hubiera querido huir del lado de ella. Tenía un presentimiento vago, incierto, como un mal presagio, que le hizo pensar de pronto en las señoras Meggyesi. ¡Dios mío, si ellas le vieran con semejante persona!...

Se apartó un poco de la muchacha. Pero ella, siguió caminando a su lado, sin perder su dulce sonrisa.

—Y el señor; ¿también ha vuelto? — preguntó, levantando sus ojos brillantes hacia Víctor.

Este respondió impaciente, alzando la voz:

—Ya volvió, sí, todos han vuelto.

Temía que fuese llegándose el turno a su hermana, a su hermano, a toda la familia.

La joven preguntó, entonces.

—No sabe usted quién soy, ¿verdad?

—No — respondió Víctor nervioso —; no lo sé.

Y hubiera querido añadir:

—No soy curioso: déjeme tranquilo, vaya usted a sus quehaceres.

Casi iba a decirlo, pero se detuvo. No tenía valor para ofender a persona tan peripuesta y tan sonriente. Confiaba en deshacerse de ella antes de llegar a la avenida Andrásy.

—Soy Teresa — dijo la muchacha.

## CUENTOS FAMOSOS

# DOMINGO

Por AMÉRICO BERENY

ILUSTRO EDUARDO FERRO

Es una mujer. Un ramo de rosas adorna su sombrero de cintas azules. La blusa blanca se separa de la falda gris por un cinturón negro y brillante. Tiene el rostro coquetamente salpicado de lunares, y en su piel, que parece fresca, los polvos superfluos y torpemente colocados, parecen querer desprenderse y huir.

Probablemente sus labios están también pintados. En la mano derecha lleva un bolso oscuro.

Víctor vuelve la cabeza a otro lado.

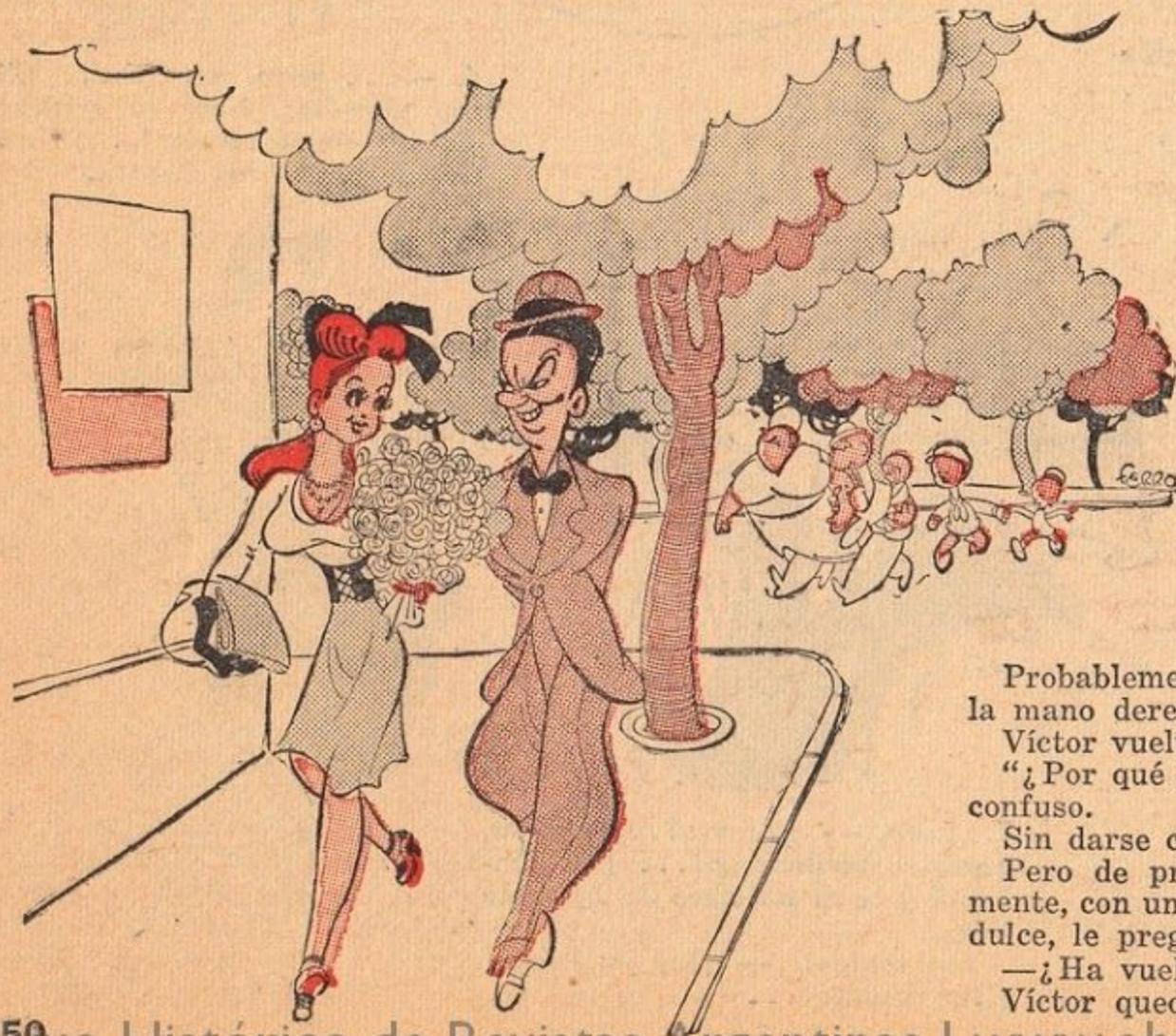
“¿Por qué me sonrío esa mujer?”, se dice ligeramente confuso.

Sin darse cuenta de ello precipita el paso.

Pero de pronto la mujer aborda a Víctor, tranquilamente, con una sencillez natural, y sonriendo, con voz muy dulce, le pregunta:

—¿Ha vuelto la señora?

Víctor queda perplejo. ¿Qué querrá de él esta mujer



Víctor la inspeccionó con mirada interrogadora.

Ella continuó sonriendo:

—¿No se acuerda usted de mí? La Teresa... He servido en su casa el invierno pasado.

Víctor la reconoció entonces. Era una de las doncellas que tuvo su madre.

Teresa preguntó alegremente, con sincero interés.

—¿Cómo es la actual doncella? ¿Es buena?

—Buena, sí — respondió Víctor, flemático —: Para mí es buena...

—Sí, ya lo sé; para usted todas lo son.

Víctor dirigió una mirada de soslayo a la muchacha que caminaba junto a él, tranquila y contenta. "Es bonita", pensó; pero inmediatamente rechazó aquel pensamiento innoble. Se acordó de Klári, de la Klári distinguida y orgullosa. Y este recuerdo le hizo estremecerse: ¡Si continuaban así llegarían muy pronto a la avenida Andrassy, juntos los dos! ¡Sólo faltaba eso!... Pero ¿cómo librarse de aquella mujercita parlanchina y sonriente?

En el boulevard Erzsébet, cuando ya estaban cerca del peligroso lugar de la cita, Víctor se detuvo ante una puerta y dijo a la muchacha:

—Tengo que subir aquí... Si tanto le interesa a usted saber de nosotros, vaya por casa algún día.

Dijo aquello tartamudeando un poco. Podía notarse su disgusto en el tono de la voz.

Teresa sonrió irónicamente, balanceó la bolsa y dijo:

—Que usted se divierta.

Víctor entró en el zaguán y no se detuvo hasta que le envolvió la oscuridad de la escalera. Estaba contento por haberse desembarazado tan diestramente de la muchacha. Rió de su aventura. ¡Qué cosas más curiosas nos suceden! Sin los recursos de su talento, seguramente le hubiera sobrevenido un disgusto... Le habrían visto... ¡Qué escándalo!... Sin embargo, no podía enojarse con la muchacha. Bajo aquellos colores fuertes y de no muy buen gusto, descubriase en ella una amabilidad natural, una devoción infantil, acaso tonta, pero siempre satisfactoria venga de quien viniere. Y viéndose ya libre de ella, llegó a encontrar hasta encantador aquel diablejo con su sombrero chillón, su colorete, sus lunares postizos.

—La ciudad es la que la ha vestido así — pensó con cierta compasión —. ¿Qué culpa tiene la pobre criatura de llevar encima ese disfraz?

Víctor se detuvo otro poco tras de la puerta; después salió a la calle: — Las señoras Meggyesi me estarán ya esperando — pensó; y apresuró el paso.

A corta distancia de la avenida Andrassy sintió que le

tocaban suavemente en el hombro. Volvió el rostro.

¡Era Teresa! El bolso seguía meciéndose en su mano. Llevaba las rosas de otoño bajo el brazo, y, sonriente, le preguntaba con dulce ironía.

—Quería usted darme esquinazo, ¿verdad?

Víctor sintió el vértigo. ¿Cómo? ¿No podría deshacerse de aquella máscara? ¿Había sido inútil la estratagemata?

Un sudor frío le corría por la frente.

—Teresa — dijo —, no quiero ofenderla, pero estoy citado aquí con ciertas personas... y no me agradaría que...

Hablaba nerviosamente. Atemorizábale el pensamiento de que las señoras Meggyesi le vieran, y, por otra parte, le era muy violento despedir, echar de su lado a una pobre mujer.



Teresa le interrumpió.

—¿Se avergüenza de estar conmigo?

Y miró con vanidad orgullosa todo su atavío de domingo, los encajes de la blusa blanca, las cintas, los bordados de su falda gris.

Víctor, cada vez con más ahinco, hubiera querido echar de allí a la muchacha; pero no podía, no sabía ser desconsiderado.

Con una sonrisa forzada, dijo:

—No, no me avergüenzo, pero...

Al llegar ahí se le cortó la palabra.

¡Y sucedió lo que tenía que suceder!...

Las señoras Meggyesi aparecieron cruzando a tres pasos de ellos. Los ojos de Víctor y de Klári se encontraron un instante. Pero Klári volvió la cabeza orgullosamente.

Víctor no se ocupó ya de Teresa. La catástrofe sacóle de su indecisión. Se precipitó hacia las señoras Meggyesi, nervioso, casi a punto de llorar, y con voz tímida las dijo:

—Beso a ustedes la mano...

Pero las señoras no le oían, Klári se colgó del brazo de su madre y ambas siguieron su camino sin detenerse.

Víctor se dirigió entonces hacia Klári.

—Buenas tardes — dijo turbado, con acento sordo.

Klári no respondió. Volvió su rostro a otro lado y apretó el paso arrastrando consigo a su madre.

Víctor quedó a distancia de ellas.

Se detuvo entre la multitud, casi a punto de caer desvanecido.

—¿Es posible? — murmuró —. ¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué debo hacer? ¿Cómo explicarles?... ¡Pero, no; después de lo que ha pasado no hay explicación posible! ¡Todo ha concluido!... ¡He aquí como una persona indiscreta, impertinente, puede echar a perder en un momento todo nuestro porvenir, toda nuestra felicidad!... ¿Qué debo hacer ahora? ¿Debo seguir las aún? No; ella no me ha querido escuchar, no ha querido mirarme... ¡Sería inútil!

Víctor retrocedió a pasos lentos.

—¿Cómo puede ser tan altiva, tan orgullosa, — pensó Víctor — siendo tan joven?... ¡Ni escucharme, ni mirarme siquiera!...

Suspiró profundamente y de pronto entrevió un consuelo.

—No, no me hubiera comprendido nunca... No está hecha para mí... Ahora lo veo claramente. Ya barruntaba ya que era una criatura demasiado fría, demasiado desdenosa.

Víctor se encontró en la esquina con Teresa; diríase que la muchacha le hubiese estado esperando.

El la miró.

Quería lanzarla una palabra cruel, grosera, vengadora. Teresa sonrió.

Las gentes endomingadas, jubilosas, al parecer sin cuidados, rodeábanle con alegre murmullo. En la brisa del atardecer, bajo el sol poniente, nadaba una dulce embriaguez. Luces amarillas comenzaban a encenderse en derredor. Los múltiples ruidos de la calle, fundíanse en una vasta melodía. Todos andaban alborozados, todos parecían dichosos.

Víctor, resueltamente, colgóse del brazo de Teresa.



PARA  
LOS NIETITOS  
DE ADA LIND

# HISTORIA de GALLINAS

Por MADUKA

**R**iiiiinnnnnnnnn!  
El timbre de la puerta de calle repicó con fuerza y doña Copetona saltó de la cama como impulsada por un resorte. ¿Quién sería el que en hora tan temprana osaba interrumpirle el sueño? — se dijo para sí —. Quizás fuera el proveedor de alpiste, adelantado más que de costumbre con el reparto de todas las mañanas...  
¡Riiiiinnnnnnnnnn!  
—¡Qué impaciencia! — exclamó en voz alta, mientras se cubría con un bonito deshabillé de lunares amarillos. Llegóse así hasta la puerta e inquirió detrás de ella:  
—¿Quién es?  
—Soy yo...  
—¿Y quién es usted?  
—Doña Calceta...  
—¿Doña Calceta? ¿Y qué quiere a estas horas?  
—Vengo de visita...  
—¡Pero usted está loca! — no pudo menos que decir doña Copetona —. ¿A quién se le ocurre hacer visitas a la madrugada?  
—¡Permítame que le diga, doña Copetona — repuso doña Calceta con ira mal contenida — que es usted una perfecta guaranga!  
—¡Más guaranga será usted! ¡Habrás visto desfachatez mayor!  
—Y sin decir más, doña Copetona se volvió a la cama, dejando plantada a doña Calceta, la que durante largo rato, junto a la puerta, estuvo desahogándose a sus anchas...

cío en todas partes, se la excluyó de las fiestas, y hasta don Pedro el gallo, siempre tan cortés, tan ceremonioso, tan amable, había saludado esa mañana a doña Copetona con el sombrero puesto.  
Esta, que comenzaba ya a indignarse con tantos desprecios como le hacían, se encaró resueltamente con aquéi.  
—¿Le parece a usted oportuna la actitud de doña Calceta, yendo de visita a mi casa a las cuatro de la mañana?  
—Reconozco que ésas no son las horas más apropiadas para hacer visitas — observó don Pedro el gallo —, pero eso no justifica el insulto ni la ofensa, que es lo que usted ha hecho con doña Calceta...  
—Pero, ¿quién es el que no se despierta malhumorado si le interrumpen el sueño por causa semejante? — adujo doña Copetona.  
—Mire, señora — agregó don Pedro —, la educación es una sola, a cualquier hora que fuere... ¡Adiós! — y siguió su camino.  
No obstante admitir el sabio contenido de estas palabras, doña Copetona no se creía culpable de nada. Lo que ella había hecho, estaba segura, lo haría cualquiera en trance igual. Y trazó un plan.  
Salió de su casa esa noche cuando tuvo la certeza de que el pueblo dormía. Y comenzó a llamar a todas las puertas mediante sonoros timbrazos. ¡Ni reyuelo que causó! Cuando por las puertas y ventanas se asomaban los moradores de las casas inquiriendo las causas del llamado, doña Copetona decía:  
—Soy doña Calceta que viene de visita...  
Tuvo que escuchar cada cosa y esquivar buena cantidad de proyectiles, floreros, macetas, huevos, lo que no es de extrañarse tratándose de gallinas... En esta forma doña Copetona llegó hasta la

casa de don Pedro el gallo, provocando en éste idéntica reacción.  
—¿Quién es el animal que se atreve a interrumpir mi sueño de esta manera? — gritó el gallo asomándose furioso por el balcón.  
—¡Ah! — exclamó doña Copetona —. ¿Y dónde dejáis vuestra educación? — Pero aquél, que a esas horas no estaba para moralejas, le arrojó con un jarrón que, por poco, casi la parte en dos.  
Doña Copetona regresó muy satisfecha a su casa y al día siguiente, las gallinas, avergonzadas con la lección que ella les había dado, transitaban por el pueblo con la cara por el suelo. Pero como doña Copetona no era rencorosa, ni mucho menos, hizo las paces con doña Calceta y dió una bonita fiesta en su casa, la cual estuvo muy concurrida. Todos bailaron y comieron maíz...

## LA RECETA DE HOY

### TOCINO DEL CIELO

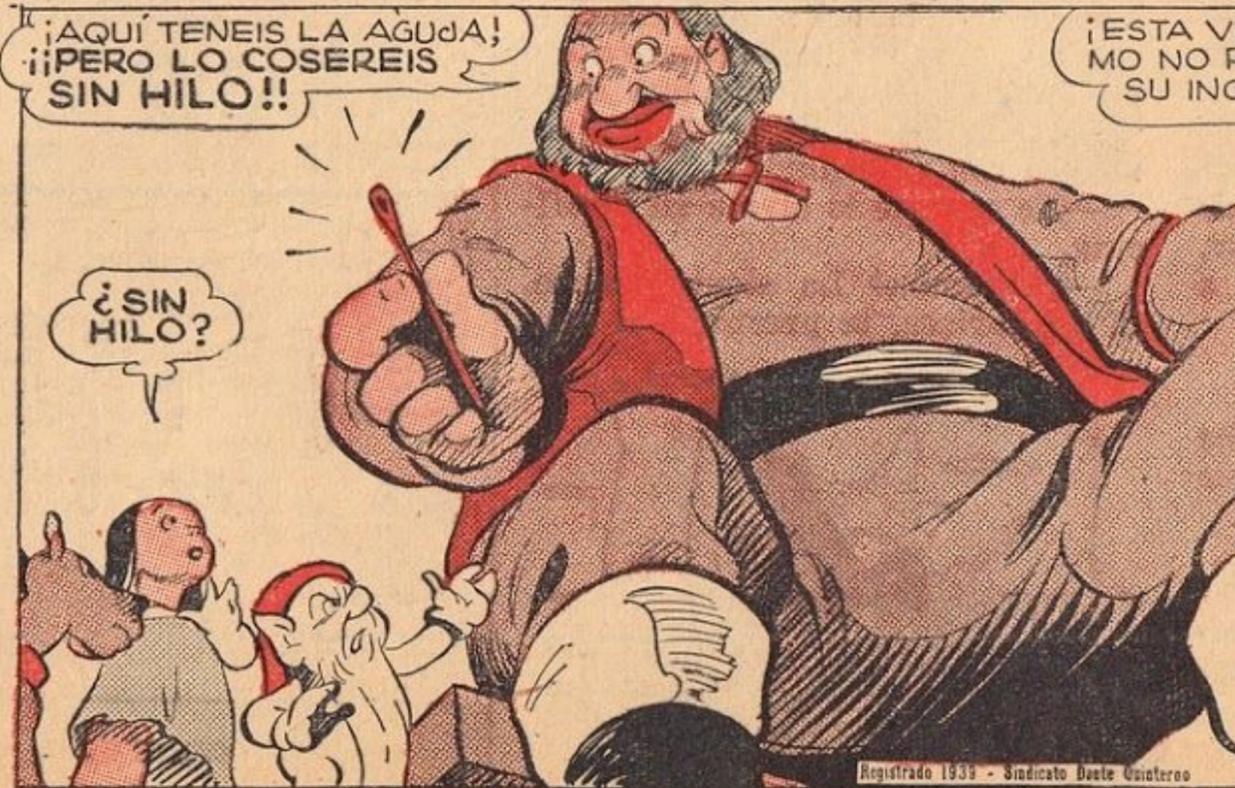
Por ESPUMITA LA REPOSTERA

INGREDIENTES: 24 yemas y ½ kilo de azúcar molida. Se pone al fuego el azúcar con un poco de agua para que se haga un almíbar espeso. En una fuente aparte se echan las yemas y, sin batirlas, se rompen con una cuchara. Se les agrega entonces el almíbar caliente, moviendo la fuente un poco para que se mezcle. Se vierte luego en un molde enmantecado y se cubre, cocinándolo a bañomaría.



# EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND  
DIBUJOS DE BLOTTA



# ENTRE PITOS Y FLAUTAS



Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Hizo una gran carrera:

empezó con un forúnculo y terminó en el Mercado de Granos.

Era tan tímida, que, cuando se le declaró el sarampión, se puso toda colorada.

El profesor de caligrafía no pudo levantar una letra.

Aquel flaco era un hombre muy fino.

Cada vez que iba a pescar, el político arengaba a los peces para que mordieran el anzuelo.

¡Qué tragedia la de aquel turista! ¡Fue al Iguazú, y volvió con cataratas!

## TIEMPO DE PERROS

Llueve torrencialmente. Un hombre va por la calle protegiéndose con un paraguas. Se encuentra con un amigo que va hecho una sopa.

—¡Cómo! — le dice —. ¿Sin paraguas con esta lluvia?...

—Es que me lo olvidé en la oficina.

—¡Caramba! Lo siento mucho. Si no lloviera, te prestaría el mío.

UNA VOZ.—¡Director! ¡Director!... ¡El circo se quema!

EL DIRECTOR. — ¡Está bien! ¡Llamen en seguida al tragafuego!

Cuando el fabricante de engrudo salía a pasear, llevaba toda la familia a la cola.

El desocupado iba todos los días al cine para que lo acomodaran.

—Pero entonces, querida, ¡tu marido es insensible!

—¡No! ¡Es perito mercantil!



—¡Sí, camarada, el artista reproduce siempre lo que ve!...

EL VIAJE DE BODAS HA DEJADO  
DE SER UNA ILUSION...

HOY ES UNA HERMOSA REALIDAD!



Mediante el plan E. V. E. S., que se adapta a todos los bolsillos, le será posible efectuar su viaje de Luna de Miel en condiciones ventajosísimas.

La revista "LUNA DE MIEL" condensa en sus páginas una gran variedad de itinerarios de Viajes de Boda, entre los cuales hallará el que mejor se avenga con sus deseos y posibilidades económicas. "LUNA DE MIEL" contiene también el Código Social y una infinidad de consejos útiles para los novios. Esta revista se remite gratis a quien la solicite, siendo requisito indispensable remitir, conjuntamente con el cupón, la boleta de compra de los anillos de compromiso o el recorte de diario o revista donde haya aparecido el anuncio del compromiso.

**Solicite hoy mismo un ejemplar!**

Señor Gerente de E. V. E. S. Maipú esq. Tucumán  
Buenos Aires

Sírvase remitirme un ejemplar de la revista "LUNA DE MIEL", para lo cual remito a usted la boleta de compra de los anillos de compromiso.

Nombre y Apellido.....

Domicilio..... Localidad.....

Viaje de bodas

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES  
EL TREBOL  
ROSARIO



GORGONZOLA  
"DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

PRODUCTOS  
DE LORENZI



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.